

LA COMUNICACIÓN: UN FACTOR DE CONVIVENCIA EN LA ESCUELA



JOSÉ ALADIER SALINAS HERRERA



Serie Innovaciones



Instituto
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Y DESARROLLO PEDAGÓGICO
ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, D.C.

Plantear la comunicación como un factor de convivencia en la escuela es asumir el diálogo como estrategia pedagógica para la formación de un nuevo sujeto juvenil. La acción dialógica se presenta hoy como una alternativa de encuentro, de participación y de consensos en los distintos escenarios en los que se mueve el hecho educativo. La comunicación como eje transversal de la gestión escolar permite acuerdos comunes, la realización conjunta de proyectos, mejorar la convivencia diaria, entre otras acciones.

El reto que se plantea a la escuela es la formación de sensibilidades juveniles que puedan, a partir de nuevas percepciones y cogniciones alentadas por el diálogo y el universo de los medios de comunicación, establecer nuevas formas de pensar, de sentir y de relacionarse.

JOSE ALADIER SALINAS HERRERA

LA COMUNICACIÓN: UN FACTOR DE CONVIVENCIA EN LA ESCUELA

FORMACIÓN HUMANA DESDE UNA PERSPECTIVA
COMUNICACIONAL



Instituto
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Y DESARROLLO PEDAGÓGICO
ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ, D.C.

Alcaldía Mayor de Bogotá

© 2001 Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico

Carrera 19A No. 1A-55 Barrio Eduardo Santos

Teléfonos: 560 15 09 - 560 15 10 Fax: 289 56 69

E-mail: idep@docente.idep.edu.co

Directora General

Clemencia Chiappe

Subdirectora Académica

María Cristina Dusan de Suárez

Area de Innovación Educativa

Edgar Torres

Eduardo Galeano

Area de Comunicación Educativa

María Eugenia Romero

Director de Proyecto

José Aladier Salinas Herrera

E-mail: aladiers@hotmail.com

Portada y Diagramación

Fotografía

Justo Pastor Velásquez

Fotos carátula niños

J. Alberto Motta Marroquín

No. de Ejemplares: 1100

ISBN: 958-8018-39-0

Armada digital e impresión:

Editora Guadalupe Ltda.

Teléfono: 269 07 88

Bogotá, D. C., Colombia 2001

***A mi Madre:
ejemplo de entereza y optimismo por la vida.***

AGRADECIMIENTOS

Al Rector, Juan Roberto Aranguren Gómez, y a todos los Docentes del CED República Federal de Alemania, jornada de la tarde, por recorrer generosamente y en equipo el camino de esta innovación.

Al Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, particularmente a Humberto Cubides C., por su valiosa orientación teórica en el campo Comunicación - Educación.

A la profesora Myriam González de Bohórquez por creer en la idea de este proyecto y apoyarlo permanentemente.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	11
CAPITULO 1	17
ECOS DE UNA EXPERIENCIA	19
Comunicación, ética y democracia	22
Temáticas de conversación: estructura académica	28
Gestión pedagógica	31
Momentos y actividades	33
CAPITULO 2	37
CONTEXTUALIZACION DEL PROYECTO EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA	39
Desarrollo temático	41
Docentes	41
• Exposición de la propuesta	41
• El conflicto escolar	41
Alumnos y Padres de familia	43
Conflicto y diálogo en la escuela	43
CAPITULO 3	47
DIMENSIONES HUMANAS	49
Desarrollo temático	51
Docentes	51
• La condición humana	52
• El sujeto escolar	52
Estudiantes	53
• Primer taller	53
• Segundo taller	54
Padres de familia	54
Dimensiones humanas en el ámbito juvenil	54
CAPITULO 4	61
COMUNICACIÓN	63
Desarrollo temático	67
Docentes	67
• Comunicación-educación	67
• Medios masivos y su relación con los jóvenes	68

Estudiantes	70
• Formas de comunicación juvenil	70
Padres de familia	71
Comunicación y escuela	71
Los estudiantes frente a la comunicación	77
Emisora escolar	82
Familia y comunicación	85
CAPITULO 5	89
CULTURA	91
Desarrollo temático	94
Docentes	94
• Etnografía y escuela	96
• Democracia, violencia y cultura de la convivencia	96
• Diálogo cultural	98
Estudiantes	100
• Taller preconvivencia	100
• Las convivencias	101
Padres de familia	101
Hacia una nueva cultura escolar	102
Cultura de la convivencia	103
Diálogo cultural	107
Violencia en la familia	117
CAPITULO 6	121
CONVIVENCIA Y VALORES	123
Desarrollo temático	127
Docentes	127
¿ Por qué conceptualización ?	128
Estudiantes	131
Padres de familia	132
Valores y vida escolar	132
CAPITULO 7	137
HACIA NUEVAS BUSQUEDAS	139
BIBLIOGRAFIA	145

INTRODUCCION

“Un programa de educación moral abarca los temas polémicos que implican un conflicto de valores, un contexto institucional coherente, el vivir una experiencia conjunta de diálogo, el plantear actividades alejadas de la transmisión convencional de conocimiento y el crear un clima de relación grupal cálido, comprensivo y auténtico, que facilite la comunicación entre profesores y alumnos (y familias), haciendo que esta sea comprometida y creativa. Y dicho programa en educación en valores debe incluir también, finalmente, la evaluación del clima escolar mediante un debate reflexivo sobre las prácticas escolares”.

Santiago Sánchez T.
La educación moral

Pensar “la comunicación como un factor de convivencia en la escuela” no es otra cosa que asumir el diálogo como estrategia pedagógica para la formación en valores de un nuevo sujeto juvenil. La acción dialógica se presenta hoy como una alternativa de encuentro, de participación y de consensos en los distintos escenarios en los que se mueve el hecho educativo. La dinámica intersubjetiva dada a través de la palabra se convierte en expresión de historicidad particular y grupal en toda comunidad educativa: alumnos, docentes y padres de familia. Así, la comunicación como eje transversal de la gestión escolar permite acuerdos comunes, la realización conjunta de proyectos y la convivencia diaria, en la que sea posible reconocer los distintos imaginarios sociales convergentes en un mismo espacio y desde la cual surjan también nuevas significaciones.

Proponer entonces una formación humana, axiológica, desde la comunicación es abrir la puerta pedagógica a la experiencia de vida que le corresponde al ser humano en las actuales circunstancias de la historia. Circunstancias que exigen de la escuela la construcción de ambientes democráticos en su práctica cotidiana, procesos que trasciendan las expresiones dogmáticas e intolerantes que determinan muchos de los conflictos sociales. La comunicación cobra relevancia en la medida en que se constituya en ejercicio de libre expresión, de reconocimiento de las diferencias, de autonomía y valoración mutua. Sólo así es posible generar desde la acción interlocutiva ambientes escolares de convivencia sana, en la que puedan iniciar los jóvenes su proyecto de vida orientados hacia la conformación de una sociedad pluralista y democrática.

El reto que se plantea a la escuela es la formación de sensibilidades juveniles que puedan, a partir de nuevas percepciones y cogniciones alentadas por el universo de la comunicación, establecer nuevas formas de pensar, de sentir y de "juntarse" (Martín Barbero). Todo ello implica en el terreno educativo una recontextualización de los valores, del sujeto, de las relaciones interpersonales y grupales a nivel afectivo y cultural; como también nuevos modelos de acercamiento social y de un manejo positivo de las dificultades de convivencia, de los conflictos. Surge entonces la posibilidad de consolidar estrategias que promuevan sentido crítico, autonomía, creatividad, alegría de compartir experiencias y de asumir la palabra, ejercicio dialógico, como factor de crecimiento comunitario (Freire).

Estas ideas expresan ampliamente la intención de este libro: compartir inquietudes, preguntas y planteamientos que emergieron en el proceso de realización del Proyecto de Innovación titulado "Formación Humana desde una Perspectiva Comunicacional, gestionado en el CED República Federal de Alemania, jornada tarde, y financiado por el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. A lo largo de un año de trabajo dicha propuesta dejó un sinnúmero de experiencias individuales y grupales que enriquecieron, desde el punto de vista humano, a docentes, alumnos y familias. Los distintos momentos y actividades constituyeron espacios de reflexión alrededor de temáticas comunes que, de una u otra manera, marcaron nuevos rumbos en la labor

educativa de nuestra institución. Tanto las jornadas pedagógicas como los talleres con estudiantes, padres y madres fueron momentos de encuentro para el diálogo y el debate grupal.

Como innovación educativa asumimos la metáfora de la nave (Aguilar) para recorrer una ruta de encuentros, deslindes y fugas en cada uno de los momentos vividos. Con la certeza de abordar una temática compleja emprendimos la tarea de estructurar una tentativa de formación en valores que, desde la comunicación, respondiera a una necesidad concreta de nuestra colectividad: mejorar la convivencia escolar. El programa centró su atención en proporcionar a la comunidad educativa una experiencia conjunta de diálogo y reflexión sobre los aspectos inherentes al tema de la comunicación; por ello, aunque el beneficio de la acción se dirigió particularmente hacia los educandos, en la orientación axiológica participaron las familias y el equipo docente.

Así, bajo la óptica esperanzadora de forjar en nuestros estudiantes los cimientos de una sociedad democrática, pluralista y participativa, la propuesta fue gestionada en cinco momentos consecutivos: el primero de ellos dedicado a la contextualización del proyecto en la comunidad educativa y los cuatro restantes correspondientes a cada uno de los siguientes ejes temáticos: dimensiones humanas, comunicación, cultura y convivencia y valores. Exponemos aquí nuestra experiencia en seis capítulos y una última parte que señala algunos de los retos que hacia el futuro deja el camino transitado.

“Ecos de una experiencia” indaga el tema de la formación en valores desde la acción dialógica, a partir de autores como Jurgen Habermas, Adela Cortina, Guillermo Hoyos, Santiago Sanchez, de los cuales tomamos los planteamientos que consideramos permiten sustentar, desde el punto de vista teórico, una propuesta de formación democrática y participativa en la escuela. Pasando por algunos lineamientos de orden conceptual, abordamos la estrategia pedagógica del proyecto para explicar los rasgos que le caracterizan como innovación educativa según algunos de los planteamientos de Aguilar Soto e indicar la metodología, los momentos y actividades que hicieron parte del proceso de realización.

La “Contextualización del proyecto” presenta, desde el tema del conflicto escolar (Ortega, Amaya, MEN) la justificación de la innovación, los objetivos y las estrategias de trabajo en cada uno de los estamentos participantes. En este, como en los cuatro capítulos siguientes, se expone primero una ubicación teórica del tema de reflexión; luego el desarrollo temático, en este caso se trata de una descripción breve de los talleres y las actividades realizadas para desarrollar las temáticas según la estructura académica. El orden de presentación es correlativo al proceso de gestión el cual incluye:

- a. Jornadas pedagógicas y dinámicas de encuentro con los docentes, dinamizadores del proceso.
- b. En segundo lugar se describen los talleres programados para el trabajo con los estudiantes, quienes se reconocen en la propuesta como receptores, participantes y beneficiarios directos de la iniciativa axiológica.
- c. En tercer lugar aparece el esquema de orientación llevado a cabo con los padres y madres de familia, llamados a ser continuadores de la formación humana de nuestra institución.
- d. Finalmente asumimos una reflexión que, desde los supuestos teóricos, pretende señalar logros y dificultades en cada uno de los momentos de la propuesta. Es un ejercicio de sistematización sobre las experiencias consideradas significativas dentro del proceso: voces provenientes de las evaluaciones, de los talleres y de las jornadas pedagógicas.

El tema de “las dimensiones humanas” centra el diálogo en las posibilidades de autonomía y autorrealización con que cuenta toda persona, según el pensamiento de autoras como Hannah Arendt y Adela Cortina, entre otros. Hablamos del ser humano como sujeto de comunicación, quien en su pluridimensionalidad se proyecta en cuatro perspectivas: personal, social, histórica y trascendente. La idea de ubicar en un programa de formación en valores la reflexión sobre la condición humana está dada precisamente por la necesidad de tener en cuenta en toda orientación axiológica los afectos, los sentimientos,

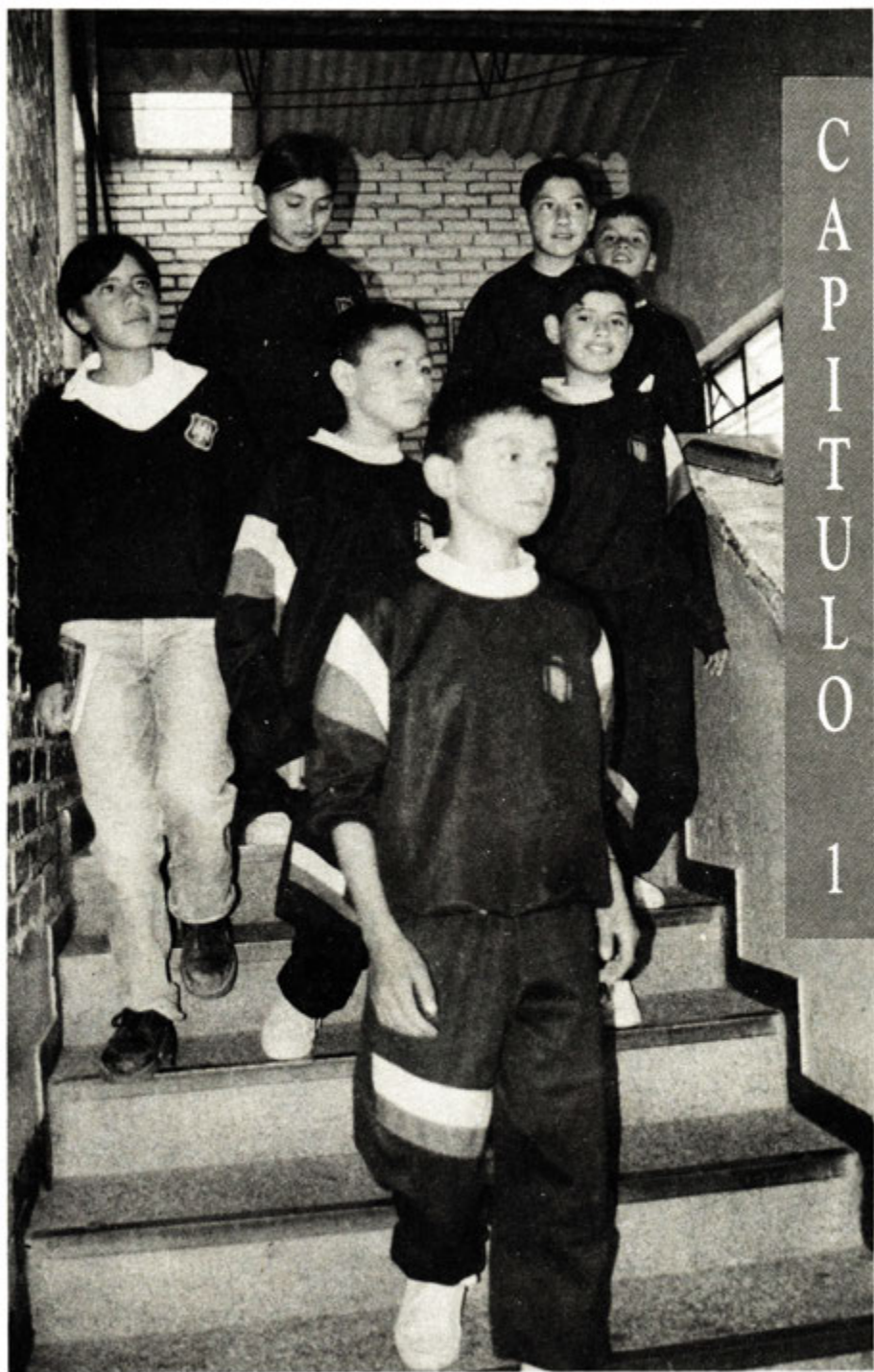
las prácticas estéticas, políticas y las nuevas formas de expresión y percepción juvenil (Ortega).

La “comunicación” tiene en la propuesta una doble perspectiva: recurso metodológico y eje temático de estudio. Un breve recorrido teórico sobre la relación convergente entre los conceptos de comunicación y educación describe las posibilidades de estudio en este campo: relaciones de poder, formas de expresión verbal y no verbal, medios de comunicación y nuevas tecnologías (Cubides). Proponemos el concepto de “ambiente comunicativo” para indicar la posibilidad dialógica que encierra el hecho educativo desde las nuevas formas de sensibilidad que emergen de los escenarios comunicativos (Martín Barbero). La cultura mediática constituye un objeto de discernimiento obligado en el tema de la comunicación, pues sabemos que la escuela compite en su labor con otras formas de aprendizaje juvenil provenientes de los medios de comunicación; en este caso dimos algunos pasos hacia el tema de la recepción a partir de autores como Jorge Alberto Huergo, Joan Ferrés y Prats, entre otros. Por último, la emisora escolar entró a ocupar un puesto preponderante como canal de interacción locutiva y, por lo tanto, generó varias expectativas como escenario de oralidad dialógica en el ámbito escolar (Huergo y Fernández).

“La cultura” como eje de orientación axiológica complementa el tema de la comunicación. El concepto de “cultura escolar” propició el trabajo en tres componentes relevantes: etnografía de la educación, violencia, y diálogo cultural. La etnografía como herramienta de observación y aproximación a lo juvenil permitió reconocer en el observador del alumno un recurso para el registro de campo y de transformación pedagógica. Desde los planteamientos de Luis Carlos Restrepo nos acercamos a la violencia como problema nacional, familiar y su incidencia en el ámbito educativo. Finalmente, el tema del diálogo cultural responde a la necesidad de encontrar puntos de aproximación entre el mundo de los jóvenes y el mundo de los adultos, mediante procesos de “negociación cultural” que faciliten la regulación de los conflictos (Cajiao). Bajo esta óptica se expone el trabajo de las convivencias llevadas a cabo con estudiantes y padres de familia, cuyos resultados permitieron un diálogo pedagógico por parte del equipo docente.

La “conceptualización” es una reflexión que, a partir de la experiencia social, pretende exaltar aquellos valores determinantes tanto en la convivencia escolar como en la participación dialógica en el momento de regular los conflictos. Se plantea entonces el tema de una educación para la tolerancia, el diálogo y la democracia desde la formación moral-ética de los actores juveniles (Sánchez, MEN, Cortina, Savater). Lo cual constituye, a nuestro entender, el compromiso de la escuela en general como ente de transformación social.

Finalmente, y a manera de conclusión, exponemos bajo el título “hacia nuevas búsquedas” el impacto del proyecto en la vida institucional: particularmente el cambio sustancial del PEI al tomar una orientación axiológica y comunicativa. Nos interesa plantear en este caso inquietudes e interrogantes, antes que certezas, del proceso, para señalar las “búsquedas” que, como innovación, sugiere el proyecto a nuestra escuela y al ejercicio pedagógico en general. Pues consideramos que el tema de “la comunicación como un factor de convivencia en la escuela” abre las puertas a la innovación pedagógica en un campo educativo que tiene bastante terreno por explorar y aportar a la formación de las nuevas generaciones.



C
A
P
I
T
U
L
O

1

ECOS DE UNA EXPERIENCIA

“Toda mi ocupación es trabajar para persuadiros, jóvenes y viejos, que antes que el cuidado del cuerpo y de la riqueza, antes que de cualquier otro cuidado, es el del alma y su perfeccionamiento; porque no me canso de deciros que la virtud no viene de las riquezas sino, por el contrario, que las riquezas vienen de la virtud y que es de aquí de donde nacen todos los demás bienes públicos y particulares”.

Platón: Apología de Sócrates

Hablar en pedagogía de formación en valores no es fácil; más aún, si tenemos en cuenta que las condiciones históricas que vive una sociedad como la nuestra cuestionan cualquier discurso ético del presente y del pasado. No hay respuestas ciertas, por el contrario muchas preguntas. Ahora bien, la mayoría de las propuestas que surgen en este campo tienen como punto de partida el planteamiento generalizado y ambiguo de la llamada crisis de valores en la sociedad actual. Tema en el cual es importante señalar que la palabra sociedad resulta ser un término amplio e impersonal, pues la sociedad es todo y es nada a la vez. Por lo tanto, si hablamos de formación axiológica como respuesta a una crisis social, la propuesta queda en la generalidad que determina el concepto al que pretende responder. Esto indica claramente que en el ámbito de la formación en valores es necesario ante todo delimitar un espacio y ubicar el grupo humano con el cual se pretende iniciar y desarrollar un proceso educativo axiológico.

De igual manera, una propuesta de orientación en valores debe responder a una problemática específica, identificada mediante un diagnóstico institucional, desde el cual sea posible el planteamiento de criterios claros y viables dentro del proceso educativo que adelante la comunidad. De esta forma, la escuela puede propiciar adecuadamente los momentos y espacios necesarios para el diálogo crítico y constructivo que, al interior de cada grupo, favorezca la autonomía, la colaboración y la participación general en el desarrollo de las distintas dinámicas de formación que pueda tener una innovación de esta naturaleza. A partir de estos presupuestos, es posible entonces visualizar una propuesta de formación axiológica que responda a una problemática común a todos los participantes, quienes tendrán la tarea de apropiarse de los contenidos teóricos de formación y traducirlos en la práctica cotidiana, por ejemplo en la regulación de los conflictos que pudieran existir dentro y fuera del territorio escolar.

Hablamos en este caso de un proceso formativo permanente, sustentado en la vivencia del encuentro de individualidades, las cuales hacen parte de una realidad mayor llamada comunidad educativa. Un proyecto de innovación dirigido hacia la formación axiológica debe buscar estrategias para generar en esas individualidades la voluntad de cambio a partir de los afectos, los sentimientos y los pensamientos que acompañan a cada persona en el momento de relacionarse con los demás, especialmente cuando lo hace a través del diálogo; pues, como afirma Humberto Maturana, “vivimos las emociones que se nos entrelazan con el lenguaje”(1995: 85). En este sentido, pensamos que la comunicación recíproca es imprescindible en cualquier iniciativa encaminada a mejorar la convivencia en la comunidad escolar.

Así entonces, ante la dura realidad que viven la mayoría de los jóvenes en el contexto educativo distrital, es urgente que la escuela sea ejemplo del buen trato que se debe dar a las personas y a las cosas; que promueva la capacidad de comprensión con el otro sin que por ello se pierda autenticidad; que forje posibilidades de cambio en las expresiones de agresividad mediante procesos de formación axiológica. Es necesario tener en cuenta, sin embargo, que cualquier intento en esta dirección requiere, por la naturaleza misma del acto

pedagógico, de esfuerzos de largo aliento que no dejen perder la esperanza en la posibilidad del cambio.

Bajo esta perspectiva surge en el Centro Educativo Distrital República Federal de Alemania, jornada de la tarde, la idea de desarrollar un Proyecto de Formación Humana desde la Comunicación. La iniciativa pretende responder a la problemática de violencia nacional que, de una u otra manera, se refleja en el contexto escolar. El equipo de profesores asumió de esta forma el compromiso de ser transformadores sociales a través de un proceso educativo integral, humano y académico, en el que participaron todos los miembros de nuestra comunidad: padres, alumnos y docentes.

El colegio fue fundado durante la administración del alcalde mayor de Bogotá Virgilio Barco Vargas en 1968, año en el cual se hace mención de un aniversario más de la Organización de las Naciones Unidas, ONU. Por esta razón y por disposición gubernamental se construyeron en la ciudad un sinnúmero de establecimientos educativos oficiales para el nivel primario y secundario, los cuales tomaron nombre de estados y repúblicas del mundo, tales como República de China, Republica de Uruguay, República de Israel y, entre éstos, **República Federal de Alemania**.



El CED República Federal de Alemania J.T. se inauguró con alumnos provenientes de las escuelas La Niña María y Mariscal Sucre, ubicadas en el barrio Santa Lucía. Inicialmente se trabajó con el nivel de primaria, en jornada única. Posteriormente, como consecuencia de la Ley General de Educación, la institución presentó un proyecto de oferta educativa para los alumnos de sexto grado en la Zona 18-C, barrios Marco Fidel Suárez, San Jorge, Santa Lucía, Claret e Inglés; en ese entonces, se inscribieron para el grado sexto 453 estudiantes del sector. A su vez, la Secretaría de Educación de Bogotá autorizó al Director, Juan Roberto Aranguren Gómez, iniciar el Nivel Básico Secundario con ocho grupos de sexto. Así, a partir del año 1995 y hasta el año 1999 la Institución ofreció educación desde el grado preescolar hasta el grado décimo. Sin embargo, por disposiciones de la dirección del CADEL de la zona, desde el período académico del año 2000 sólo se autorizó su funcionamiento para los grados de sexto a noveno.

En el año lectivo 2000 se matricularon 513 estudiantes, distribuidos en 13 cursos, cuatro del grado sexto y tres del séptimo al noveno, procedentes de 18 barrios circunvecinos (Zonas 18 C, 18 D y Ciudad Bolívar). Población escolar con la que finalmente se adelantó el proyecto de innovación de formación en valores, además de las familias y el equipo de 23 docentes, quienes, no obstante las dificultades propias de la cotidianidad pedagógica, en la que intervienen las visiones particulares sobre el ejercicio docente, asumieron un compromiso común en la realización del proyecto.

COMUNICACIÓN, ÉTICA Y DEMOCRACIA

“La democracia implica la modestia de reconocer que la pluralidad de pensamientos, opiniones, convicciones y visiones del mundo enriquecen”

Estanislao Zuleta

Un proyecto de formación axiológica, creado para responder a una problemática de intolerancia, se inscribe necesariamente en el ejercicio democrático que la escuela logre generar en los distintos momentos y espacios de su cotidianidad. Por ello, nuestra propuesta

asume el valor incuestionable de la individualidad y el derecho a la diferencia de pensamiento, dentro de un proceso permanente de intersubjetividad que encuentra en el diálogo su motor principal. En este sentido, entendemos con Estanislao Zuleta que un contexto verdaderamente democrático es aquel mediante el cual se permite al otro expresar sin temores sus ideas y sus puntos de vista y a la vez adquirir la capacidad de asumir el debate conciliador que logre la verdad y el bien común (1995: 123).

Sabemos que el sentido democrático en la vida escolar está sustentado en la experiencia de grupo; por lo tanto, resulta imprescindible que la escuela promueva dinámicas de encuentro dentro y fuera del aula de clase para favorecer la interacción y el diálogo, en el cual se tengan en cuenta las experiencias de vida, de oficio y de profesión entre todos sus miembros. Se trata de propiciar en la institución educativa estrategias comunicativas que faciliten las relaciones interpersonales, el reconocimiento mutuo y los acuerdos de grupo, mediante actividades que adquieran carácter formativo como ejercicio dialógico en el mismo sentido que Habermas hace su planteamiento: "Llamo comunicativas a las interacciones en las cuales los participantes coordinan de común acuerdo sus planes de acción; el consenso que se consigue en cada caso se mide por el reconocimiento intersubjetivo de las pretensiones de validez" (1985: 77).

Nos referimos entonces, en nuestro proyecto, a un proceso de formación humana con base en una práctica verbal interdiscursiva que se enriquece con la experiencia de convivencia escolar y con el conocimiento que proporcionan las diferentes disciplinas del saber. De esta manera, cada joven estudiante adquiere recursos teóricos y vivenciales para fortalecer su capacidad argumentativa, con la cual pueda, con razonamientos válidos, exponer y convencer a los demás de la importancia de sus puntos de vista; como también valorar y respetar el pensamiento ajeno, sin que por ello pierda su propia identidad. La acción estratégica de formación ya no será la amenaza o el chantaje; por el contrario, será el razonamiento que motive al cambio, pues "... en la acción comunicativa cada actor aparece racionalmente impelido a una acción complementaria, y ello merced al efecto vinculante locutivo de una oferta del acto de habla" (Ibíd: 78).

Así, los canales comunicativos que logren el intercambio de experiencias, saberes y sentimientos permitirán a la escuela velar y proteger con efectividad pedagógica los derechos de los jóvenes y las jóvenes, tarea ineludible en el espacio institucional en todos los procedimientos que allí se adelanten.¹

Por su parte, la comunicación como estrategia de convivencia grupal y regulación de conflictos exige creatividad en la generación de modelos pedagógicos que procuren desarrollar la capacidad crítica y reflexiva de los estudiantes, de tal manera que éstos reciban criterios de valoración y comprensión de las opiniones ajenas. Esta acción formativa favorece sin lugar a dudas el ejercicio del consenso grupal, resultado de una confrontación sana de razones y argumentos que exalten la subjetividad y permita a cada uno identificar principios mínimos comunes. En términos amplios se trata de orientar la experiencia educativa hacia:

“... un reconocimiento básico del otro como persona, el interés activo en conocer sus necesidades, intereses y razones, la propia disposición a razonar, el compromiso con la mejora material y cultural que haga posible al máximo la simetría, la disposición a optar, no por los propios intereses ni por los del propio grupo, sino por los generalizables. Tal actitud dialógica genera sin duda, no sólo tolerancia, sino preocupación activa; no sólo respeto, sino también solidaridad” (Cortina, 1993: 205).

El planteamiento anterior nos recuerda la responsabilidad que tiene la escuela de educar para la vida democrática y participativa en cada uno de los procesos que adelanta dentro y fuera del aula de clase. No obstante, la observación detallada de las formas como la institución

1 En este contexto Adela Cortina piensa que «proteger los derechos de todas las personas exige sin duda la creación de instituciones que cobren su sentido de llevar a cabo esa tarea y tienen que ser, por tanto, «inteligentes», apropiadas para esa tarea de defensa, como pide una ética de la responsabilidad del tipo de la discursiva, a la que importa -como afirma el propio Apel- que lo bueno suceda y no sólo que los hombres tengan buena voluntad» (1993: 131).

educativa en general ha respondido a esta tarea nos lleva a señalar varias contradicciones.

Es claro que desde la individualidad tenemos la posibilidad de argumentar nuestras ideas y convencer de ellas a los demás; lamentablemente esta tesis se aleja muchas veces de la realidad que se vive dentro de la escuela, en donde el pensar por si mismo es reemplazado por el pensar y actuar de quien demuestra mayor fuerza, mayor liderazgo, o por el patrón de comportamiento que marque un profesor determinado.

El éxito de la acción comunicativa depende en gran medida de la responsabilidad que tenemos de escuchar al otro y de reconocer, además, la importancia de sus aportes. Así, se piensa en el otro desde la autonomía que cada individuo posee y desde la cual puede valorar la autonomía ajena, o la posibilidad que tiene otro de ejercer su voluntad. Respetar, dentro de la acción comunicativa, la autonomía propia y ajena hace de cada hablante, según Adela Cortina, "un interlocutor válido". Lastimosamente sabemos que, en muchas ocasiones, la escuela se ciñe a modelos de educación autoritaria y tradicional que impiden la libre expresión de la autonomía y la creatividad de los estudiantes. Según la mirada de nuestro proyecto, la confrontación y el diálogo de experiencias y saberes debe darse a través de estrategias que fortalezcan la acción de escuchar al otro, de analizar su discurso y de comprender su mensaje. Sólo así se llega a lo que la misma Adela Cortina denomina "decisiones moralmente correctas", resultantes de un diálogo responsable y eficaz, base indiscutible de una verdadera expresión democrática al interior del aula.

La construcción de un diálogo grupal en el aula de clase depende de la disposición que cada hablante tenga en el momento del encuentro. La sinceridad, el respeto y la valoración mutua garantizan la efectividad de la acción discursiva en los acuerdos comunes, en las dinámicas de clase y en la regulación de los conflictos. En este último caso entra en juego la coherencia de acción y pensamiento desde la cual sea posible, como recurso de búsqueda del bien común, aceptar que podemos estar equivocados y

que, por lo tanto, estamos impelidos a reconsiderar nuestros puntos de vista y nuestras actuaciones.

Una metodología apoyada en la autonomía y el diálogo honesto y sincero se convierte en eje transversal de todo proyecto de orientación en valores, desde el cual es posible coordinar actividades didácticas de formación en varios de los momentos que integran el proceso de gestión que adelanta la comunidad escolar. Pero la sola intención no basta para idear un camino en esta dirección; en dicha empresa se requiere ante todo proyección y planeación de orden institucional para facilitar las estrategias de ejecución dentro de un contexto educativo real. Así lo plantea con claridad Santiago Sánchez cuando afirma que:

“... la educación en valores implica una reflexión sobre las causas de los problemas y una actitud de respeto a la autonomía personal y al diálogo racional. Supone también una impregnación del Proyecto Educativo y del Proyecto Curricular de los centros de enseñanza” (1998: 37).

Desde este punto de vista, creemos que la formación axiológica en la escuela requiere de un análisis permanente por parte de los docentes y del cuerpo administrativo, mediante un ejercicio intelectual sustentado en lecturas, debates y acuerdos teóricos que permitan establecer procedimientos generadores de ambientes comunicativos y democráticos. Además, la perspectiva de transversalidad construye en el ámbito escolar “... una cultura reflexiva ceñida a la experiencia, capaz de elaborar criterios de actuación” (Sánchez, 1998: 46). Una cultura en la cual tengan validez el diálogo entre las distintas percepciones de la realidad escolar; es decir, un espacio en donde sea posible la negociación cultural.

Ahora bien, desde la perspectiva de la comunicación escolar es posible el reconocimiento y la regulación de los conflictos que se viven en el territorio escolar², en un ejercicio pedagógico que habilite

2 Asociar el concepto de sociedad civil con territorio escolar es una idea nuestra.

constantemente canales de acercamiento y de comprensión mutua, requisitos imprescindibles en el momento de superar los desacuerdos. Precisamente, el profesor Guillermo Hoyos plantea que:

“... es en estos contextos mundovitales de la sociedad civil (en nuestro caso la escuela) en los que se confrontan consensos y disensos, en los que se aprende a respetar a quien disiente, a reconocer sus puntos de vista, a comprender sus posiciones, sin necesariamente tener que compartirlas” (Hoyos, 1998: 298).

Por consiguiente, desde estos planteamientos podemos pensar la institución educativa como “un organismo para la comunicación”, en la medida en que allí se propicie en todo momento, y no sólo frente al conflicto, un diálogo sincero, respetuoso y creativo entre alumno-alumno, docente-alumno, padre-docente. Hablamos de una acción interlocutiva que parta del respeto por la palabra del otro, del derecho a ser escuchado, y correlativamente del derecho a expresar los argumentos que consideramos válidos en nuestros puntos de vista.

En cuanto a la posibilidad de argumentación que todo individuo tiene el autor anteriormente citado propone, desde una visión retórica, tres reglas que vale la pena tener en cuenta para la dinámica comunicativa y grupal al interior del aula de clase:

1. Todo sujeto capaz de hablar y de actuar puede participar en la discusión.
2. Todos pueden cuestionar cualquier afirmación, introducir nuevos puntos de vista y manifestar sus deseos y necesidades.
3. A ningún participante puede impedírsele el uso de sus derechos reconocidos en 1 y en 2 (Ibíd: 304).

Estos principios constituyen condiciones de argumentación facilitadores de la participación de todos, sin excepción, en las acciones comunicativas que sustentan la convivencia diaria. Participación no significa consenso absoluto, pues toda persona puede

tomar distancia frente a algunos de los puntos en cuestión. Pero es ahí, precisamente, en donde entra en juego la argumentación moral para optar por aquellos acuerdos que beneficien la colectividad. El desarrollo de dicho proceso debe ser permanente en la institución educativa; todos los docentes cuentan con los momentos necesarios para facilitar el diálogo y la participación de los alumnos alrededor de los distintos temas y asuntos que confluyen en la gestión escolar.

Es claro que un proyecto de formación axiológica basado en el ejercicio comunicativo se consolida en el aprendizaje individual de la argumentación, de la expresión libre del pensamiento, de la valoración recíproca, de la autonomía, entre otros aspectos que en conjunto se proyectan hacia la autorrealización. Todo lo cual es posible siempre y cuando la institución educativa y cada profesor procuren nuevos modelos de interacción social, distintos a los dogmáticos y autoritarios que ya conocen los educandos y de los cuales, muchas veces, viven sus consecuencias.

Es necesario tener en cuenta, finalmente, que el éxito de toda innovación está dado en el compromiso que logre adquirir el equipo docente en la generación de ambientes comunicativos, en todos los momentos y espacios de la vida escolar; de tal manera que la acción interlocutiva favorezca ampliamente el conocimiento, el sentido crítico y las decisiones moralmente válidas frente a los conflictos que diariamente vive la comunidad educativa.

TEMÁTICAS DE CONVERSACIÓN: ESTRUCTURA ACADÉMICA

*“Más que un conjunto de nuevos aparatos, de maravillosas máquinas, **la comunicación** designa hoy un nuevo **sensorium**: nuevas sensibilidades, otros modos de percibir, de sentir y relacionarse con el tiempo y el espacio, nuevas maneras de reconocerse y de juntarse”.*

Jesús Martín Barbero
Heredando el futuro

Hablar de un proyecto de formación axiológica desde la óptica comunicativa significa revalorar uno de los aspectos inherentes al campo educativo: la práctica verbal y discursiva. Pero también significa abrir horizontes de reflexión pedagógica en varios de los tópicos que integran el tema como campo de investigación: modelos comunicativos al interior del territorio escolar, el impacto de los medios de comunicación, negociación cultural, entre otros. El tema de la comunicación se relaciona con las nuevas sensibilidades juveniles que requieren otras formas de convivencia, de encuentros y de consensos que permitan defenir con mayor efectividad democrática el bien común. Todo ello hace que el ejercicio dialógico de la escuela se tenga que renovar para adoptar nuevos lenguajes que desde las exigencias del mundo actual favorezcan la formación de subjetividades más humanas, pluralistas y participativas.

Nuestro proyecto asume la comunicación como un factor de convivencia; es decir, tomamos la comunicación como una estrategia para la formación axiológica mediante la cual buscamos fortalecer el diálogo y el encuentro interpersonal y grupal. Por ello, la argumentación, la expresión, valoración y reconocimiento de los distintos puntos de vista, como también los acuerdos grupales e interpersonales hacen parte esencial de nuestra propuesta, creada como alternativa de solución al conflicto producto de la intolerancia y agresividad que se vive en nuestro pequeño espacio escolar.

El proyecto tiene entonces como objetivo orientar, desde la acción comunicativa, a los niños, niñas y jóvenes estudiantes y a los padres de familia en la reflexión sobre temas de formación en valores buscando propiciar un mejor clima de convivencia. La tarea compromete al equipo docente en un proceso de fundamentación teórica, en el cual se estudie una temática que integre los procesos de transformación social y cultural reflejados en el contexto escolar, acción urgente en un país como el nuestro caracterizado por una publicitada crisis de valores. La propuesta busca abrir espacios concretos para la experiencia del encuentro y de la participación democrática en momentos específicos como direcciones de grupo, jornadas pedagógicas, talleres con padres, convivencias, entre otros.

El ejercicio de evaluación debe revelar actitudes de cooperación, de solidaridad, de integración y de comprensión mutua; como también, y con mayor énfasis, una disposición al diálogo en el momento de regular los conflictos que se presenten dentro y fuera del aula de clase. El resultado consecuente debe ser, siguiendo los planteamientos de José María Puig: "... el desarrollo del juicio moral... y la coherencia entre juicio y acción moral dentro y fuera de la escuela" (1998: 159). En este caso hablamos, de alguna manera, de un camino de formación hacia la autonomía moral, la cual, según los planteamientos de Kohlberg, está relacionada directamente con el tema de la autorrealización.³ No profundizamos en la teoría sobre la formación moral porque este tema desborda los límites de nuestro proyecto, aunque es evidente su convergencia en el proceso de realización de la innovación.

Ahora bien, el diálogo como estrategia de trabajo formativo tiene profundas implicaciones en la dinámica escolar, pues exige, entre otras cosas, que los docentes generen al interior del aula verdaderos procesos de participación en los estudiantes. Participación caracterizada por la voluntad y el compromiso de cambio, para evitar así que el trabajo se quede en la opinión vacía y estéril del momento, sin olvidar que lo hablado es más fácil de aceptar, de comprender y de cumplir para los jóvenes que el discurso escrito.

Bajo esta perspectiva, el proyecto se estructura en cuatro ejes temáticos que en conjunto hacen parte del tema de la comunicación, sobre la base de sus elementos tradicionales: emisor y receptor, tomados como subjetividades que se proyectan en el mundo social a partir de sus dimensiones; mensaje, canal y código, ubicados como aspectos constitutivos de la comunicación y la cultura. De allí surgen los tópicos de estudio y análisis titulados de la siguiente manera: Dimensiones

3 En la tercera parte del documento *Lineamientos Curriculares. Educación Ética y Valores Humanos*, publicado por el Ministerio de Educación Nacional, aparece un análisis breve sobre la formación de la persona moral desde las teorías de Piaget y Kohlberg y algunos de los planteamientos de Freud y Vygotsky. El recorrido teórico tiene en cuenta el proceso de formación del niño como ser amoral o la anomia inicial, la heteronomía moral, la autonomía y la autorrealización.

humanas; Comunicación; Cultura; Convivencia y valores. Cada uno de éstos constituye un eje de reflexión teórica y de ejercicio práctico, descritos posteriormente en los momentos y actividades respectivos.

GESTIÓN PEDAGÓGICA

El concepto de innovación abarca un sinnúmero de ideas que, en síntesis, dan cuenta de procesos ideados con la pretensión de cambiar modelos tradicionales en la gestión educativa. Así, el intento renovador se concibe como una experiencia pedagógica dirigida hacia la dinamización de la institución, a partir de estrategias que pretenden responder a las expectativas del mundo actual. En este sentido, la innovación asume un camino de intervención en las acciones que definen el ámbito que se pretende renovar, y, por ello, en su estructuración debe tenerse en cuenta los lineamientos institucionales, tanto administrativos como académicos, que posibiliten la confrontación entre lo que se considera tradicional y lo que se considera novedoso según la propuesta.⁴

En la metáfora de Francisco Aguilar, sobre la innovación como una nave, se indica que si bien es cierto es clara la idea del viaje no lo es su destino, no porque no se sepa a donde se quiere llegar, sino porque no se sabe si se llegará y en qué condiciones. Para todo innovador "su condición se torna entonces impredecible, y a lo que se da inicio es a un juego de intercambios entre conductores, pasajeros que coinciden en la vía, y pasajeros que transitan en contravía" (1998: 24). De todas maneras, la finalidad del viaje se expresa en la necesidad de introducir un cambio en aquellas prácticas que no satisfacen por sus resultados o por situaciones de orden negativo que aparecen consecutivamente en la dinámica pedagógica.

4 Para investigadoras como Araceli de Tezanos (1998) "todo proceso de innovación integra un camino de intervención, la cual tiene como finalidad última conocer para la transformación y el cambio. Y es en ese contexto donde se puede afirmar que no existe innovación sin intervención. Y ésta siempre trae de la mano el innovar que en el diccionario se define como mudar o alterar las cosas, introduciendo novedades ... Es decir, la innovación está estrechamente vinculada a praxis sociales específicas y, en consecuencia, es un ámbito que participa en la construcción de saber".

A lo anterior, podemos agregar que en la vida institucional los procesos educativos preocupan en la medida en que se observa en ellos resultados no esperados en la formación juvenil, en todos o en algunos de los aspectos que conforman en términos generales la acción educativa. Así entonces, toda idea de innovación pretende el mejoramiento de las condiciones de aprendizaje, y su objetivo es el de superar las dificultades que impiden resultados óptimos a lo largo de los procesos pedagógicos.

Un proyecto de innovación requiere de un punto, o puerto, de partida, un diagnóstico que dé cuenta de una dificultad concreta en el camino formativo que adelante una institución. Así, establecida la problemática es posible entonces organizar los instrumentos y medios de trabajo, proponer un mapa de navegación que guíe la ruta a seguir, asignar responsabilidades y emprender el recorrido.

Ahora bien, es claro que toda innovación en el campo educativo está dirigida a los estudiantes aunque integre también un trabajo con padres de familia y, lógicamente, con docentes. Los alumnos son actores reales del cambio, receptores y beneficiarios de todo proyecto escolar. Por lo tanto, las condiciones que los responsables generen en el ejercicio de renovación deben partir de esta premisa y además tener en cuenta que la formación como proceso, aunque se desarrolle en un tiempo determinado, forja ciudadanos para la sociedad del mañana, pues, "los estudiantes son pasajeros de la nave que se diseñó para su educación" (Aguilar, 1998: 25).

En este orden de ideas, el proyecto de formación en valores desde la acción comunicativa surgió como una propuesta de cambio en una comunidad concreta: CED República Federal de Alemania, jornada de la tarde. El puerto de partida lo constituyó una problemática común: la intolerancia y la agresividad permanente en las relaciones de convivencia diaria de los jóvenes estudiantes. Entre las causas del problema fue reconocida la falta de comunicación en los alumnos o, por lo menos, de una comunicación adecuada, caracterizada por el respeto y la tolerancia, entre otros valores. Así, la observación diagnóstica indicó que el proceso de formación para la convivencia social, tarea inherente al hecho educativo, no respondía a las

necesidades de nuestra experiencia cotidiana, y más allá, al reclamo que, desde la realidad nacional, se hace a la escuela de fomentar procesos que brinden elementos para una interacción social, democrática y participativa, sustentada en el diálogo y la concertación.

La comunicación tiene en el proyecto una doble perspectiva: como tema de estudio y reflexión y como estrategia metodológica. En el primer caso, el tema se canalizó en los cuatro ejes de análisis: dimensiones humanas, ambiente comunicativo, imaginarios escolares y la convivencia. En el segundo caso, el diálogo y el encuentro grupal constituyeron recursos didácticos de gestión en la realización de las distintas actividades con profesores, alumnos y familias.

La propuesta de innovación se consolidó en el equipo docente y administrativo como un proyecto institucional de formación humana para acompañar y enriquecer el proceso de aprendizaje académico de los estudiantes. La Rectoría y la Coordinación Académica determinaron en el calendario escolar del año 2000 los momentos específicos para el trabajo: direcciones de grupo, jornadas pedagógicas, talleres con los padres de familia, convivencias, y dejaron abierta la posibilidad de otros espacios que exigiera el proceso.⁵

MOMENTOS Y ACTIVIDADES

Sabemos que la escuela vive todos sus momentos a gran velocidad; de ahí que, frente a la diversidad de actividades y funciones, muchos de los proyectos pierdan su razón de ser. No obstante, la escuela conserva el encanto de ser un territorio propicio para la creatividad, la imaginación, los ideales, pues ofrece múltiples posibilidades de realización de acciones formativas, artísticas, recreativas, reflexivas, entre otras, siempre y cuando se cuente con un proyecto institucional que tenga, desde el presente, la mirada puesta en el futuro. Nuestra

5 La realización de la innovación contó desde su inicio con el apoyo entusiasta del Rector y de la Coordinadora. Ambas instancias estuvieron siempre atentas a las actividades y a proporcionar los recursos y mecanismos necesarios para la ejecución de las mismas.

propuesta responde a un ideal de formación y orientación humana que irrumpe en la cotidianidad escolar para abrir espacios a la reflexión y al debate sobre una temática necesaria, desde distintos ángulos, para estudiantes, padres de familia y docentes.

Así, teniendo en cuenta que la educación en valores requiere de una pedagogía que se acerque a lo humano y subjetivo, asumimos estrategias de trabajo que propiciaron el diálogo, el respeto, la experiencia individual y grupal. Por esta razón, se propuso el taller como metodología para la realización de las actividades. El concepto de taller que manejamos lo definía como un ámbito espacio-temporal dedicado al encuentro, a la reflexión y a la confrontación de ideas. Es entonces un momento apropiado para entablar lazos de integración, de reconocimiento mutuo y para el trabajo académico propiamente dicho. En nuestro caso el taller se convirtió en un recurso metodológico que permitió abordar temas relacionados con la convivencia, teniendo en cuenta las prácticas cotidianas a nivel escolar, familiar y social.

Los talleres para los alumnos, orientados por los profesores, se planificaron con fines diversos:

- a. De integración, para favorecer la participación de todos sin ningún tipo de excepción.
- b. De comunicación, que permitiera distintas formas de expresión juvenil.
- c. De concientización, con el ánimo de generar una actitud crítica frente a la realidad social y de comunidad.
- d. De gestión, que permitiera el liderazgo de los alumnos para desarrollar actividades a propósito del tema de la comunicación con el apoyo de los recursos técnicos audiovisuales adquiridos: emisora escolar.

El trabajo con los padres de familia se organizó con una metodología de orientación, información y encuentro de experiencias acorde con la formación académica de los acudientes y el tiempo que disponían para la realización de las actividades. Por su parte, las

jornadas pedagógicas con el equipo docente respondieron a la necesidad de profundizar y debatir las temáticas que sustentaban desde el punto de vista teórico la propuesta de innovación; por ello, fue constante el ejercicio de lectura y análisis de textos, información sobre las actividades y acuerdos con el IDEP, y charlas con especialistas en temas relacionados con los conceptos de comunicación y educación, entre otros.



CONTEXTUALIZACION DEL PROYECTO EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA

“Los innovadores en educación se vieron en algún momento a sí mismos tomando una decisión difícil: cambiar, en contra de la corriente, lo que para ellos “no funciona bien”, pero que para los demás no representa ningún problema”.

*Juan Francisco Aguilar Soto
De Viajes, viajeros y laberintos.*

La iniciativa de formación humana desde la perspectiva comunicativa que asumimos surgió de una visión diagnóstica sobre la realidad de nuestra comunidad educativa. La observación y el registro constante de conductas que expresaban intolerancia, agresividad y maltrato verbal y físico entre los estudiantes evidenció la existencia de “conflicto” en las relaciones de convivencia al interior de nuestra institución. Dada la complejidad de sentido que tiene la palabra “conflicto” en el contexto de la realidad nacional, es necesario aclarar que nos referimos con este término a las dificultades de interacción social presentes en las dinámicas de convivencia dentro y fuera del aula de clase y a las manifestaciones de intolerancia y agresividad que caracterizan dichas dificultades.

Ahora bien, sabemos que el “conflicto” aparece permanentemente en la interacción social, hace parte de ella, genera cambios y transformaciones, involucra a todos los individuos sin importar su

condición.⁶ El conflicto hace parte de la cotidianidad escolar y por ello la institución educativa puede asumirlo como motivo de formación académica y democrática. No se trata de evitarlo o ignorarlo, sino de generar mecanismos de participación dialógica para su regulación a través de procesos de acción comunicativa que faciliten la concertación y el bien común.



En nuestro caso, la problemática señalada como conflicto se caracterizaba en términos generales por las siguientes situaciones: burlas entre compañeros, discriminación al interior de los grupos hacia los jóvenes que no demostraban interés por actos de indisciplina e irrespeto, disputas fuertes entre estudiantes, riñas dentro y fuera del colegio, especialmente entre las alumnas. La observación y el análisis de estas circunstancias llevó a concluir que el colectivo de educandos

6 El tema del conflicto despierta grandes interrogantes, especialmente en su definición que muchos relacionan con el enfrentamiento armado. Sin embargo, para algunos investigadores el conflicto es cosustancial a la existencia humana y se expresa como un encuentro de objetivos incompatibles e interferencias en los planes de expresión y realización de metas.

enfrentaba en su cotidianidad, al igual que muchos jóvenes de colegios de la ciudad, limitaciones de orden social, económico y cultural provenientes del contexto al cual pertenecen la mayoría de sus familias. Sabemos que estas limitaciones determinan modelos de comportamiento y de percepción en los jóvenes y las jóvenes estudiantes: los conflictos a nivel familiar inciden directamente en las manifestaciones de agresión psicológica y física, y en el desconocimiento de las cualidades y capacidades propias y ajenas.

Aunque las expresiones del “conflicto” se identificaron en la convivencia diaria de los estudiantes, las acciones y dinámicas del proceso de formación humana se proyectaron igualmente a los docentes y a los padres de familia: a los profesores les correspondió la responsabilidad de ser agentes activos de la innovación a partir del trabajo de análisis teórico y pedagógico, y las familias recibieron orientación en algunos temas de formación humana.

DESARROLLO TEMATICO

1. DOCENTES

En el marco de la contextualización del proyecto se programó una **jornada pedagógica** en la primera semana del año académico con la siguiente ruta de trabajo:

- **Exposición de la propuesta** ante el equipo docente y administrativo de la institución.
- **El conflicto escolar** como tema de análisis y reflexión, del cual hicieron parte las siguientes ideas:

1. Abordar la formación en valores:

“Si queremos aportar algunas reflexiones y sugerencias en el campo de la educación moral o de los valores, la primera tarea imprescindible es detenernos a pensar -una vez más, y nunca será bastante- cómo es nuestra sociedad, en la que se inserta el empeño educativo para mejorarla” (Sánchez, 1998:15).

2. Nuestra realidad:

“Los cambios en nuestro tejido social nos han llevado a centrarnos en un tema prioritario para la construcción colectiva, la convivencia y los conflictos que en ella se viven, y que mejor espacio para retomarlos y analizarlos que en aquellos llamados a la formación de sujetos, la escuela, donde se crea y recrea la cotidianidad que vivimos y sentimos en nuestras comunidades barriales” (Ortega, 1999: 25).

3. La escuela:

La situación de alta conflictividad que presenta nuestra sociedad, se refleja en la crisis que presenta la escuela y la pedagogía como campos teórico-prácticos de intervención en lo social, ideológico y cultural. Hoy nos vemos abocados a mirar la escuela, como escenario de un conflicto violento, lo que evidencia un problema que está tocando fondo, y que va más allá de la crisis educativa, dicha situación amerita un trabajo urgente de investigación, intervención y prevención de la agudización del conflicto” (Ibíd, 1999: 25).

4. En el compromiso pedagógico es necesario tener en cuenta que:

“La convivencia escolar implica la construcción permanente y participativa de normas, la generación de ambientes culturales favorables al diálogo intergeneracional, la construcción de sujetos, asumir una postura crítica frente a las prácticas, dispositivos y discursos que reproducen la estructura de la escuela y en la sociedad y por lo tanto, una postura que favorezca el pleno goce y ejercicio vital de los derechos humanos” (Ibíd: 26).

El problema que nos convoca en nuestra comunidad particular es la agresividad e intolerancia que manifiestan los jóvenes en sus relaciones cotidianas. Al respecto, surgió en el equipo docente el siguiente interrogante: ¿ responde nuestro proyecto a la realidad conflictiva de nuestra situación institucional?

2. ALUMNOS Y PADRES DE FAMILIA

Con los alumnos y padres de familia se programó respectivamente una presentación general del proyecto con el siguiente contenido: la comunicación en la escuela, valores y convivencia, beneficios que deja a toda la comunidad la realización del proyecto: integración de docentes, alumnos y padres alrededor de la propuesta.

CONFLICTO Y DIÁLOGO EN LA ESCUELA

El proceso de realización del proyecto se inició con la identificación de una problemática común a muchos colegios de Bogotá: la violencia en la escuela. En nuestro caso hablamos de una violencia caracterizada por expresiones de intolerancia y agresividad tanto verbal como física. Sobre este tipo de conflictos en la escuela vale la pena precisar que:

“Las formas de violencia que se ejercen en las instituciones educativas como respuestas a los conflictos se puede tipificar en represión y alienación. Por represión se entiende la privación de derechos humanos, es decir, la represión condicionada estructuralmente o la intolerancia represiva. Por alienación se entiende la privación de necesidades superiores o la alienación condicionada estructuralmente, es decir, la tolerancia represiva.

Por estos caminos la escuela “modernizante” colombiana está perdiendo una de las más interesantes posibilidades pedagógicas: formar al estudiantado y profesorado en el manejo y “solución” —o mejor— transformación, o regulación voluntaria de conflictos” (Amaya, 1999: 35).

Así entonces, el proyecto en su primer momento de ejecución respondió al planteamiento de Santiago Sánchez sobre la necesidad de establecer en toda propuesta de formación en valores un diagnóstico inicial sobre el contexto o realidad que se desea modificar. El análisis que se hizo por parte del equipo docente sobre el conflicto de convivencia permite reiterar que en nuestra institución existían expresiones de intolerancia y agresividad entre los estudiantes.

La situación conflictiva justificó plenamente la realización del proyecto de formación en valores, concebido no como fórmula mágica para transformar la situación de orden negativo, sino como una estrategia que permitiera abordar aquellos aspectos que, de una u otra manera, integran lo que podríamos llamar una pedagogía de la convivencia. Tarea que obliga a reconocer a la escuela como territorio propicio para el encuentro, el diálogo, la tolerancia y la concertación. Es decir, una escuela en donde sea constante la preocupación por generar actitudes democráticas mediante procesos formativos que acompañen el ámbito académico. Además, pensamos en la institución educativa como un espacio socializador por excelencia, pues allí entran en diálogo permanente docentes, alumnos, padres y madres de familia, interacción que bien puede servir para propiciar, con un sentido crítico y reflexivo, una orientación axiológica desde los conflictos de valores presentes en la experiencia educativa.

El primer encuentro de docentes alrededor del proyecto permitió reconocer la percepción que éstos tenían sobre el diagnóstico inicial:

- *“Se ignora la herencia cultural del estudiante, es decir se desconocen los roles que desempeña en su comunidad, su procedencia, sus costumbres: se olvida que el adolescente está inmerso en un contexto específico y está influenciado por el grupo de amigos”.*
- *“No se tienen en cuenta los intereses juveniles para la realización de actividades escolares, incluyendo el diseño del plan de estudios de cada área”.*
- *“Se maneja una relación vertical en el poder, somos autoritarios en todos los procesos de gestión”.*
- *“La distribución y clases de pupitres con que cuentan los alumnos generan un ambiente propicio para que tengan ese tipo de reacciones”.*
- *“Algunos docentes seguimos pensando que somos los únicos dueños del saber, que nuestros estudiantes no tienen la madurez adecuada para lograr una superación progresiva”.*
- *“A los docentes nos falta implementar estrategias que permitan un conocimiento integral de cada uno de nuestros estudiantes, de tal manera que se puedan generar nuevas actividades relacionadas con su entorno y con el saber teórico tratado en el aula”.*

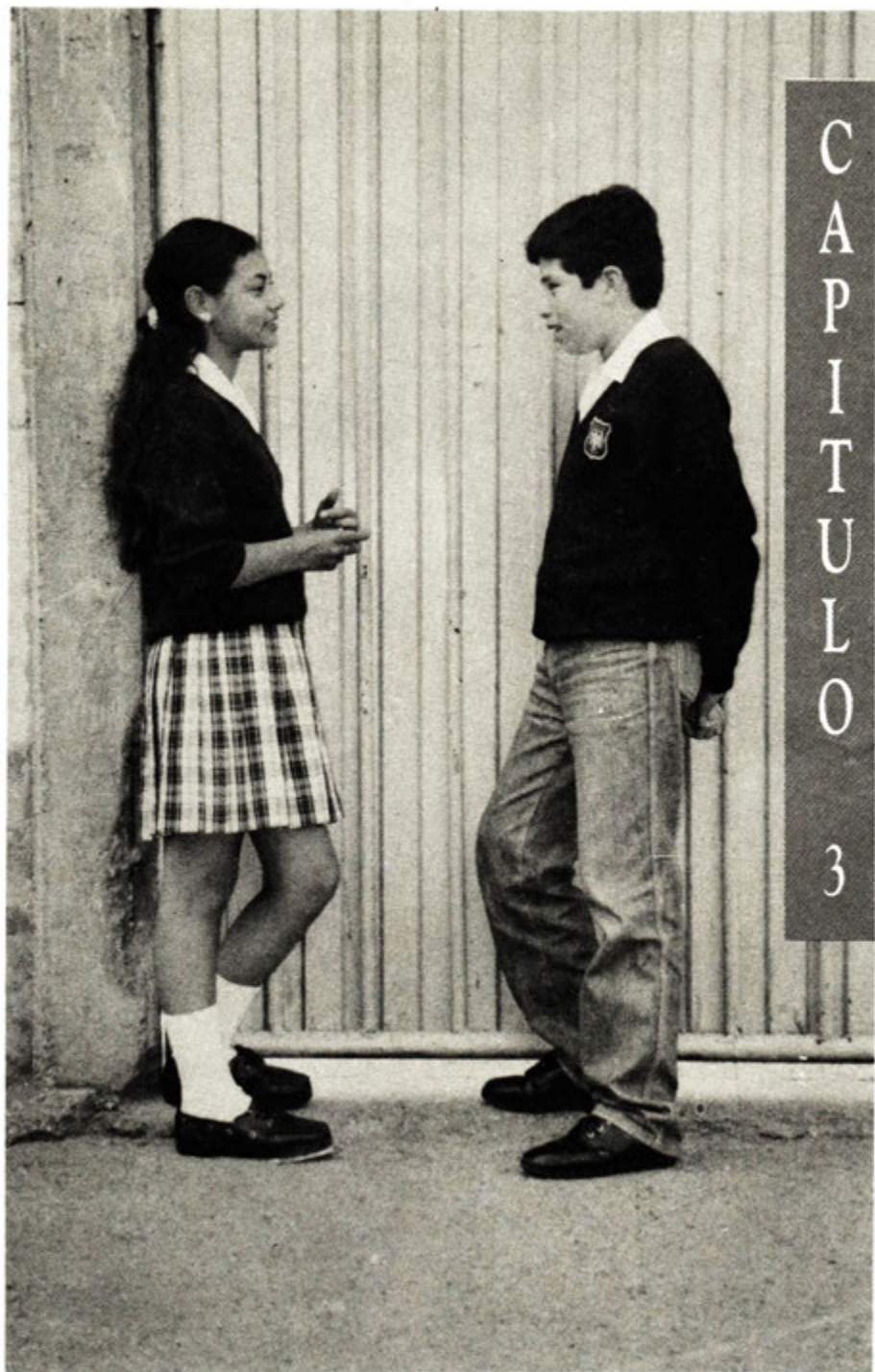
- *“Algunos docentes creen que los alumnos deben ser “dóciles” y por lo tanto se ofuscan si encuentran en ellos alguna resistencia”.*
- *“Por lo general la comunicación que existe en el aula de clase entre el profesor y los estudiantes está fuera del espacio temporal y espacial”.*
- *“No existen “normas” comunicacionales y por lo tanto no hay flujo en la comunicación entre los diferentes estamentos de la institución”.*
- *“La carencia de tecnología en la institución afecta el proceso comunicacional, aunque la solución no depende directamente de la comunidad educativa”.*

Desde las opiniones del equipo docente, fue posible deducir que el “conflicto” de convivencia, descrito como problema de valores de la institución, se enmarcaba en un contexto cultural; y, como tal, se identificaba con uno de los planos que sobre el tema se describen en el artículo “Recreando textos y contextos en torno al conflicto y la convivencia escolar”:

“Conflictos que se originan en comportamientos y en las representaciones, en los constructos simbólicos, en los imaginarios que soportan la cultura escolar, en los dispositivos disciplinarios, en las formas de construcción del conocimiento; conflictos determinados por normativas de carácter político, ideológico y cultural que conllevan a establecer relaciones reglamentadas desde la domindación, el autoritarismo, el marginamiento y la represión.” (Ortega, 1999: 26).

Estas inquietudes permitieron encausar la propuesta a partir del compromiso común de abordar las temáticas que planteaba el proyecto desde la comunicación como núcleo de estudio. Se reconoció entonces la necesidad de abrir, en la cotidianidad de nuestra escuela, espacios para el diálogo y el debate sobre los distintos puntos de vista que genera el hecho pedagógico; especialmente cuando éste es concebido como un proceso para la transformación social y cultural de la comunidad. Tarea en la cual resulta imprescindible abordar el conflicto como parte esencial de toda formación humana, encaminada hacia la apropiación de valores y acciones que mejoren el nivel de reciprocidad dentro y fuera del aula de clase.

Creemos que, en este sentido, un proyecto de formación en valores debe orientarse hacia la generación de ambientes comunicativos que permitan una interacción social, escolar, adecuada, promotora de una nueva sensibilidad, caracterizada porque "... hace mucho más énfasis del/a otro/a diferente, en el pluralismo y en la posibilidad de acuerdos en una disposición permanente de cambio" (Ortega, 1999: 26).



C
A
P
I
T
U
L
O

3

DIMENSIONES HUMANAS

“Por eso deberíamos preguntarnos, antes de entrar en otras cuestiones, si lo que queremos promocionar a través de la educación son sólo individuos técnica y socialmente diestros, que saben manejarse para lograr su bienestar, o personas autónomas con afán de autorrealización, porque —como sabemos— no es lo mismo el bienestar que la autorrealización. Para lograr el primero basta con las destrezas, para conseguir la segunda, es necesario una educación moral, en el más amplio sentido del término moral (...)

Es a través de ese diálogo como podrá ejercerse la doble dimensión de cada persona: la dimensión de autonomía, por la que es capaz de conectar con todo otro hombre, y la de autorrealización que a cada uno conviene. Porque el diálogo y la decisión personal última son el lugar en que se concilian universalidad y diferencias, comunidad humana e irrepetibilidad personal”.

Adela Cortina

Radicalizar la democracia desde un nuevo sujeto moral

El tema de las dimensiones humanas, aunque de vieja data, constituye el punto de partida del proyecto. La preocupación central es el individuo, la persona, a partir de todos los aspectos y circunstancias que le determinan como tal.⁷ Hablar de dimensiones

7 Sabemos que en el espacio educativo, como en cualquier otro ámbito social, la reflexión sobre el individuo debe plantearse la relación hombre-mundo e historia. En este sentido, para Hannah Arendt la dimensión sociohistórica de toda persona es una condición humana, entendida como el conjunto de cosas que el hombre puede hacer, las cuales lo determinan como tal (1996: 23).

humanas es, ante todo, reconocer en la totalidad que caracteriza al hombre y a la mujer, los horizontes ilimitados a los que poco a poco accede para su realización. No se trata aquí de entrar en los grandes debates antropológicos y filosóficos sobre la condición del ser humano; sencillamente es una reflexión sobre nuestra particularidad como individuos, no aislados, pertenecientes a una colectividad que en este caso llamamos Comunidad Educativa. Así, en el ámbito escolar, la experiencia de grupo debe ampliar el camino para reconocer la grandeza de todos los aspectos y posibilidades que hacen de cada uno una persona en constante realización, tanto individual como colectivamente, pues, "la pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá" (Arendt, 1996: 22).

Se trata entonces de conducir un diálogo común sobre los horizontes posibles del hombre, sobre su propia realidad, nivel personal, en el que pueda reconocer sus posibilidades, capacidades y valores. Es un camino para gestar en nuestros docentes, jóvenes, padres y madres de familia autoestima y confianza en sí mismos, de tal manera que descubran, en sus fortalezas, respuestas a los innumerables conflictos que día a día enfrentan.

La reflexión sobre "la condición humana" busca que cada miembro de la comunidad educativa encuentre su lugar dentro del grupo, desde su propia individualidad y autonomía, ya sea como alumno, docente o padre de familia. Pretende el reconocimiento de la propia identidad, es decir, la consciencia o autoconocimiento en el sujeto, punto de partida para crear puentes de interrelación y compromiso al interior de los tres estamentos. En este sentido, tomamos como centro del quehacer pedagógico al individuo, al ser humano, a partir de su pluridimensionalidad canalizada en cuatro perspectivas: personal, social, histórica y trascendente.

Con la dimensión personal resaltamos las capacidades que todos poseemos: intelectual, investigativa, creativa, crítica; como también la posibilidad de ser libres, autónomos y responsables. La dimensión social asume la relación interpersonal que, desde la colectividad en la que todos nos ubicamos, permite la vivencia de valores como el

servicio, el amor, el respeto, la solidaridad y la tolerancia, entre otros. La dimensión histórica corresponde a la especificidad espacio-temporal de todo ser humano, dada en las relaciones con la naturaleza y con la sociedad a través de la producción científica, del conocimiento de la historia, y de las expresiones del pensamiento por medio del arte y la cultura. Finalmente, la dimensión trascendente parte del respeto por la creencia personal y grupal sobre la experiencia de Dios según su tradición familiar y cultural o las interpretaciones personales sobre la espiritualidad.⁸

Las dimensiones humanas como tema de diálogo contemplan una doble perspectiva: por un lado, la autonomía que hace de cada individuo un ser capaz de reconocer sus propios valores y relacionarse con los demás en términos de igualdad; y, por otro lado, la autorrealización a partir de las posibilidades que nos brinda la formación académica y el sentido de conciencia histórica y social de todo individuo. Así, el proceso de reflexión que se realiza a través de los talleres debe tener en cuenta la necesidad de promover en la acción comunicativa grupal el desarrollo personal y la capacidad crítica frente a las circunstancias que afecten al grupo o a la comunidad educativa. En ello cuenta también el ejercicio de la concertación a favor de intereses comunes al grupo de alumnos, docentes o padres de familia, sin olvidar que en conjunto se hace parte de la misma comunidad.

DESARROLLO TEMATICO

1. DOCENTES

- Dimensiones del hombre: en esta oportunidad el ejercicio de reflexión centró su atención en este aspecto con la finalidad de fundamentar el primer taller dirigido a los estudiantes. El tema fue enmarcado en los siguientes planteamientos teóricos:

8 Las dimensiones que integran al ser humano se han explicado a través de distintas visiones antropológicas y filosóficas. Por ejemplo, Luis José González Álvarez plantea la pluridimensionalidad del hombre en siete aspectos: interioridad, encarnación, comunicación, afrontamiento, libertad, trascendencia y acción. (1986: 77) En nuestro proyecto el tema se aborda para fortalecer la autonomía y la autorrealización.

1. La condición Humana:

“Con la expresión vita activa me propongo designar tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. Son fundamentales porque cada una corresponde a una de las condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra.

Labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida.

Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un “artificial” mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas. La condición humana del trabajo es la mundanidad.

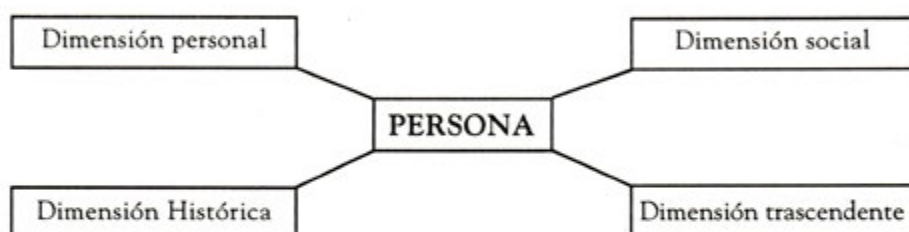
La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están relacionados de algún modo con la política, esta pluralidad es específicamente la condición (...) de toda vida política ...” (Arendt, 1996: 21-22).

2. El sujeto escolar:

“La dimensión humana, incluye el afecto, la construcción de identidades, todas las relaciones intersubjetivas, la adquisición de actitudes, intereses y

valores, permitiendo articular búsquedas en los modos de conocer y saber de los/las jóvenes, no sólo en el espacio escolar sino en sus permanentes prácticas estéticas, éticas y políticas” (Ortega, 1999: 27).

Frente al amplio tema de las dimensiones humanas surge la pregunta por el modelo de formación que recibe el joven como sujeto que se proyecta, desde su realidad, hacia una nueva sociedad, en cuatro dimensiones que, en conjunto, integran los aspectos de formación axiológica del proyecto:



2. ESTUDIANTES

El trabajo con los estudiantes fue orientado particularmente por el director de grupo, sin excluir la presencia dinámica y responsable de los demás docentes.

• Primer taller

La primera dirección de grupo dedicada al tema del proyecto⁹ se planificó para la presentación de la propuesta en general. En este caso el trabajo de orientación se realizó con base en el siguiente esquema:

Emisor	Mensaje	Receptor
Quiénes hablamos?	Qué hablamos?	A quién hablamos?

⁹ Es importante aclarar respecto a las direcciones de grupo en el año escolar 2000 que no todas se dedicaron al trabajo del proyecto, algunas fueron dedicadas a los temas del curso como tal.

- **Segundo taller:**

La segunda dirección de grupo trabajó el tema de las dimensiones del hombre a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo expreso mis pensamientos?
- ¿Cuáles son mis mayores cualidades?
- ¿Por qué son importantes mis compañeros de clase?
- ¿Qué me brinda la naturaleza?
- ¿Qué pienso de Dios?

Las respuestas dadas en grupo fueron socializadas y a partir de éstas cada profesor contextualizó el tema de las dimensiones humanas.¹⁰

3. PADRES DE FAMILIA

Teniendo en cuenta las dificultades de asistencia de los padres de familia optamos por orientar este núcleo temático a partir del trabajo con los estudiantes. Por lo tanto, se dejó el compromiso de comentar en familia la guía de trabajo realizada en la dirección de grupo y traer por escrito el comentario de los padres.

DIMENSIONES HUMANAS EN EL AMBITO JUVENIL

El tema del ser humano partió del siguiente dilema sobre la tarea de la escuela:

Formar jóvenes con capacidad técnica y mecánica para adaptarse a una sociedad o jóvenes con autonomía, con posibilidad de autorrealización y de proyección social.

Optar por el segundo camino nos lleva a preguntarnos ¿cómo integrar a una educación, generalmente centrada en procesos

10 Los talleres de dirección de grupo en este caso se dividieron en dos niveles: el primero para los cursos de sexto y séptimo, quienes trabajaron guías apoyadas en esquemas para pintar; y el segundo para los cursos octavo y noveno centrado en la reflexión de los jóvenes estudiantes.



académicos, estrategias de formación humana que incluya el reconocimiento positivo de las cualidades y dimensiones del joven estudiante? Es claro que la pregunta, antes que exigir una respuesta, indica la necesidad de implementar en la escuela “una educación moral dirigida a ayudar a los hombres (alumnos) a desarrollarse como personas críticas ... tras un diálogo abierto con los demás ...”(Cortina, 1993: 222). En nuestro caso, el camino estaba dado en la posibilidad de abrir espacios para el encuentro y el diálogo sobre los temas que ahondan en la condición del ser humano como sujeto social e histórico. Así entonces, fue clara la necesidad de propiciar ambientes de diálogo en la cotidianidad educativa, pues cada encuentro enriquecería ampliamente y en forma progresiva las dimensiones de autonomía y autorrealización de cada sujeto.

Ahora bien, al hablar de un diálogo formativo que genere autonomía y autorrealización debemos hablar igualmente de las dimensiones que se proyectan en todo sujeto, las cuales permiten por un lado la pertenencia a

una pluralidad llamada seres humanos y por otro reconocer las capacidades individuales que hacen a cada uno diferente de cualquier otro: en ello se fundamenta ampliamente la importancia del respeto mutuo, de la diferencia y de la libertad.

Entonces, ¿qué buscamos con el ejercicio de reconocimiento de las dimensiones humanas? Iniciar un diálogo común sobre las posibilidades que tienen en todo proceso educativo los jóvenes y las jóvenes para reconocer capacidades y valores propios y de los demás, de tal manera que cada quien encuentre su lugar en el grupo, con un sentido de pertenencia que motive la participación y la búsqueda de beneficios propios y grupales.

El trabajo con los estudiantes se orientó hacia la reflexión sobre el tema de la condición humana a través de cuatro interrogantes que, desde el esquema comunicativo, orientaron la reflexión sobre el aspecto personal, social, histórico y trascendente.

1. *¿Cómo me comunico conmigo mismo?*

La respuesta a este cuestionamiento posibilita la realización de actividades que valoren la subjetividad, para que cada joven pueda reconocer de lo que es capaz como individuo y lo que significa hacer parte de una comunidad. Así, es necesario inculcar en la nueva generación la idea del valor de la vida a partir de la realización humana, teniendo en cuenta que “el valor de una persona crece a medida que se despoja de la necesidad de tener cosas, hasta que puede presentarse a través de su propio ser y no de las cosas que posee” (González, 1986: 78).

2. *¿Cómo me relaciono con los demás?*

Este aspecto permite la orientación sobre valores que mejoren la convivencia diaria: el respeto, la solidaridad, el compañerismo, el diálogo, el juego, la amistad, entre otros. La reflexión igualmente debe buscar estrategias de acercamiento y comprensión mutua en una interacción social fundada en el amor y el respeto: “... el amor busca la afirmación del otro, su perfeccionamiento y felicidad ... la comunicación como potencialidad del hombre se desarrolla en el

amor" (Ibíd: 83). Asimismo, como base de la vida democrática, el sentido social conlleva al respeto por las opiniones personales, a la confrontación sana de los distintos puntos de vista, sin agresiones, imposiciones u ofensas; ejercicio que facilita, desde el salón de clase, orientar todo hecho educativo hacia una sociedad pluralista y participativa.

3. *¿De qué forma me relaciono con el entorno social y natural?*

La dimensión histórica, dada en la especificidad espacio temporal de todo ser humano, puede contemplar los programas de ecología que la escuela logre desarrollar en cuanto al cuidado del entorno físico y natural; y, además, todos los conocimientos que brinda la institución a los educandos. Es evidente también la necesidad de fomentar sentido crítico frente a la historia, a los acontecimientos que hacen parte de la comunidad y del país en general.

4. *¿Cómo expreso mi espiritualidad?*

Aunque es un tema que causa controversia, es clara la necesidad de responder a una inquietud como ésta, dado que las familias inculcan a sus hijos tradiciones religiosas, frente a las cuales se debe orientar adecuadamente para que los jóvenes estudiantes se formen en el respeto hacia las creencias personales y hacia las distintas expresiones espirituales que se manifiestan hoy por hoy en la sociedad actual. La dimensión trascendente permite en este caso reconocer que "La vida de la persona está abierta y dirigida hacia realidades que la trascienden" (Ibíd: 88).

El trabajo de encuentro y reflexión con el colectivo de educandos se inició con la exposición del tema de la comunicación, eje central del proyecto, en donde cada profesor director de grupo ahondó en los componentes de la acción interlocutiva:

¿Quién habla? El emisor, quien se reconoce como persona dentro de un contexto socio-cultural: la familia, los amigos, el barrio, la ciudad y el colegio.

¿Qué hablamos? Transmitimos mensajes que expresan nuestros sentimientos y pensamientos sobre el mundo y la vida.

¿A quién hablamos? Al receptor, quien se reconoce igualmente como persona y por lo tanto tiene los mismos derechos del emisor a ser escuchado y valorado. Todos somos emisores y receptores en el proceso comunicativo.

Por su parte, el tema de las dimensiones humanas generó reflexiones de distinto orden en los cursos, según el grado. Para los grupos de octavo y noveno fue más fácil asimilar la reflexión y reconocer los aspectos que integran la vida de una persona: comunicación, relaciones interpersonales, el trabajo, el estudio, la familia, los amigos, Dios.¹¹ En los cursos de sexto y séptimo cada director de grupo necesitó ampliar la explicación sobre el tema de reflexión; algunas de las respuestas llamaron la atención por la forma creativa de simplificar su complejidad:

¿Cómo me comunico conmigo mismo? "J: *Con el alma*". "P: *Con palabras*". "B: *Con versos*". "F: *Con pensamientos*".

¿Cómo me relaciono con los demás? "J: *Comunicándose*". "P: *Dialogando*". "B: *Con charla*". "F: *Con expresiones*".

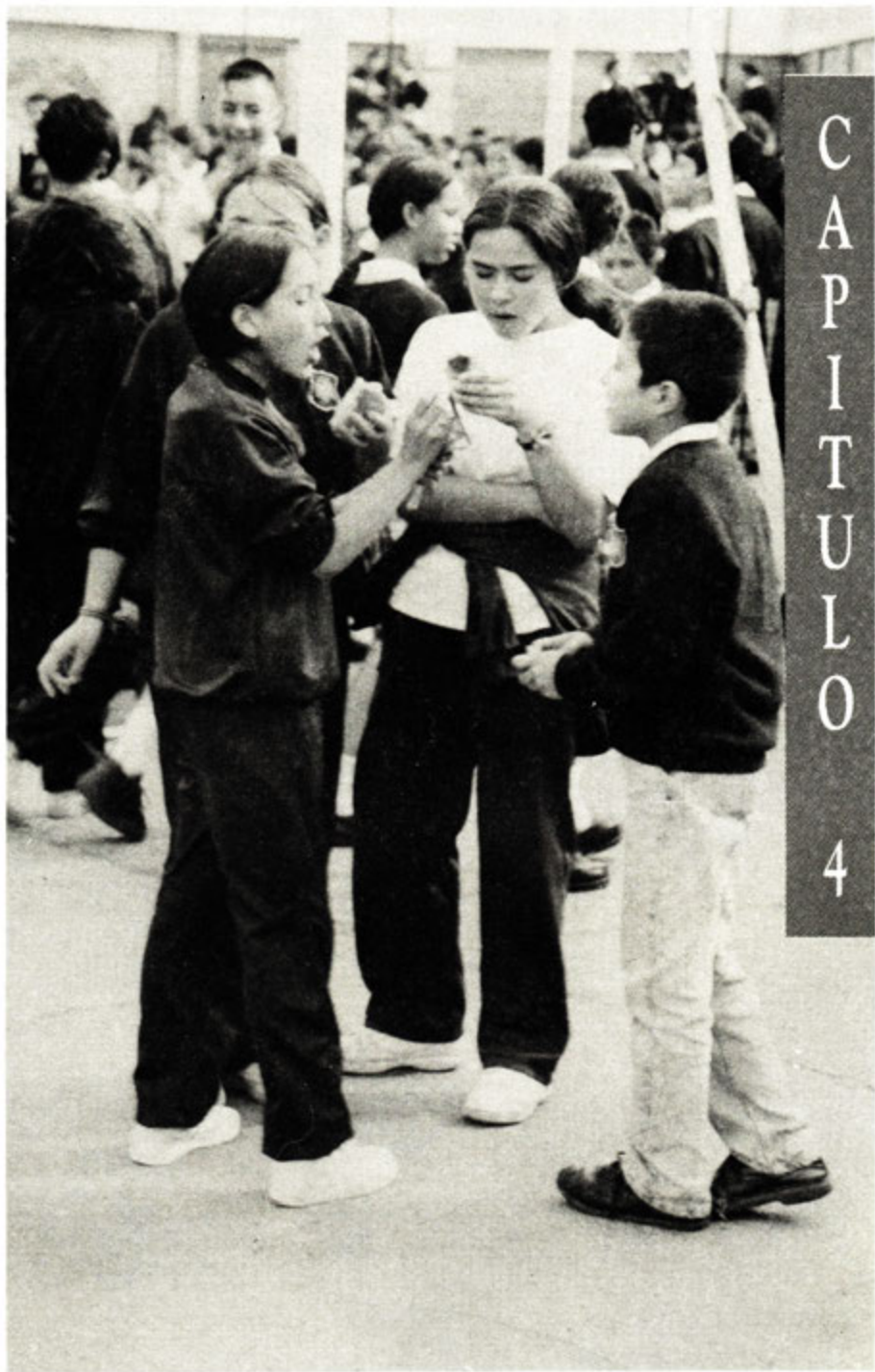
¿De qué forma me relaciono con la naturaleza y con el mundo? "J: *La cuido*". "P: *No la contamina*". "B: *No echar humo por los carros*". "F: *Expresando los sentimientos, lo que pensamos de ella*".

Sabemos que el tema de las dimensiones humanas no se agota en un taller de dirección de grupo; por el contrario, puede ser un eje transversal a los procesos pedagógicos escolares. Desde cada área se puede enfatizar en uno o varios de los aspectos que integran dicha realidad.

En consecuencia, queda una inquietud de tipo pedagógico: **¿cómo puedo desde mi área académica propiciar en los estudiantes la reflexión sobre las dimensiones humanas, para favorecer la autoestima, la valoración recíproca y la acción comunicativa?** La

11 Según la opinión de los docentes las respuestas demostraron la comprensión del tema. Sin embargo, el tiempo no permitió indagar por aspectos relacionados con la dignidad y derechos humanos tema que resulta igualmente importante al abordar las dimensiones humanas.

pregunta sumada a la riqueza del tema permiten fundamentar una orientación axiológica en el aula de clase, pues como afirma Hannah Arendt: "Todo lo que entra en el mundo humano por su propio acuerdo o se ve arrastrado a él por el esfuerzo del hombre pasa a ser parte de la condición humana" (1996: 23). Así entonces, el conocimiento hace parte esencial de toda persona y los procesos de aprehensión de las disciplinas científicas constituyen, por ello mismo, motivos de formación humana.



C
A
P
I
T
U
L
O
4

COMUNICACION

*“Antes que una cuestión de **medios** el nuevo escenario comunicativo debería ser para la educación una cuestión de fines: ¿qué transformaciones necesita la escuela para **encontrarse** con su sociedad?. Porque de lo contrario la mera introducción de medios y tecnologías de comunicación en la escuela puede ser la más tramposa manera de ocultar sus problemas de fondo tras la mitología efímera de su modernización tecnológica. El problema de fondo es cómo insertar la escuela en un **ecosistema comunicativo**, que es a la vez experiencia cultural, entorno informacional y espacio educacional difuso y descentrado. Y cómo seguir siendo en ese nuevo escenario el **lugar** donde el proceso de aprendizaje guarde su **encanto**: a la vez rito de iniciación en los secretos del saber y desarrollo del rigor de pensar, del análisis y la crítica, sin que lo segundo implique renunciar al goce de crear. Ubicada en esa perspectiva la relación educación/comunicación se desdobra en ambos sentidos: ¿qué significan y qué retos plantean a la educación los cambios en la comunicación?, ¿qué tipo de educación cabe en el escenario de los medios?”.*

Jesús Martín Barbero
Hereditando el Futuro

Sabemos que la práctica pedagógica está fundamentada en procesos permanentes de comunicación; sin embargo, no siempre éstos responden a las expectativas pedagógicas que plantea la relación

educación-comunicación. En este sentido podemos señalar algunos de los tópicos de reflexión que ofrece dicho campo y explicar el sentido que cobra dentro de la propuesta de formación axiológica que aquí exponemos.

En primer término, podemos señalar la relación entre profesores y alumnos que sustenta todo el quehacer pedagógico. Este proceso responde generalmente a la autoridad institucional con que cuentan los adultos frente a los jóvenes, a quienes considerados “inmaduros”, se les exige el cumplimiento de reglas que orienten su comportamiento, limitando muchas veces su capacidad de expresión y creación. A esto se suma el distanciamiento generacional caracterizado muchas veces por la actitud autoritaria del docente y la repetición monótona de contenidos sin que medie una recontextualización de los mismos, todo lo cual ocasiona en el estudiante rechazo hacia los conocimientos y procesos formativos, pues no logra identificar en ellos la posibilidad de dar respuesta a sus múltiples inquietudes y problemas cotidianos.¹²

Lo comunicativo da cuenta también de las formas de expresión no verbal que caracterizan los lenguajes concomitantes, frecuentes en los contextos juveniles: gestos, señales, movimientos corporales, entre otros. Estas manifestaciones de orden proxémico o kinésico, tan ricas en mensajes, encuentran resistencia en los procesos formativos, lo cual limita muchas veces su interpretación como nuevos sentidos y expresiones; casi siempre son disciplinadas mediante la normatización y la sanción. Por el contrario, resulta conveniente para la escuela “incentivar las formas de expresión oral y escrita, así como la capacidad de comprensión de mensajes y de argumentación y además fomentar otras formas de expresión, de pensamiento y de creación” (Cubides, 2000: 9).

Uno de los componentes de la relación comunicación-educación que cuenta con un recorrido significativo de análisis en el campo

12 Para algunos estudiosos del tema en Colombia, dicho proceso tiene como resultado “una práctica ritual uniforme del docente, cerrada y monótona, en donde la repetición de programas, objetivos y actividades ejerce un efecto de normalización, mecanismo evidente de la aplicación del poder institucional”. Humberto Cubides, Carlos Valderrama, en *Revista Nómadas* No 5 Septiembre de 1996, Universidad Central – DIUC, Bogotá, pg 93.

pedagógico es el relacionado con los medios masivos de comunicación (radio, televisión), a lo cual se suman, hoy por hoy, las nuevas tecnologías. Lo cual se relaciona con la producción de un nuevo conjunto de sensaciones, imágenes y sonidos que los especialistas llaman cultura mediática.¹³ Ahora bien, el impacto de la televisión y la radio en los procesos del pensamiento juvenil ha preocupado por su influencia en el medio escolar; el estudio del tema se ha dedicado particularmente a la tarea de generar actitudes críticas frente a los medios (recepción crítica). Sin embargo, pensamos que junto a este aspecto los recursos técnicos tienen importancia en la medida en que pueden ser utilizados para fomentar ambientes comunicativos o ecosistemas, según los términos de Jesús Martín Barbero, además de la posibilidad que adquieren como factores de renovación de la cultura escolar dentro de contextos históricos más amplios.¹⁴ Por ejemplo, la radio escolar constituye un canal interlocutivo entre los jóvenes estudiantes para expresar sus experiencias y nuevos saberes.

Por otra parte, se reconocen en el contexto escolar otras formas de control que tienen que ver con formas de producción de un discurso institucional y con procesos de organización ligados a mecanismos de direccionamiento del sujeto. Se relacionan con proyectos educativos que dan cuenta de lemas orientadores de los planteles, con dispositivos pedagógicos, normatividades y ordenamientos, entre otras modalidades, cuya finalidad es trazar un tipo de conducta y de comprensión que se consideran apropiadas y deseables desde la cultura escolar particular.

La temática que surge del diálogo entre los conceptos comunicación-educación no se agota en los aspectos descritos anteriormente, por el

13 El concepto de cultura mediática "alude a un diferencial de poder: a la capacidad modeladora del conjunto de las prácticas, los saberes y las representaciones sociales que tienen en la actualidad los medios masivos y las nuevas tecnologías". (Huergo, Fernández, 1999: 47).

14 Los jóvenes llevan a la escuela los mensajes y contenidos expuestos por los medios, especialmente la televisión, lo cual determina muchos de los tipos de negociación que viven los estudiantes en la institución educativa. Este es tan sólo uno de los aspectos que como objeto de investigación escolar ofrece el tema de los medios.

contrario ésta genera nuevas incógnitas que, al ser profundizadas a través de la investigación y el estudio de campo en nuestros colegios, con toda seguridad permitirá establecer nuevos planteamientos sobre el hecho educativo.

Dentro de la perspectiva de nuestro proyecto nos interesa conducir la reflexión acerca de los modelos comunicativos que favorecen la confianza en los grupos, el reconocimiento interpersonal y la valoración de cada uno de los participantes de la comunidad. La propuesta busca en este sentido abrir espacios de comunicación para que todos puedan expresar con libertad su opinión sobre los temas planteados. Así, creemos que como estrategia la comunicación permitirá "... discernir convergencias y divergencias entre las diversas interpretaciones que las personas provenientes de medios culturales diferentes dan a los textos y a los acontecimientos", (Cubides, 2000: 10) particularmente en la solución de los conflictos que hacen parte de la cotidianidad escolar.

Es necesario entonces promover al interior de la escuela lo que ya hemos denominado "ambiente comunicativo". Idea que surge de la reflexión sobre el lenguaje y la infinita posibilidad que encierra de acercamiento interpersonal, en la que intervienen directa o indirectamente todas las emociones del ser humano, las cuales traen consigo conductas consecuentes; por ejemplo, si nuestros mensajes expresan respeto, consideración y aprecio, la reacción consecuente estará dada en la misma dirección; en el caso contrario, si los mensajes que transmitimos están vacíos de sentimientos generamos desconfianza, hipocresía y resentimientos, como sucede cuando se reemplazan los argumentos por las amenazas. Se trata entonces de promover a través del lenguaje el intercambio de las emociones que fortalecen la interacción positiva entre los miembros de la comunidad, de tal manera que esta acción proporcione un clima cálido y humano al interior de los grupos. Este empeño encuentra en el saludo fraterno uno de los mejores fundamentos para fortalecer lazos de integración social, junto a otros mensajes igualmente válidos como mensajes escritos, carteleros y gestos de cortesía y amabilidad.

Bajo este punto de vista, la comunicación como eje de estudio integró en el proyecto tres líneas de trabajo: en primer lugar, las

actividades alrededor de la emisora escolar, la cual está concebida como mecanismo de información sobre la realidad social y familiar y como puente de expresión de sentimientos mutuos y experiencias desde las distintas voces que circulan en la escuela. En segundo lugar, la reflexión asume el tema de los modelos comunicativos en el ámbito escolar y familiar, con el fin de identificar los problemas relevantes en la convivencia, aspecto vinculado al complejo tópico de las relaciones de poder. Y, en tercer lugar, aparecen los medios de comunicación y su influencia en el territorio escolar y familiar.

DESARROLLO TEMATICO

1. DOCENTES

• **Comunicación-educación:** conferencia a cargo de un especialista en el tema.¹⁵ La charla profundizó en los siguientes planteamientos:

1. Relación escuela - ecosistema comunicativo:

“Si la educación se encuentra ahora más allá de la escuela, es decir, en los ámbitos relacionados con los productos de los medios masivos de información y de las nuevas tecnologías; la escuela debe también estar más allá de la escritura, de los saberes y las lógicas tradicionales, a fin de posibilitar la emergencia de otros lenguajes, otras formas de inteligibilidad y otros tipos de inteligencia. La escuela, entendida en sentido amplio, es decir como el conjunto del aparato educativo, requiere insertarse en el ecosistema comunicativo general – que constituye el sistema educacional difuso y descentrado– si no quiere desaparecer como institución clave de la sociedad” (Cubides, 2000: 7).

15 En esta ocasión fue invitado Humberto Cubides, docente investigador del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, DIUC, en el cual tiene a su cargo la subdirección de proyectos.

2. Relaciones comunicativas en la escuela

“Si la escuela es una unidad social particular definida por las relaciones que se establecen entre educandos, docentes y administradores, se requiere pensar ante todo en cuál es el modo comunicativo que permita restablecer la comunicación intercultural entre estos actores de tal forma que se impida su fragmentación, su disociación como comunidad” (Ibíd: 8).

3. La escuela a construir

“... si bien es conveniente en la educación incentivar las formas de expresión oral y escrita, así como la capacidad de comprensión de mensajes y de argumentación, resulta también indispensable definir las formas en que es posible combinar el desarrollo de estas disposiciones con el despliegue de otras modalidades de expresión, de pensamiento y de expresión. En síntesis, se deben buscar los caminos para hacer de la escuela una Escuela del Sujeto; un lugar en donde, sobre todo, se posibilite el proceso de individuación y el desarrollo de la libertad del sujeto personal, en donde se promuevan nuevas formas de subjetividad (de expresión y comunicación) rehusando el tipo de individualidad que desde el Estado y sus instituciones nos ha sido impuesto por siglos” (Ibíd: 9).

Se trata en conclusión de promover, desde el campo convergente de la comunicación-educación, una nueva cultura escolar. Una cultura en la cual el joven encuentre los espacios para expresar sus perspectivas frente a la vida y su entorno educativo. En este contexto surge la pregunta: **¿cómo llevar los planteamientos teóricos que relacionan los conceptos de comunicación y educación a la práctica pedagógica, en cuanto a una formación humana?**

• **Medios masivos y su relación con los jóvenes:** en esta ocasión la jornada de estudio desarrolló las siguientes actividades:

1. Preambulo:

“Hablar de pensamiento visual resulta aún demasiado chocante a los racionalistas y ascéticos oídos que todavía ordenan el campo de la educación. Los prejuicios son tantos y tan hondos que torna sospechosa y llena de malentendidos cualquier empresa de cuestionamiento y replanteamiento. Confundido de un lado con la mentalidad mercantil del “una imagen vale más que mil palabras”, y del otro con las identificaciones primarias y las proyecciones irracionales, las manipulaciones consumistas y la simulación política, el mundo de la imagen se situaría en los antípodas de la producción de conocimiento, esto es en el espacio y el tiempo de la diversión y el espectáculo. Pero desde la historia del arte, primero, desde la semiótica y el psicoanálisis después, y también desde la fenomenología y la epistemología, la imagen está siendo reubicada en la complejidad de sus relaciones con el pensamiento”(Martín-Barbero, 1996: 17).

2. Frente a los medios y los jóvenes se observa que:

“El acceso o el consumo de los productos de la cultura de masas ha pasado a formar parte importante de la existencia cotidiana de los jóvenes. Y es que la cultura de masas no actúa sólo en el momento en que se accede a ciertos aparatos o instrumentos técnicos, como el televisor o la radio, sino que su presencia se prolonga en los distintos espacios de la vida diaria y de las formas de comunicación habituales”(Quiroz, 1999: 306).

A partir de las ideas anteriores se entabló un diálogo sobre la relación escuela, radio, videos, televisión, e internet como una nueva forma de racionalidad juvenil, llena de imágenes y sonidos: **¿Cómo abordar el tema de los medios masivos con los jóvenes estudiantes para generar en ellos una actitud crítica, en el mejor sentido del término?**



2. ESTUDIANTES

- El tema de la comunicación permitió trabajar con los educandos el tema de las **Formas de comunicación juvenil**: se pidió a los estudiantes determinar las formas que usualmente utilizamos para expresar pensamientos, deseos, sentimientos, etc. Se propuso crear mensajes para transmitirlos en pequeños grupos mediante la expresión corporal.

Y como **Conclusión** se reconoció la importancia de manejar formas adecuadas de comunicación para expresar con claridad nuestras ideas y sentimientos y para relacionarnos con los demás.

- El tema de **ambientes comunicativos** partió de dos ideas fundamentales:

- a. Debemos crear ambientes de comunicación que sean adecuados porque vivimos en el lenguaje sin advertir su densidad, nos sentimos mal o bien en nuestras relaciones interpersonales sin saber el por qué?

- b. Debemos reflexionar y ser conscientes de cómo es nuestro lenguaje, para prever sus consecuencias en la convivencia. Es necesario implementar estrategias y metodologías que favorezcan el crecimiento en las relaciones interpersonales y que, a la vez, faciliten un tipo de lenguaje que lleve a crear ambientes saludables en la comunicación interpersonal.

Interrogante inicial: cómo es nuestro lenguaje? Decente, vulgar, soez, culto.

El saludo: forma sencilla de relacionarnos con los demás, de iniciar un contacto social y de demostrar interés por los demás. ¿Cuáles son

las formas que utilizamos para saludarnos en el colegio, en el barrio, en la familia? Los alumnos compusieron mensajes de saludo para grupos de otros cursos.

• **Radio y televisión:** en grupos pequeños se elaboró una cartelera sobre el programa de radio o televisión más escuchado o visto, a partir de las siguientes inquietudes:

- ¿Por qué nos gusta el programa?
 - ¿Qué características tienen los personajes, la historia?
- ¿Qué tipo de información presenta?
 - ¿Qué mensaje deja el programa?

Ejercicio de análisis: bajo la orientación del profesor se pidió a los alumnos que escribieran sobre la cartelera realizada la actitud que consideraban se debe asumir como radioescuchas o televidentes frente a ese tipo de programa. El trabajo fue socializado y cada profesor responsable de la actividad concluyó el tema con una reflexión.

• **Emisora Escolar:** la adquisición y utilización de los equipos para la puesta en marcha de la emisora escolar determinó la realización de las siguientes acciones: inauguración, nombre y un programa radial.

3. PADRES DE FAMILIA

La importancia de la comunicación como tema de reflexión con las familias dentro de la perspectiva del proyecto determinó la realización de un taller, bajo la coordinación del psicólogo orientador de la institución.

COMUNICACIÓN Y ESCUELA

• La conferencia sobre la relación comunicación – educación dejó inquietudes en el equipo docente sobre la necesidad de pensar en los modos de comunicación que genera nuestra escuela al interior de los procesos pedagógicos, al respecto opinaron algunos profesores:



“Es necesario escuchar a nuestros estudiantes, en cada clase, en el descanso, en la jornada”. “El tema de la comunicación escolar exige que se tenga en cuenta las diferencias de edad entre los alumnos según el curso, porque la forma de pensar varía de sexto a noveno grado”. “La técnica grupal del conversatorio permite intercambiar ideas y percepciones con respecto a los planteamientos de la propuesta, desde el tema de lo comunicativo”. “Cada área puede profundizar en el tema de la comunicación: expresión corporal, artística, científica, entre otras. Además, como metodología es buena para la participación de todos los alumnos”.

Desde la orientación del conferencista invitado, el tema fue enfocado hacia la idea de la escuela como espacio para la formación del sujeto. Un sujeto juvenil, “verdaderos exploradores del futuro, emigrantes del tiempo que se ubican en la mundialidad de hoy desde temporalidades distantes” (Cubides, 2000: 6). Se trata entonces de identificar y comprender, a partir de la acción comunicativa, a todo alumno y reconocerlo como sujeto con capacidad de autonomía y autorrealización: fundamento de la relación entre profesor y alumno.

En otras palabras se trata de reconocer que “la juventud como colectivo es un proceso de construcción histórico cultural que irrumpe con subjetividades propias, diversas, creadoras, cambiantes, difícilmente aprehensibles” (Amaya Urquijo, 1999: 33).

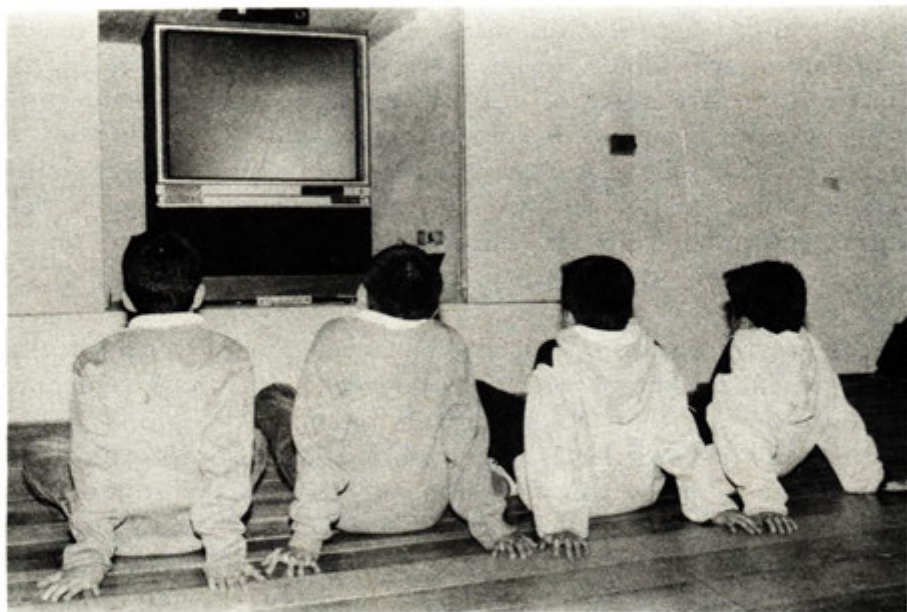
Así, creemos que la comunicación en la institución educativa debe concebirse como una nueva posibilidad en la formación del sujeto: una nueva perspectiva para renovar los modelos pedagógicos. En este sentido, cobra relevancia la pregunta que hace Jesús Martín Barbero: “¿qué significan y qué retos plantean a la educación los cambios en la comunicación? Cambios que a nuestra manera de ver expresan: nuevas subjetividades en la sociedad contemporánea en esa frontera para nosotros entre lo moderno y lo posmoderno, influencia de los medios de comunicación, la presencia de nuevas tecnologías a las que se acercan con facilidad impetuosa las actuales generaciones, etc. Lo cual hace relevante la siguiente pregunta del mismo autor: “¿qué tipo de educación cabe en el escenario de los medios?” (1996: 19).

Los retos son varios: en primer lugar, creemos que la comunicación en la escuela debe propiciar canales de interacción social, teniendo presente que en esta relación intervienen las emociones y los sentimientos hacia los demás. El proceso de orientación comunicativo en la escuela puede iniciarse con expresiones tan sencillas y enriquecedoras como el saludo, que, desde el ejemplo de los adultos, genere en la juventud la confianza interpersonal necesaria para adquirir sentido de pertenencia tanto grupal como comunitaria. De esta manera, es posible fomentar “**ambientes comunicativos**” caracterizados por el intercambio de opiniones, de sentimientos de aprecio y valoración, de ideas críticas y profundas y de anhelos por el conocimiento en general. En este sentido, entendemos el papel que tiene la escuela de ser generadora de procesos de encuentro y renovación cultural a partir de diálogos intergeneracionales, en los que se valoren los significados del discurso juvenil.

• En segundo lugar, tenemos la **relación de los jóvenes con los medios**. Según el texto de Teresa Quiroz, a propósito de la influencia de los medios de comunicación en la escuela, surge el cuestionamiento sobre el papel de

la educación frente a las visiones de mundo que proponen estos medios y de los cuales los niños y jóvenes se apropian fácilmente.

Algunas observaciones de los profesores dan cuenta de la problemática anterior, las cuales identifican, por ejemplo: *“la niña preocupada por su apariencia física, no come, se maquilla permanentemente, etc”*. *“El joven que se cree el galán del paseo”*. *“Las ofensas por asociar a un compañero con algún personaje ridículo de una telenovela”*.



El artículo de la autora citada permitió aclarar que *“nuestros niños y jóvenes se apropian, critican o hacen suya esta propuesta desde procesos socio-culturales muy disímiles”* (1999: 306). En nuestro colegio es evidente que hay un distanciamiento entre el mundo que ofrece la televisión con el mundo real de nuestros estudiantes, pertenecientes en su mayoría a estratos sociales bajos. De ahí el compromiso de proporcionar criterios de análisis frente a los distintos programas que escuchan o ven en los medios: *“es necesario generar una conciencia crítica en los estudiantes sobre la realidad que pintan los medios, como la televisión”*, según lo expresó puntualmente una docente.

Ahora bien, frente a la posibilidad de formar una actitud crítica en los jóvenes es necesario tener en cuenta la opinión de quienes han estudiado el tema:

“La aproximación crítica al medio suele hacerse desde la lógica racional, mientras que la incidencia de la televisión se basa fundamentalmente en la lógica de las emociones. En definitiva, en el ámbito escolar se hacen aproximaciones críticas a la televisión desde el análisis, la racionalidad y la conciencia, ignorando que su capacidad de penetración se basa en mecanismos de seducción, que conectan prioritariamente con lo sensitivo, lo emotivo y lo inconsciente (Ferrés i Prats, 2000: 132).

Desde este planteamiento podemos pensar que toda formación para el análisis del medio en los jóvenes debe partir de sus propias configuraciones y experiencias provenientes de las imágenes que diariamente observan, pues “ser espectador de televisión supone habitualmente aceptar, de manera inconsciente, la hegemonía de la emoción sobre la razón, de lo sensorial frente a lo conceptual, de lo espectacular frente a lo cognitivo” (Ibíd: 133). ¿Cómo hacerlo? Esta pregunta señala, entre otras cosas, el reto que indudablemente tiene la escuela de indagar profundamente sobre la llamada “educación para la recepción”, la cual reconoce en el estudiante, como sujeto, un doble carácter: de educando y de receptor; aspectos que se deben tener en cuenta en una estrategia de formación para los medios.¹⁶

Precisamente, algunas investigaciones hablan hoy de una recepción activa frente a los productos observados: lectura crítica de los medios. Al respecto, el modelo más reciente que se ha propuesto entiende la recepción activa, no tanto como la capacidad de decodificar activa y aisladamente el discurso del medio, sino principalmente “la posibilidad de relacionarlo con el orden económico-cultural y con el propio campo

16 Para profundizar en este tema se recomienda el libro *Cultura Escolar, Cultura Mediática/ Intersecciones*, publicado por la Universidad Pedagógica y el libro *Comunicación – Educación Coordinadas, abordajes y travesías*, publicado por la Universidad Central.

de significaciones" (Huergo, Fernández, 1999: 177). Lo cual constituye un buen principio para orientar la gestión pedagógica en la escuela, frente a la responsabilidad que tiene de abordar la cultura mediática con la que compete.

Por otra parte, resulta curioso en el tema de la comunicación escolar que una de las inquietudes de un docente frente al tema de los medios y las nuevas tecnologías, constituye hoy un reto para el colectivo docente: *"en nuestra institución no se presenta la adaptación a las tecnologías, como es el caso de la informática, y como consecuencia la información recibida es deficiente en cuanto a la ciencia"*. En ese momento la institución no contaba con la sala de informática que existe en la actualidad; por ello, junto a la emisora escolar, a la videograbadora y a los demás instrumentos técnicos de comunicación adquiridos, queda la pregunta por la optimización de los procesos comunicativos en cuanto al sentido de la utilización de los recursos técnicos. No es el manejo de estos recursos lo que debe preocupar, sino los procesos que se adelanten a partir de dichas tecnologías en el campo de las nuevas expresiones culturales vinculadas al fenómeno de la llamada postmodernidad.



Frente al tema de las nuevas tecnologías, de las que hoy muchas instituciones hacen alarde, cabe destacar desde el punto de vista de los procesos pedagógicos el error de creer que la presencia de los aparatos y la destreza para manejarlos agota el campo de acción, sin tener en cuenta las nuevas formas de conocimiento que de allí resultan y la relación que el proceso genera con los contextos socio-culturales, entre otros aspectos. Sin duda la inquietud consecuente se relaciona con el quehacer docente y con nuevas didácticas en las prácticas de enseñanza-aprendizaje, pues las nuevas tecnologías traen el desafío de un rol docente que deja la transmisión de la información para convertirse en un orientador.

LOS ESTUDIANTES FRENTE A LA COMUNICACIÓN

- En cuanto al tema de las **formas de comunicación entre estudiantes**, se preguntó por los tipos de expresiones que con frecuencia utilizan los alumnos para manifestar sus pensamientos, deseos y sentimientos:

“Gestos, por ejemplo ... (algunos que expresan obscenidades), con el corazón (se refieren a sentimientos afectivos), con las manos, con los ojos cuando me miran mal, con las palabras, escribiendo, con golpes, con señales de humo(?), con alegría y tristeza, etc.”

Los lenguajes kinésicos en los estudiantes constituyen básicamente un puente de comunicación con sus pares, del cual muy pocas veces hacen parte los adultos; se observa, del mismo modo, que en estos casos se manejan códigos personales para asumir actitudes de complicidad en la realización de ciertas acciones, por ejemplo salir del salón, encontrarse a la salida del colegio. Algunas expresiones aunque son fuertes, ofensivas en otros contextos, demuestran aceptación y confianza dentro de un grupo determinado.

Ahora bien, el tema de las expresiones concomitantes nos lleva a señalar la importancia del manejo del cuerpo en el aula de clase, no sólo como una forma de comunicación proxémica, sino además en cuanto a la ubicación en el salón, la comodidad o incomodidad frente a un escritorio que no corresponde a la estatura, y la utilización que

se hace de los recursos escolares, entre otros. Algunos investigadores opinan que "... el acumulado de expresividad que emergiendo de éstos ámbitos puede ser aprovechado para otorgar nuevos sentidos a la realidad es reprimido ..." (Cubides, 2000: 8). Por el contrario, creemos que los procesos de formación axiológica encaminados hacia la promoción de un nuevo sujeto pueden aprovechar estas formas de expresión juvenil; de ahí, la importancia de propiciar dinámicas de grupo, cambios en la ubicación de los alumnos en el salón de clase y facilitar la creatividad mediante sociodramas, juegos, organización del aula, entre otros.

- El concepto de **ambiente comunicativo** en la escuela centró la atención en el tema del **saludo**: "Palabra, gesto o fórmula para saludar. Saludar: dirigir a otro, al encontrarlo o despedirse de él, palabras corteses, interesándose por su salud o deseándosela. Mostrar a otro benevolencia o respeto mediante señales formularias" (Diccionario de la Real Academia Española).

Las opiniones de los alumnos frente al tema permitieron reconocer las diferentes formas de percibirlo: "*nosotros nos saludamos cuando llegamos al colegio*". "*El saludo ya no se usa, es mejor una señal*". "*En la familia casi nunca nos saludamos*". "*Hay profesores que no saludan*". "*Eso depende del genio del día*". "*Yo saludo a mis amigos únicamente*". "*Es importante para integrarnos*". "*Yo saludo con la mano*". "*En mi casa nos saludamos por la mañana y cuando llego del colegio*". "*Yo saludo muy bien a mis amigos del barrio*". "*El saludo es algo importante para relacionarnos con los demás*".

El saludo es un puente para el intercambio de emociones y sentimientos; por tanto, favorece la integración de las personas y de la colectividad: "*El saludo nos permite convivir con armonía, iniciar amistades, es una manifestación de respeto*". "*El saludo significa amistad, afecto, cordialidad, acercamiento hacia los semejantes*". Con el saludo demostramos aprecio y respeto por los demás, quienes tienen a su vez la oportunidad de expresar sentimientos hacia nosotros. No podemos desconocer que casi a todos nos gusta que nos saluden, nos tengan en cuenta, nos aprecien; pues, como afirma Humberto Maturana, en las relaciones humanas las emociones son fundamentales, especialmente

el amor para entablar lazos de mutua valoración: "Pienso que el amor es la noción que funda lo social" (1995: 18).

Por otra parte, es claro que la idea de generar espacios comunicativos depende, en gran medida, de la posibilidad que tenga la escuela de crear estrategias y momentos para la manifestación de sentimientos y pensamientos entre los estudiantes. Así, un clima de intercambio dado en diferentes ámbitos, sea cultural, deportivo, o social, permite mayor cercanía y mutuo reconocimiento entre estudiantes de diversos cursos. Desde este punto de vista, la realización de carteleros con mensajes de saludo entre grupos de cursos diferentes propició una experiencia de acercamiento institucional. Resultó grato observar por ejemplo los gestos de asombro y de agrado de los jóvenes cuando leían las carteleros de saludos en los que se sentían aludidos.

Son muchas las estrategias que la escuela puede implementar para generar una conciencia comunicativa en todos los sujetos que la integran. En nuestro caso, las actividades que en conjunto se desarrollaron para abordar el tema se proyectaron en la concepción de los estudiantes frente a la importancia del lenguaje y al hecho comunicativo. Así, ante la pregunta ¿por qué es importante el lenguaje, la comunicación? algunas respuestas fueron:

"El lenguaje es una forma de relacionarnos con otros". "Al comunicarnos nos damos a conocer y aprendemos de otros". "El lenguaje es importante porque nos permite convivir con los demás, expresarnos y conocernos". "El lenguaje que utilizamos en nuestro curso, con nuestros compañeros es muy regular, porque en ocasiones es vulgar, agresivo y morbosos, generalmente por parte de los niños". "El lenguaje es el instrumento que nos permite comunicarnos y socializarnos". "Debemos cuidar nuestro lenguaje ya que según las expresiones podemos acercarnos a los demás o podemos ser rechazados". "Sin comunicación no sabríamos lo que pasa en el mundo". "Por que así podemos expresar todo lo que sentimos y nos podemos relacionar con nuestro entorno". "Porque en la comunicación expresamos lo que sentimos, vemos y entendemos". "Porque sin la comunicación todo sería distinto, con violencia y no nos conoceríamos".

Las expresiones de los estudiantes sobre la comunicación no sólo demuestran la riqueza del tema en la experiencia juvenil, señalan el

reto que tiene la institución educativa frente a las expectativas que viven los jóvenes, en un mundo en el que adquiere mayor relevancia la cultura mediática.¹⁷ Este tipo de inquietudes adquieren dimensiones concretas cuando se piensa en el trabajo de aula, en donde el profesor se posesiona como orientador de un proceso de aprendizaje juvenil; pues, es allí en dónde la influencia de los medios plantea “un reto cultural, que hace visible la brecha cada día más ancha entre la cultura desde la que enseñan los maestros y aquella otra desde la que aprenden los alumnos” (Martín - Barbero, 1996: 19).

- El taller sobre **Juventud y medios de comunicación** constituyó un primer paso en el tema de una pedagogía de la recepción. La reflexión se centró en el manejo de la radio y la televisión, por ser los medios comunes en el entorno social de nuestra escuela. El trabajo realizado por los estudiantes mediante carteleras permitió observar que para nuestros jóvenes es relativamente fácil identificar aspectos positivos y negativos en un programa de televisión: reconocen la violencia aunque ésta sea sutil; por ejemplo, varios grupos plantearon la agresión como característica de algunas series de dibujos animados.

En la realización del taller se observó, como rasgo común en los distintos grupos, el entusiasmo que despertó el hecho de caricaturizar los programas de televisión favoritos. Asimismo, sorprendió, en algunos casos, la rapidez en las respuestas; por ejemplo, ante la pregunta por el criterio que debemos tener para observar o escuchar televisión o radio expresaron, entre otras cosas: “Pensar que no todo es verdad”. “Con sentido crítico”. “Reconocer lo bueno y lo malo”. “Divertirse”. “No tomar a pecho la historia”. “Ser muy críticos”. “Hablar con los mayores”. “Debemos entendernos con los medios de comunicación”.

Antes que una interpretación sobre el trabajo de los alumnos, por demás imposible en un sólo taller sobre el tema, resulta interesante

17 En este tema algunos autores hablan de “las negociaciones de la cultura mediática” para referirse a los discursos que asumen una crítica fuerte a la influencia de los medios en las audiencias. En este caso se reconocen una vertiente moralista y otra progresista. Surge la alternativa de mirar los conflictos y encuentros “entre dos culturas: la escolar y la mediática”. Para profundizar en el tema ver *Cultura Escolar, Cultura Mediática/Intersecciones*.



los cuestionamientos que una actividad como ésta genera desde el punto de vista pedagógico. No podemos desconocer la influencia que ejercen medios como la televisión en la percepción de la realidad de los jóvenes: cultura mediática. Precisamente, para algunos investigadores “los medios son una escuela paralela” y ello trae consecuencias en el plano formativo, pues:

“la escuela y los medios juegan un papel en la percepción del mundo, la adquisición de valores y los procesos de socialización, de manera paralela. Sería posible diferenciar el “saber” que paralelamente ofrecen la escuela y los medios; la primera ofrece un saber formalizado, jerarquizado, organizado, mientras que los medios ofrecen un saber centrado en el entretenimiento, que despierta en los jóvenes mayor entusiasmo e interés” (Huerco, Fernández, 1999: 48).

Desde este punto de vista, creemos que la escuela está llamada a enriquecer el universo de los jóvenes a través de prácticas de encuentro, en las cuales los estudiantes puedan confrontar los insumos culturales que reciben de los medios y los saberes que adquieren de las clases. El compromiso que exige esta realidad a la práctica pedagógica se traduce en la necesidad de procurar nuevos significados acordes con las realidades y aspiraciones de los educandos, lo cual constituye "una opción educativa, cuyo eje central fuera el revisar sistemáticamente el aprendizaje realizado por sus estudiantes en otras instituciones, por ejemplo a través de los medios de difusión..."(Orozco, 1996: 29). En este sentido, los procesos pedagógicos requieren mayor dinamismo y aptitud para que puedan entrar en competencia con el mundo de las imágenes y de los sonidos que transitan por el universo de la juventud. Cabe mencionar en este aspecto la necesidad de fomentar una pedagogía sobre el video llevado al territorio escolar como material didáctico; en consecuencia, podemos preguntarnos: ¿cómo utilizar el cine en la escuela?

EMISORA ESCOLAR



La puesta en marcha de la emisora irrumpió como algo completamente novedoso en la cotidianidad escolar: *“la adquisición de la emisora ha sido un buen logro para padres, alumnos y maestros”* (Profesora de español). **No cabe duda que la emisora constituye un canal de interacción juvenil en el espacio escolar: un recurso para la experiencia dialógica.** En nuestro caso podemos mencionar como logros las dinámicas de encuentro y diálogo que la emisora suscitó en la comunidad:

- a. A través de dos encuestas generales los educandos colocaron el nombre de **Alternativa juvenil** a su emisora.
- b. La realización de un programa sobre el tema de sexualidad permitió la unión de todos los cursos alrededor de una misma temática de formación humana, en la que participaron tanto alumnos como profesores.
- c. La media hora del descanso constituye un espacio para escuchar música, mensajes e información.
- d. Se emiten algunos miniprogramas sobre noticias nacionales e internacionales, convivencia y valores, entre otros.
- e. Igualmente, se han brindado algunas charlas de orientación a los padres de familia.
- f. Es relevante en todo el proceso el interés que expresan alumnos de diferentes cursos por participar en los programas y compartir la música que desean escuchar.

Las expectativas que suscitó la emisora escolar se reflejan en algunas de las respuestas que los estudiantes dieron a la siguiente pregunta: *¿Qué beneficios hemos obtenido con **Alternativa Juvenil**?*

“La facilidad de comunicar o informar acontecimientos del colegio”. “Nos da un medio para expresarnos y escuchar música”. “No nos sentimos tan aburridos en los descansos”. “Con ella nos podemos comunicar tanto profesores como alumnos en cualquier momento”. “Comunicación, etretenimiento y servicio social”. “Que nos brinda un poco de alegría, nos brinda información y nos da libertad de expresión”.

Del mismo modo, las actividades llevadas a cabo desde la emisora permitieron a los estudiantes reconocer nuevos canales de expresión juvenil; por ello, a la pregunta: ¿Cómo creen que se puede mejorar el manejo de la emisora? Algunos respondieron:

“Con entrevistas sobre temas importantes”. “Rotando la gente que colabora en la emisora y hablando más claro”. “Trabajar otros temas, por ejemplo la drogadicción”. “Dejar colocar toda la música, pero toda la música que queramos”. “No mandando mensajes groseros”. “Realizar programas de diversión”. “Llevar invitados y hacer encuestas”. “Hacer concursos”. “Que todos participemos”.

Desde la perspectiva axiológica del proyecto percibimos la emisora escolar como un canal que facilita el establecimiento de lazos dialógicos entre alumnos, docentes y padres de familia. Esta debe generar en la institución “redes de comunicación auténtica” que faciliten la integración de las distintas voces y silencios que circulan en el territorio escolar (Huergo, Fernández, 1999: 210). La emisora escolar puede ser en este caso el espacio en donde los educandos expresan y comparten sus visiones de mundo, sus imaginarios y expectativas.

De esta manera, el ejercicio locutivo que facilita la emisora nos lleva a pensarla como un medio de oralidad escolar. Allí, las prácticas de encuentro se dan alrededor de la palabra y ésta le brinda a los jóvenes la posibilidad de manifestar las visiones que tiene del mundo que los rodea y, lo más importante, dialogar con sus pares a partir de éstas. Así, la escuela tiene en la radio un recurso de formación para el encuentro de la palabra, oralidad dialógica, en donde todos los miembros pueden interactuar desde su propia realidad, reconocer y hacer público lo que hay en común para fortalecer la relación y la unidad.¹⁸

18 La oralidad dialógica recupera el sentido cultural de una colectividad, más allá de una banalización de la palabra dada en los procesos de influencia de las imágenes y de los sonidos simplemente instrumentalizados (Huergo, Fernández, 1999: 216).

FAMILIA Y COMUNICACIÓN

El encuentro entre padres y madres¹⁹ alrededor de una temática que ellos poco frecuentan se caracterizó, contrariamente a lo esperado, por la profundidad de sus respuestas. A partir de la charla dada por el psicólogo orientador sobre el tema de la **comunicación familiar** se entabló un diálogo grupal alrededor de algunos interrogantes planteados con el objetivo de abrir la reflexión en torno a la importancia de establecer canales comunicativos entre padres e hijos:

1. Sobre la comunicación:

“Es un diálogo entre familia, donde se expresan ideas entre padres e hijos”. “Creemos que la comunicación es lo más importante para tener una buena relación familiar”. “La comunicación es saber escuchar a la otra persona, darle un consejo a tiempo y orientarlo adecuadamente”. “Forma que tenemos los seres humanos para solucionar los problemas”.

En las familias hay claridad por el hecho comunicativo y la importancia de vivirlo en las relaciones de hogar.

2. Sobre la comunicación con la pareja:

“Hay buena comunicación, porque al hablar se expresan nuestros sentimientos, necesidades y a la vez solucionamos nuestros problemas”. “Si es fácil comunicarme con mi pareja porque nos escuchamos” “A veces no tenemos tiempo de dialogar por el trabajo”.

Encontramos en esta parte de la actividad que los padres de familia no tienen la confianza para manifestar sus problemas a sus pares. Las respuestas dadas son genéricas y las verdaderas situaciones se conocen

19 El trabajo con padres de familia se vio limitado por el poco tiempo disponible que tienen para asistir a talleres de orientación. Las asambleas que cuentan con mayor número de participantes son aquellas realizadas para entregar resultados académicos de los estudiantes. Asimismo, es necesario tener en cuenta que el medio sociocultural de nuestras familias es muy bajo, por lo tanto el nivel de comprensión de ciertas temáticas se dificulta y exige mayor dedicación de los profesores para orientar las actividades.

realmente cuando se les llama al colegio para atender alguna situación conflictiva del hijo estudiante.

3. Comunicación con los hijos:

“La comunicación con mi hijo es fácil y a veces difícil, debido al estado de ánimo en que se encuentra y al medio ambiente que lo rodea”. “No es fácil porque tanto ellos como nosotros vivimos en épocas diferentes y porque la mayoría de padres no se interesan verdaderamente en mantener una buena comunicación con sus hijos”. “No hay casi tiempo para hablar, ellos estudian y nosotros trabajamos”. “Hace falta una verdadera confianza para lograr una comunicación buena”.

En términos generales, las familias evidencian el conflicto de generaciones, entre padres e hijos, lo cual constituye según ellos la principal barrera para el clima de diálogo.

4. Habla con sus hijos sobre temas que a ellos les interesa:

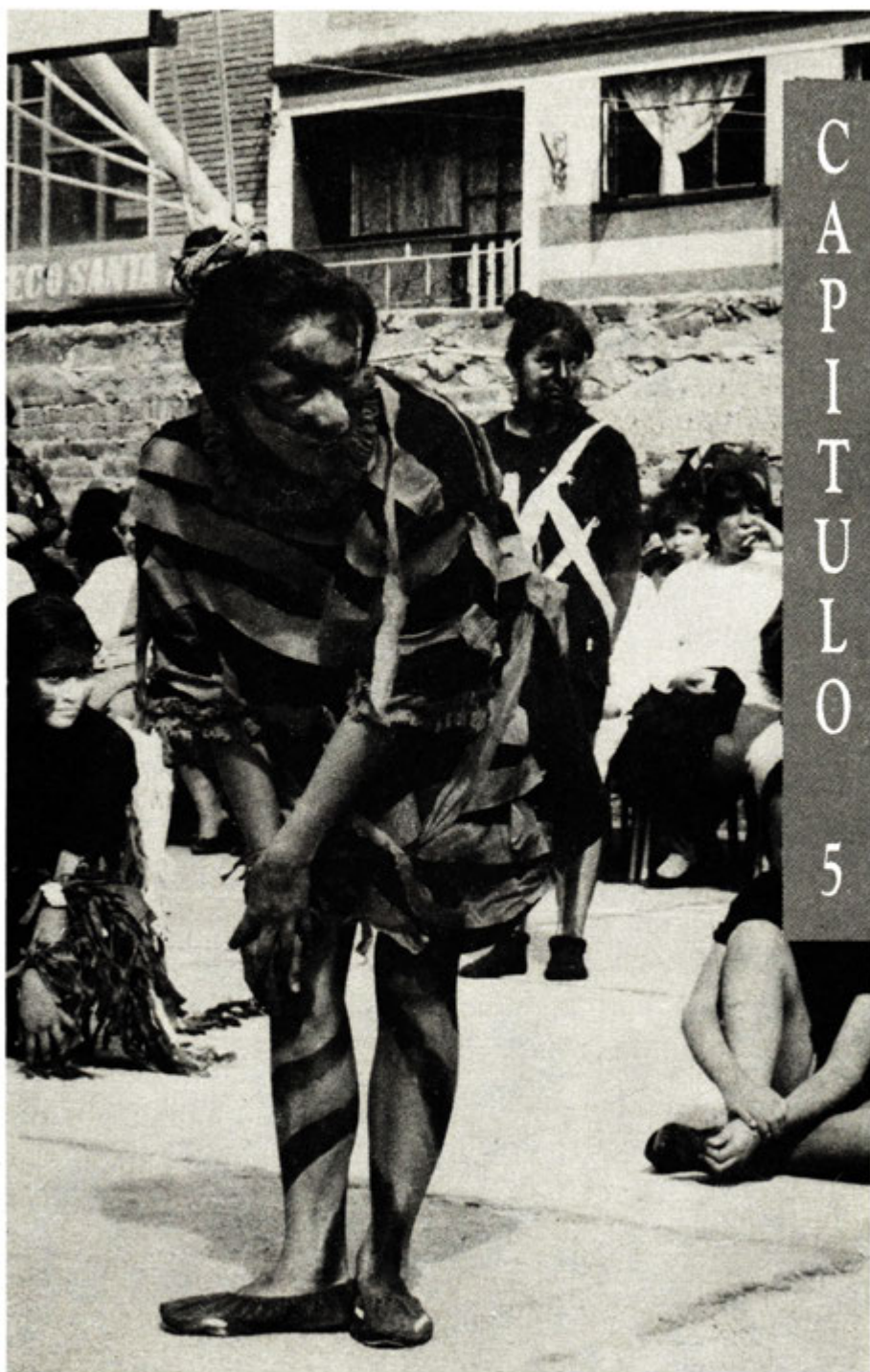
“Desde el mismo hecho de su nacimiento, pasando por su niñez y adolescencia no hemos dialogado con ellos porque muchas veces no los consideramos como verdaderas personas, sino como una carga económica”. “Yo dialogo con mis hijos diariamente, pero a veces por falta de tiempo se hace difícil”. “Casi no porque ellos prefieren a sus amigos de colegio o de barrio”. “Yo hablo más con mi hija cuando está de buen humor”.

En este aspecto los padres no tienen claridad sobre la importancia del diálogo con los hijos, especialmente sobre los temas que a los jóvenes les llame la atención. La orientación concluyó con una reflexión sobre el ideal comunicativo en la familia y las posibilidades de generar canales de acercamiento entre padres e hijos.

En el trabajo con padres de familia es necesario recordar que, desde la perspectiva de Humberto Maturana, la formación democrática, el respeto por el otro, el diálogo social, se aprenden en la relación materno infantil, cualidades que los niños deben conservar para que



puedan llegar a ser adultos capaces de expresar una verdadera conciencia social. La familia es el espacio propicio para la formación verdaderamente democrática, participativa y dialógica (1995: 83). Consideramos que este tema es determinante en los proyectos de formación en valores que adelanta la institución educativa, lamentablemente no se encuentran estudios al respecto que iluminen suficientemente la relación familia y escuela en cuanto al tema de la acción comunicativa.



C
A
P
I
T
U
L
O
5

CULTURA

“La cultura escolar y el tiempo social son dos asuntos esenciales para entender la escuela y su relación con la sociedad, con la modernidad. La cultura escolar se refiere a las formas de organización social de la institución escolar, a los valores y normas que la informan, al concepto y manejo del poder, de la participación, de la solución de conflictos, las reglas que rigen la violencia, las relaciones entre maestros y alumnos, la disciplina, la naturaleza del conocimiento y la manera de tratarlo. La cultura escolar se expresa en la vida cotidiana y es en esa vida y no en los discursos escolares sobre la democracia, donde se crean y refuerzas valores, normas y formas de ver y vivir la vida. La eficacia pedagógica de la cultura es notable: si la escuela tiene una organización social, una cultura autoritaria, estará formando ciudadanos para el mantenimiento de la sociedad autoritaria. Si la escuela vive una cultura democrática real estará entonces formando ciudadanos para la vida democrática. La cultura escolar se entiende así como un elemento vital para pensar la calidad de la educación.”

Rodrigo Parra Sandoval

El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia

La cultura como eje de reflexión y diálogo en la escuela, en el marco de un proyecto de formación en valores desde la perspectiva de la comunicación, es fundamental. En el concepto de cultura se reconoce el tejido de significados que posibilitan la acción

interdiscursiva y en ésta entran en juego las percepciones del sujeto y las representaciones simbólicas que reflejan los contextos sociofamiliares, de los cuales provienen los sistemas de valores que mueven a un individuo, a un estudiante. En este caso, entendemos que la cultura, hablamos aquí de cultura escolar, integra el tejido de relaciones e intercambios simbólicos. Cada grupo o curso constituye el espacio real de dichas relaciones e intercambios simbólicos, en donde por demás se brinda la posibilidad de identificar intereses comunes que garanticen la unidad y la subjetividad de todos los participantes, en una práctica dialógica que no niegue las diferencias marcadas por los contextos familiares y sociales, pero sí que procure encaminarlos hacia nuevas percepciones de la vida y sus posibilidades, y hacia nuevos proyectos de realización.

El acercamiento a las expresiones de las distintas percepciones de la realidad y sus lenguajes correspondientes, particularmente en el mundo juvenil, permiten la proximidad a los modelos éticos familiares que muchas veces determinan en los estudiantes ciertas conductas llamadas “no deseables”, en las cuales es posible identificar, a partir de ejercicios de observación etnográfica y del análisis por parte de los docentes, “los procesos de producción y transmisión de sentido que construyen el mundo simbólico de los individuos,”²⁰ de un estudiante en particular o de un grupo en general. De esta manera, el reconocimiento y la comprensión de la visión del mundo juvenil desde el contexto familiar y social constituyen factores determinantes en la estructuración de procesos pedagógicos que respondan a los intereses de los estudiantes. Así, la dinámica de diálogo entre los sentidos del mundo de los jóvenes y el mundo adulto convierten a la escuela en un espacio de renovación cultural, desde donde se recreen los imaginarios grupales

20 José Joaquín Brunner indica precisamente que en el concepto de cultura se integran “... los procesos de producción y transmisión de sentido que construyen el mundo simbólico de los individuos y la sociedad. Estos procesos comprenden la producción organizadas de bienes simbólicos y la continua producción de sentidos a nivel de las relaciones cotidianas mediante las interacciones situadas en que los individuos se ven envueltos con otros y consigo mismo.” En *Modernidad y transformaciones culturales*, Revista Diálogos de la comunicación No 25, Lima 1989.

y, por lo tanto, desde donde cobren sentido los valores que posibilitan la interacción democrática y participativa.

La acción comunicativa abre entonces un espacio importante para la valoración de las distintas visiones de mundo que entran en diálogo en la escuela, particularmente entre el mundo de los jóvenes y el mundo de los adultos, padres y profesores, mediado generalmente por el manejo del poder y la normatización.²¹ La puesta en práctica de esta idea requiere, sin embargo, de una nueva mentalidad pedagógica abierta a expresiones nuevas en las relaciones entre estudiantes y profesores, de tal manera que, sin pretender equívocamente ser igual a los estudiantes, el docente entable acciones dialógicas cercanas al mundo del alumno para comprender sus necesidades y aspiraciones.

Si dentro del eje cultural asumimos la escuela como un campo de interacción social, en donde se transmite la experiencia cultural del mundo organizado simbólicamente, podemos reconocer en ella un espacio propicio para producir y negociar significados a partir de la acción comunicativa, en la cual sea posible comprender y valorar las experiencias propias y ajenas, como también los distintos juicios, sentimientos y percepciones de la realidad.²² Por lo tanto, la importancia de la interacción escolar radica en la posibilidad de diálogo que encierra el intercambio de experiencias y saberes tanto a nivel personal como grupal. Lo cual tiene que ver con "... la construcción e interiorización de normas y creencias, sistemas simbólicos y valorativos, con la constitución de concepciones del mundo, y la identificación con agentes o figuras socializadoras". (Rey, 1998) Así, el diálogo integra la experiencia de la intersubjetividad y el reconocimiento personal y del otro

21 Para Francisco Cajiao, en la investigación Atlántida, la posibilidad socializadora en la escuela "abre enormes posibilidades para la creación de oportunidades de aprendizaje fundamentales en la vida social contemporánea, tales como estrategias para la solución de conflictos, mecanismos de participación democrática efectiva ..." (1996: 53).

22 Según la investigación Atlántida es urgente que la escuela asuma una función de "negociación cultural", que integra "un aprendizaje mutuo y un intento de construcción conjunta de significados entre maestros y jóvenes ..." (Cajiao F, 1996: 60).

que, bajo una conciencia de grupo, justifica y motiva la vivencia de valores en la interrelación diaria con sentido comunitario e histórico.

En la función socializadora de la escuela el docente es el principal promotor a partir de la responsabilidad que tiene de compartir con los alumnos, de manera constante, sus conocimientos y su experiencia de la vida. En sus manos está la posibilidad de propiciar la vivencia de modelos democráticos al interior de los grupos a partir de los criterios, las acciones y estrategias de encuentro bajo los cuales oriente la convivencia cotidiana. La actitud que asuma frente a la regulación de los conflictos es determinante para interpretar bajo nuevas miradas las distintas situaciones de la vida, que de hecho hacen parte de la cotidianidad escolar; en caso contrario, puede ser factor de continuidad de expresiones autoritarias e intolerantes que lamentablemente hacen parte de nuestra sociedad.

Así entonces, el orden cultural requiere de un acercamiento dialógico del docente hacia sus alumnos, de tal manera que la acción le permita reconocer la visión de los estudiantes frente a la institución, a las prácticas pedagógicas y a la actitud de sus profesores. Dichas voces constituyen un material necesario en la reflexión pedagógica, a partir de lo cual resulta posible renovar las estrategias educativas. La interacción conjunta facilita la producción de nuevos significados escolares, en los que tienen igual valor el conocimiento que proporcionan las diferentes áreas, junto a una auténtica formación humana para la convivencia y la ciudadanía.

DESARROLLO TEMÁTICO

1. DOCENTES

La cultura como eje temático permitió abordar los siguientes aspectos:

- **Etnografía escolar:** con la colaboración del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central el equipo docente abordó

el tema con el objetivo de adquirir herramientas necesarias para la observación de los comportamientos e interacciones juveniles.

Etnografía: la exposición del tema partió de los siguientes planteamientos:

“Etno: del griego ethnos que significa pueblo. Así, es el estudio y descripción de las razas o pueblos. En la tradición antropológica la etnografía no es un método, es un enfoque: es una manera de aproximarse a una realidad cultural para captarla y entenderla como hecho social total. Es el estudio de lo concreto-completo, como no es un método, no posee reglas y normas de cómo llevarlo a cabo.

El etnógrafo entonces es al mismo tiempo archivero, historiador, técnico estadístico y hasta novelista, capaz de evocar la vida de una sociedad entera

El eje fundamental de la etnografía es la observación, herramienta por excelencia para aprehender la totalidad de lo social que se manifiesta en la experiencia”²³. La etnografía busca también, y por esencia, comprender los eventos desde el significado que tienen para quienes están en ese medio social. Por ello, pertenece al campo de los enfoques cualitativos, junto con otras metodologías. Los enfoques cualitativos surgen del cuestionamiento epistemológico a los enfoques cuantitativos para captar la realidad social, desde la subjetividad de quienes las viven. Los enfoques cualitativos propenden por la subjetividad, más exactamente por la intersubjetividad, por los contextos, por la cotidianidad y la dinámica de interacción entre todos ellos. Metodológicamente, por consiguiente, supone asumir un carácter dialógico en las creencias, las mentalidades, los

23 El tema de la etnografía resulta de gran utilidad en los procesos de formación en valores desde la comunicación, particularmente si se desea tener en cuenta las percepciones de los jóvenes sobre su entorno y su medio en general. El taller realizado en este caso, destacó el papel de la etnografía como herramienta de observación y registro de la cotidianidad escolar, especialmente de aquellas manifestaciones de interacción social entre los alumnos.

*mitos, los prejuicios y los sentimientos, los cuales son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana, intentando comprenderla desde la interpretación y el diálogo.*²⁴

Etnografía y escuela: el tema centró su atención en el manejo del observador del alumno, el cual puede ser perfectamente un instrumento para el ejercicio de etnografía escolar. En este caso, el registro de campo proporciona la información necesaria para renovar procesos educativos en la institución y llevar a cabo una exploración sucesiva de los mecanismos escolares que regulan algunos de los “conflictos” a nivel personal y grupal .

• **“Democracia, violencia y cultura de la convivencia”**

1. Una visión generalizada:

“La violencia en Colombia ha adquirido tal preeminencia, que se ha convertido en una estructura de comportamiento y en una estrategia de socialización. En los conflictos cotidianos y en la confrontación de estructuras de poder se sigue dando primacía a las soluciones armadas. Vivimos una cultura de la desconfianza que, junto con la guerra, ponen en peligro la construcción democrática de la nación. Frente a ello, una pedagogía de la convivencia, la ternura, el cultivo de la singularidad y el respeto por la diferencia pueden ser los caminos para afirmar la civilidad, construir la paz y afianzar la democracia” (Restrepo, 1995: 60).

2. Convivencia y terror:

“Colombia vive una destrucción generalizada de sus marcos de convivencia. Diferentes factores de tipo político,

²⁴ Apartes del documento “Algunas notas sobre el trabajo etnográfico” preparado por el equipo de investigación del proyecto “Gobierno Escolar y educación ciudadana. Estudio de casos. DIUC, Universidad Central, 2000.

económico y cultural, han llevado al país a presentar índices de violencia que ponen en peligro la estabilidad institucional y el aclimatamiento de formas de relación favorables a la construcción democrática de la nación.

La violencia aparece como una estrategia de socialización que busca modificar comportamientos por el terror, a la vez que se propone el aplastamiento de la singularidad y la eliminación de la diferencia. Al bloquear las reacciones espontáneas que tenemos en nuestras relaciones interpersonales y limitar las actitudes de afianzamiento y apropiación de nuestra propuesta vital, la violencia actúa como dispositivo generador de sufrimiento e impotencia.” (Ibíd: 60).

3. Lo que perdemos con la violencia:

“La violencia es efectiva en tanto nos roba la alegría, la confianza en nuestras creencias y valores, en la posibilidad de una cultura democrática. De manera inmediata, lo que busca la acción violenta es restar fuerza a la víctima para obtener una ventaja política, un dominio en el campo del poder, un apocamiento de la capacidad del ciudadano para reaccionar frente a la arbitrariedad y la muerte (...) El impacto que genera la violencia conmociona de manera simultánea la capacidad de individuos y grupos para alcanzar el bienestar psicológico y su capacidad política para afirmarse en un proyecto democrático de construcción de ciudadanía” (Ibíd: 60-61).

4. Escuela y violencia:

*“Una mirada a los procesos sociales que se viven al interior de la cultura escolar, nos da cuenta de una institución donde las expresiones de violencia de sus actores nos alejan de **la idea de una escuela democrática**, la cual nos invita a revisar las formas como se relacionan los miembros de la*

comunidad educativa para determinar los desajustes que impiden que la escuela cumplan con la función de generar valores para la vida en sociedad” (Ortega, 1999: 28).

Conversación: la socialización de ideas sobre el tema concluyó con el siguiente dilema frente al compromiso socio-histórico que tiene el hecho educativo: una cultura escolar que descuide la violencia o procurar una escuela que forme para la convivencia social.

- **Diálogo cultural**

1. La escuela, entre lo adulto y lo joven:

“Se observa en forma muy fuerte una ruptura entre el mundo adulto y el mundo de los adolescentes hasta crear dos culturas bien delimitadas. La existencia de estas dos culturas adelgaza la relación entre adultos y jóvenes llevando a su máxima expresión la capacidad socializadora de los adultos. Esta separación se explica en parte por la infantilización que hacen los maestros de los adolescentes como si quisieran perpetuar el poder de control que ejercen sobre los niños. A esto se añade un discurso permanente de consejo moral y de prevención que no aparece acompañado de oportunidades para asumir responsabilidades verdaderas o de entusiasmarse con proyectos que puedan involucrar activamente a los jóvenes en el destino de la comunidad. De igual manera, la mayoría de los maestros no reúnen, a ojos de los adolescentes, los requisitos mínimos para ser adultos admirables. (...)

Por este camino los adolescentes generan una cultura separada de los adultos que se basa en la importancia que le asignan al aprendizaje de conductas sociales centrados en las relaciones afectivas con los pares y no en la parte académica del mundo escolar. Por tanto, la escuela tiene atractivo para los adolescentes en la medida en que es el lugar institucional para reunirse con sus pares (Cajiao, 1996: 56).

2. La escuela y sus procesos en la percepción juvenil:

“Pareciera que existe un problema de valoración muy diferente sobre lo que es importante para los adultos y para los jóvenes. Mientras muchas actividades propuestas por los jóvenes son consideradas por el adulto pérdida de tiempo y riesgo para el nivel del rendimiento, la actividad académica escolar es vista por los adolescentes como formalismo vacío que nada tiene que ver con las cosas importantes que ocurren en el mundo. La escuela valora muy poco el conocimiento que los alumnos han adquirido fuera de las aulas escolares y no le da suficiente importancia a la socialización de esos conocimientos que se produce entre iguales. Si los maestros aprovechan estas realidades podrán tener acceso a muchos campos del saber, partiendo de la información que ya circula entre sus alumnos (Ibíd: 58).

3. Diálogo entre adultos y jóvenes:

“La negociación cultural en la escuela permite que las nociones y saberes que los jóvenes tienen sobre la ciencia, la tecnología, el arte, la cultura, la televisión o la política sean tomados en cuenta como nuevos puntos referenciales de una interpretación válida del mundo contemporáneo” (Ibíd: 60)²⁵.

Análisis temático: el ejercicio de análisis se orientó bajo la perspectiva de cultura escolar con las siguientes ideas como núcleo de discusión:

- a. La escuela es un territorio donde confluyen dos visiones diferentes de la realidad: por un lado, el mundo juvenil con sus aspiraciones, modas, rutinas, gustos, etc. que en conjunto determinan los significados que

²⁵ Con respecto al tema de la negociación cultural, nosotros agregaríamos la idea de las aspiraciones juveniles porque junto a las distintas experiencias que poseen los jóvenes éstas hacen parte también de su contexto cotidiano.

sustentan la realidad de los estudiantes; y, por otro lado, el mundo de los profesores, quienes manejan los códigos del mundo adulto e institucional.

- b. La comunicación entre adultos y jóvenes en la escuela genera muchas veces la incompreensión de los sentidos de vida que manejan los estudiantes, lo cual ocasiona autoritarismo por parte de directivas y docentes.

Entonces: ¿Cómo identificar, comprender y llevar al plano educativo el pensamiento juvenil dentro de un diálogo intergeneracional?

Convivencias: el análisis anterior planteó la necesidad de abrir espacios para el encuentro juvenil: convivencias. El objetivo señalado fue el de propiciar una reunión de integración y reflexión, en la cual los estudiantes manifestaran y compartieran sus percepciones sobre el colegio, los procesos pedagógicos y los conflictos comunes. Así, se buscó favorecer la libre expresión de los estudiantes a partir del distanciamiento con el entorno institucional; por ello, se buscó una persona especializada en la materia que no perteneciera al equipo docente. La participación de los profesores directores de grupo se proyectó como un acompañamiento en los momentos que éste lo considerara pertinente, de tal manera que su presencia fuera la de un integrante más del grupo.

2. ESTUDIANTES

- En cada uno de los cursos se trabajó un **taller preconvivencia** con el ánimo de reconocer las dificultades particulares de cada grupo en su relación de convivencia diaria.

Encuesta: a cada alumno se entregó un cuadro para responder las siguientes preguntas:

- a. ¿Cuáles son los principales problemas en las relaciones entre los compañeros del curso?
- b. ¿Qué se debe hacer para solucionar estos problemas?

- c. ¿Cuando lo agreden física o verbalmente qué hace?
- d. ¿Le gusta el grupo de compañeros? ¿Por qué?

Los directores de grupo tomaron las respuestas de los alumnos, las canalizaron y presentaron algunas sugerencias de orden temático para tener en cuenta en las convivencias.

• **Las convivencias** fueron organizadas y dirigidas por una profesional especializada en la materia,²⁶ quien presentó como estrategia de trabajo el siguiente esquema:

Punto de partida: los talleres de preparación para la convivencia permitieron establecer que la violencia y la falta de respeto entre los compañeros era reconocida como problema de convivencia por la mayoría de los estudiantes. Esto es importante porque al ser situaciones sentidas por ellos, no sólo percepción de los adultos, se pudo proyectar un trabajo de sensibilización sobre el tema con grandes posibilidades de aceptación y transformación.

Objetivos: la convivencia se planificó con los siguientes objetivos:

1. Mostrar la participación que tiene cada una de las personas en las situaciones de violencia y faltas de respeto hacia los demás.
2. Identificar las percepciones que tienen los alumnos sobre la realidad escolar y los procesos pedagógicos.
3. Indagar sobre las razones, miedos, falta de fuerza interna, que nos hace querer “destruir” a quien no es igual a nosotros o no piensa de la misma manera.

3. PADRES DE FAMILIA

• **Violencia intrafamiliar:** profesor y padres de familia dialogaron sobre el tema “Violencia en los ámbitos social y del hogar” con base

²⁶ Martha Orjuela, psicóloga de la Universidad Nacional, con experiencia en trabajos de orientación y convivencia juvenil en colegios privados y públicos.

en un informe de la Secretaría de Salud de Santa Fe de Bogotá titulado "Estadística del Sistema de Vigilancia de Violencia Intrafamiliar 1998-1999". El documento expone los casos de violencia familiar más comunes y establece la frecuencia de estos hechos.

Cada profesor expuso brevemente en su grupo las formas de violencia que pueden surgir en la familia: agresión verbal, psicológica, física, irrespeto, marginación. Las causas: falta de diálogo, de amor, de comprensión, de espacios para compartir, olvido de los niños y jóvenes, y de sus necesidades.

Reflexión final: se destacó la importancia de la comunicación como un factor de convivencia y armonía en el hogar. Además se introdujo el concepto de cultura del cuidado que implica el respeto y la valoración por sí mismo y por los demás: autoestima. Toda familia debe vivir diariamente la colaboración, el servicio, el apoyo mutuo, el amor y el cariño, entre otros valores, necesarios en la vida familiar.

- **Convivencia:** La realización de esta actividad tuvo como objetivo promover un cambio de actitud en los padres y madres frente a las situaciones de conflicto familiar, a través del análisis de algunas de sus problemáticas comunes.²⁷

HACIA UNA NUEVA CULTURA ESCOLAR

La cultura escolar se refiere, según Rodrigo Parra Sandoval, a las formas de relación social que se establecen en la institución educativa, en ella se integran los valores, las dinámicas de encuentro y de regulación de conflictos, las estrategias comunicativas entre adultos y jóvenes y, por su puesto, el manejo del poder y el orden disciplinario.

- Sabemos que en el territorio educativo circulan modelos de comportamiento juvenil determinados por la experiencia familiar y social, como también diferentes métodos pedagógicos y de orientación axiológica que responden a un ordenamiento cultural

27 La convivencia con los padres de familia fue dirigida por dos docentes de la institución.

adulto. En esta dualidad de visiones de mundo se reconoce el choque entre "... las culturas juveniles y la cultura que encarnan los maestros" (Ortega, 1999: 29). En este contexto cobra importancia el tema de la **etnografía escolar** como recurso de registro pedagógico para acercarse y comprender las expresiones de la cultura juvenil y además orientar la regulación de los conflictos. La etnografía constituye una herramienta valiosísima para el ejercicio docente por varias razones:

1. El registro de las observaciones son fuente inagotable del diálogo pedagógico en equipo y, en consecuencia, permite renovar permanentemente los procesos educativos.
2. La práctica etnográfica favorece la comprensión de ciertas conductas, con lo cual se pueden evitar injusticias en la regulación de los problemas de convivencia.
3. La etnografía permite medir logros en los procesos académicos de las asignaturas.
4. El recurso etnográfico se vincula a los distintos proyectos que la escuela pueda adelantar y, además, relaciona el ejercicio docente con la investigación pedagógica.

Ahora bien, el observador del alumno es uno de los recursos con que cuentan los docentes para el registro etnográfico. Creemos que el observador puede ser un instrumento formativo, siempre y cuando describa los procesos de los educandos en cuanto a su formación humana y académica y no se destine únicamente a inventariar los conflictos de convivencia para normatizar la conducta. La etnografía escolar dada a través del observador proporciona elementos de análisis y estudio consecutivo que propende por una cultura del sujeto, en donde se valore la expresión de los intereses y saberes de los educandos dentro de prácticas de orientación comunicativa y democrática.

CULTURA DE LA CONVIVENCIA

La segunda jornada de encuentro docente permitió percibir que, entre otras cosas, la convivencia como factor cultural cobra sentido formativo desde el mismo problema que la sugiere: la violencia.

Analizar este tema con un grupo heterogéneo de profesores resulta un ejercicio complejo, del cual, sin embargo, quedan varias ideas para la discusión.

La violencia en Colombia constituye lamentablemente “un estrategia de socialización” que muchos utilizan para imponer criterios individualistas, por encima del bien y acuerdo común. No obstante, dada la perspectiva de nuestro proyecto, el interés está centrado en la posibilidad de revisar las consecuencias que tiene esta forma de interacción en la comunicación-dominación social. Para Luis Carlos Restrepo, por ejemplo,

“La violencia es el silenciamiento del lenguaje que nos contrasta. Reducción de la palabra a cuerpo inerte que ya no tiene posibilidad de replicar ni contrastarnos. Confiscación del cuerpo a fin de dar vida a la metáfora que nos anima. Deseo de bañar en sangre ajena nuestra falacia para conferirle la realidad que no posee” (1995: 63).

En la convivencia cotidiana nos hemos acostumbrado a las expresiones continuas del yo domino, yo mando, yo saco ventaja; y, en consecuencia, imponemos un tono fuerte y violento a las palabras cuando se trata de pactar diferencias con el otro o con los otros. Utilizamos el lenguaje como arma de opresión y negamos la posibilidad al diálogo auténtico que busca el vínculo y la cercanía de los demás. Pues como afirma Paulo Freire “La pronunciación del mundo, con el cual los hombres lo recrean permanentemente, no puede ser un acto arrogante. El diálogo, como encuentro de los hombres para la tarea común de saber y actuar, se rompe si sus polos (o uno de ellos) pierde la humildad” (1999: 103). Así, en este proceso lingüístico vital han perdido terreno los sentimientos de aprecio recíproco, la valoración intersubjetiva y el sentido democrático que debe caracterizar a todo grupo social.

Reconocidas las consecuencias de la agresión verbal, nos interesa aquí la reflexión sobre la violencia en el ámbito educativo, dada la perspectiva de convivencia que tiene nuestra propuesta.

Precisamente, para algunos en este campo "hoy nos vemos abocados a mirar la escuela, como escenario de un conflicto violento, lo que evidencia un problema que está tocando fondo, y que va más allá de la crisis educativa ..." (Ortega, 1999: 25). Pero, ¿qué clase de conflicto tenemos en la institución educativa?²⁸ En nuestro caso, observamos una conflictividad caracterizada por la intolerancia, con claras muestras de agresividad física, verbal y la imposición del miedo a través de la amenaza.

Frente a este panorama la acción educativa debe responder con estrategias pedagógicas que procuren prácticas de diálogo en la cotidianidad escolar, en las que sea posible la ternura, la singularidad y el respeto por las diferencias. Porque, lamentablemente, nos hemos acostumbrado en la escuela, como en el resto de la nación, "...a la pedagogía del terror, a la manipulación por el miedo, que a la creación de ambientes cálidos donde esa gran caricia social que es la democracia pueda ser alimentada y construida" (op. cit: 63). Se debe pensar en la generación de pedagogías que hablen de paz, no como simple y fría negociación, sino como una nueva cultura construida día a día en el ejercicio político y dialógico de todo individuo.

Creemos que la gestión formativa debe asumir el conflicto escolar como una posibilidad para el crecimiento humano; es imprescindible aproximarnos a las causas de las agresiones y tratar de comprender las distintas reacciones que, desde los modelos familiares, asume un estudiante en el momento de resolver sus dificultades de convivencia. En ello el diálogo profesor-alumno constituye una estrategia de aproximación a las construcciones y posiciones individuales que, en gran medida, reflejan el contexto social y cultural de cada quien, y a partir de los cuales es posible entrar a negociar nuevas expresiones de conducta.

28 Para algunos investigadores el conflicto escolar se proyecta en varios planos: 1. Problemas que provienen del contexto social, económico y político. 2. Problemas de tipo cultural, dados en las representaciones de mundo y el sistema de símbolos que manejan los educandos. 3. La violencia como alternativa de solución del conflicto: manejo de armas, vandalismos, etc. En: "Jóvenes, conflicto-convivencia y derechos humanos en el ámbito educativo". *Revista Serie de Documentos* N° 3, de la Oficina para la defensa de los jóvenes, 1999.



Es necesario procurar ambientes democráticos y dialógicos en todos los espacios de la escuela, particularmente en el aula de clase. El salón puede ser el espacio para el diálogo y el debate, para el consenso y el disenso y para el acuerdo grupal sin que medie para ello la agresividad, la intimidación o la ofensa. Se piensa así en una escuela que forma democráticamente al joven ciudadano en los principios de libertad, de pluralismos, de participación, y de respeto a los derechos humanos. Prácticamente este criterio pedagógico se convierte en una exigencia si tenemos en cuenta que, “en la escuela como contexto están involucrados sujetos, escenarios, metodologías y diferentes concepciones políticas, educativas y culturales” (Ortega, 1999: 27). Realidades sobre las cuales opera el criterio de unidad institucional que encuentra en el diálogo el principal recurso de engranaje colectivo.

De la reflexión conjunta sobre la convivencia como cultura escolar quedaron algunos interrogantes sobre el quehacer pedagógico de nuestra escuela: **¿Qué hacer para convertir la cotidianidad educativa en un proceso de regulación de los conflictos, de tal manera que se propicie una verdadera formación humana y democrática? ¿Cómo relacionar los procesos pedagógicos formativos con la realidad**

social, local y nacional, desde la cual se descubra el verdadero sentido de las dinámicas de encuentro y diálogo dadas en la institución educativa?

DIÁLOGO CULTURAL

En el territorio escolar convergen dos culturas: la realidad de los jóvenes y la realidad de los adultos, docentes y padres de familia. En este contexto es frecuente el conflicto intergeneracional que expresa, entre otras cosas, “las oposiciones que establece la cultura juvenil a la cultura hegemónica en diferentes ámbitos de interacción cotidiana como la casa y la familia, el barrio, la esquina y el colegio, entre otros” (Amaya, 1999: 36). La preocupación en el campo formativo está dada por la ruptura comunicativa que surge como consecuencia del choque cultural joven-adulto, el cual muchas veces es resuelto con la aplicación del reglamento, por parte del docente, o con el castigo físico, por parte del padre de familia.

Para algunos entendidos, el problema surge de la visión que se tiene del joven en el ámbito escolar y familiar: edad en transición, con inmadurez para asumir verdaderas responsabilidades. De ahí que muchos adultos se otorguen el derecho de “cantaletar” a los jóvenes con diatribas morales y éticas con las que muy poco se identifican los adolescentes. El reto que enfrenta la escuela en tal sentido se traduce en la necesidad de abrir canales de comunicación entre las dos generaciones, de tal manera que los jóvenes reconozcan por entusiasmo y motivación la importancia de adquirir principios de convivencia social a partir de su propia experiencia, de sus propuestas creativas, a través de lo cual sientan que los adultos respetan la subjetividad que les corresponde dentro del entorno juvenil al que pertenecen.

Así, consideramos que la comunicación entre adultos y jóvenes en la escuela parte del reconocimiento y valoración de las percepciones del mundo del educando por parte de los docentes, mundo adulto. Lamentablemente la visión que se tiene de la cultura juvenil está asociada “a la edad corta y se ha definido la juventud en relación con el conflicto” y la rebeldía; y por ello, los maestros generalmente reconocemos fácilmente en los alumnos su indisciplina



y la falta de interés en los trabajos académicos, apoyándose únicamente al “buen alumno”, al que siempre hace caso y responde con sus tareas y actividades de clase. Olvidamos que en general “los jóvenes están ansiosos de aprender, participar y divertirse en medio de un clima de libertad y aceptación afectiva” (Cajiao, 1996: 59).

El panorama descrito no lleva a plantearnos, frente al tema del diálogo entre estudiantes y profesores, un interrogante: ¿Cómo conseguir entre estos dos mundos una negociación de tipo cultural? Creemos que la respuesta no está en asumir el rol del joven por parte del docente adulto. Se trata más bien de buscar estrategias que permitan reconocer las visiones del mundo juvenil, sus percepciones de la escuela, de los procesos formativos, de su vida, aspiraciones y necesidades, de tal manera que en ello se encuentren los mecanismos para entablar diálogos intergeneracionales que faciliten la renovación de los procesos educativos, académicos y humanos.

Dentro de esta perspectiva se propuso la realización de las convivencias en todos los cursos. Las convivencias respondieron a la idea de proporcionar a los jóvenes educandos una experiencia de

encuentro e integración que, distante de la cotidianidad institucional, permitiera a éstos expresar y compartir sus pensamientos y percepciones de la vida escolar de manera libre y espontánea. Por ello se buscó un sitio diferente a las instalaciones del colegio, apropiado para dicha actividad, y se delegó su coordinación a una persona ajena al equipo docente con el ánimo de hacer mucho más desinhibida la participación de los estudiantes.

Estudiantes: el trabajo con los estudiantes alrededor de la cultura como eje tamático integró dos actividades complementarias: la elaboración de un diagnóstico sobre la situación de conflicto en el curso y la realización de la convivencia.

• **El informe de las trece convivencias** fue presentado a la institución por la psicóloga responsable de dicha actividad; éste integra las voces de los estudiantes y algunas consideraciones sobre el ejercicio realizado.

“Después de mirar, sentir, sonreír y oír tanta vida, solo se puede pensar en la responsabilidad y seriedad que implica nuestro trabajo como profesionales con estos niños, niñas y jóvenes que están bajo nuestro cuidado”.

Metodología: cada convivencia centró su atención en la participación y el protagonismo, responsable y respetuoso, de cada uno de los asistentes, con el objetivo de oír sus percepciones de la vida y de la experiencia escolar. Por ello, los principios que alumbraron el trabajo fueron: subjetividad, autonomía, autoestima, libertad, responsabilidad, juego y conocimiento.

Se pidió a los niños, niñas y jóvenes que escribieran todo aquello que no les gustaba que les hicieran en el marco del conflicto de agresividad e intolerancia, y estas fueron algunas de sus respuestas:

“Me molesta cuando lo profesores no me prestan atención”. “Me molesta que me regañen sin argumentos”. “Que no me dejen hablar, que no dejen expresar la opinión a los demás”. “Que nos traten como niños de Kinder”. “Que a uno lo regañen sin saber por qué”. “Que nos dicten la clase tan rápido”. “La falta de comunicación entre docentes y estudiantes”. “Que los profesores nos griten delante

de nuestros compañeros". "Que los profesores no se dejen hablar". Que los compañeros pongan apodos". "Que no dejen trabajar". "Que mis compañeros me ofendan". "Que me peguen calbazos". "Que me irrespeten". "Que me digan gafufo". "Los insultos entre compañeros". "Que se irrespeten con malas palabras". "El irrespeto por las opiniones". "Que me discriminen porque no me gusta el vallenato". "Que me digan pirobo y me dejen votado". "que me traten mal mis compañeros". "Que me critiquen". "Que me pongan sobrenombres".



Expresaron también:

"Me gusta la forma como nos tratan algunos profesores". "Me gusta el colegio". "Me gusta la música". "Me divierto con mis amigos". "Lo que aprendemos en el colegio". "Me agrada la hora de descanso". "Me gusta jugar". "Hablar con mis amigas". "etc".

Y se escucharon algunas propuestas:

"Que respeten nuestras ideas". "Que todos cambiemos nuestra forma de hablar". "Que hagan convivencias frecuentemente". "Que las clases sean más dinámicas". "Hay que tener diálogo con los profesores". "Tener conversación con la persona del problema y aclarar conceptos". "Alejarnos de las malas influencias". "Darse a respetar desde un principio". "Que para las actividades del colegio pidan la opinión de los alumnos". "Algunos

grandes podrían hacer un grupo para proteger a los más pequeños de las cosas malas como la droga”.

Los sociodramas permitieron observar que entre los aspectos que los alumnos reconocen con mayor frecuencia dentro de la temática de agresividad y violencia son: peleas entre compañeros porque se tropiezan en el patio, se pisan o se quitan los balones; las peleas entre compañeros porque las novias o los novios hablan o se ven con otras personas; peleas por chismes; y la intransigencia de algunos profesores.

El director, la directora de grupo: es notoria la influencia que ejerce sobre el grupo cada uno de los profesores y de las profesoras, le imprime su propio sello y determina las diferencias de cada curso. Al respecto, la psicóloga presentó una clasificación general sobre las características de directores y directoras de grupo para que los docentes de nuestra institución pudieran individualmente reconocer la proyección de su labor:

1. Ausente-presente: deja hacer y ser. Se siente su autoridad y se reconoce fácilmente la autonomía y la responsabilidad con su grupo. Demuestra confianza hacia los alumnos, lo cual es posible particularmente con alumnos mayorcitos.
2. Ausente: no se siente su presencia y en ocasiones actúa como los alumnos: no pone límites y no contiene al grupo. Por lo tanto, genera mucho desorden y confunde la autoridad con la amistad.
3. Afectuoso: tiene una relación paternalista con su grupo y no permite el crecimiento en la responsabilidad y la autonomía. Aunque el grupo no siente temor, no reconoce una guía que oriente el trabajo.
4. Autoritario: genera mucho miedo y por lo tanto limita la espontaneidad en la actuación de los jóvenes. No expresa confianza en el grupo, lo vigila constantemente y, por lo tanto, no favorece el crecimiento personal.
5. Equilibrio: autoridad y respeto. Maneja adecuadamente la flexibilidad. Cuida al grupo y deja ser y hacer, orienta a los estudiantes y canaliza sus

energías; fomenta el buen trato alejado de cualquier manifestación de agresividad.

Los niños, las niñas, los jóvenes y los grupos:

“En todos ellos se ve el interés por el cambio y el disgusto que les provocan los actos de agresividad e irrespeto. Me encantó su vitalidad, su dulzura, sus ganas de jugar y de aprender. Me maravilló como son en un mismo momento niños y adultos, frágiles y fuertes. Conmueve lo dura y adulta que es la vida que les toca vivir. Se hacen cargo de la comida, de la ropa, del aseo, de los hermanitos, a veces asumen las responsabilidades de sus padres. Algunos trabajan muy duro. La soledad los abrumba. Son muy respetuosos con los adultos.



Algunos tienen rabias muy profundas que los desborda y los hace ser muy agresivos. No veo que la educación les esté generando un encuentro con su subjetividad, con sus propias verdades. La mayoría actúa por el temor del regaño familiar, de la anotación escolar, lo cual no favorece el crecimiento en la responsabilidad, la autonomía y el compromiso por su propia vida.

Los sociodramas me permitieron ver que les encanta ser protagonistas y ser reconocidos. Tienen algunos problemas para

organizar actividades, oír y entender instrucciones, precisar lo que van a hacer y manejar el tiempo de trabajo. Algunos tienen dificultad para organizar sus ideas y verbalizarlas. No les queda fácil encontrar recursos positivos para resolver sus problemas, está el grito y la amenaza. Sienten que sus errores son criticados y castigados, y no manejados como una oportunidad para la formación.

Expresan poco sobre sus conocimientos, les interesa hablar de fútbol, merengue y vallenato. ¿Y el arte? ¿Y la espiritualidad? ¿Y lo religioso? ¿Y la capacidad de fantasear? ¿Y el pensar sobre el ser hombre o ser mujer? El amor, la relación con el otro se vive en términos de propiedad, no reconocen en su pareja a un ser que tiene su propia vida y por lo tanto tienen diversos intereses que les implica relacionarse con otras personas, lo cual genera agresividad entre ellos y ellas. **Los escuché exigiendo del adulto responsabilidad, coherencia en su decir y actuar, respeto hacia ellos. Vi en sus ojos el brillo de sus alegrías y la profundidad de sus dolores**". (Apartes del informe presentado por la coordinadora de las convivencias).

Por otra parte, la casa de convivencias elegida para la actividad fue un bello lugar. No se maltrató ninguna de sus plantas. Los niños, las niñas y los jóvenes admiraron el paisaje natural (recordemos que la mayoría de nuestros alumnos viven en barrios que tienen



condiciones difíciles) y quedaron encantados con la naturaleza, la cancha deportiva, los columpios, las vacas y polo, el perro.

Uno de los momentos relevantes de la convivencia fue el encuentro para tomar el almuerzo. La experiencia permitió a los estudiantes compartir los alimentos, repartirlos en forma equitativa, en mesas limpias, con manteles. En un ambiente de compañerismo y camaradería. Fue un forma distinta de interacción social y de convivencia. Es importante anotar aquí que las religiosas dueñas de la casa no querían inicialmente ofrecer los alimentos en el comedor, plantearon otras alternativas de espacio, por el temor a los daños que hicieran los “estudiantes de un colegio distrital”.



Desde el punto de vista de la coordinadora de las convivencias quedaron algunas reflexiones importantes de destacar: “En la institución se lleva a cabo algo positivo y profundo en la formación de los alumnos porque a medida que aumentan los grados, se les siente más tranquilos, identificados y compenetrados con la institución y la relación entre ellos mejora notablemente. Si embargo, parece que es un trabajo de individualidades, es importante, por tanto, que el trabajo se asuma como un compromiso institucional”.

- Dado el contexto de agresividad reconocido como conflicto de la escuela, los adultos debemos eliminar cualquier expresión y situación

que genere rabia en el alumnado, pues estas emociones se proyectan en las relaciones cotidianas de los jóvenes. Es importante demostrar confianza en cada alumno, confiar en su creatividad e inteligencia para solucionar sus problemas, promocionar el sentido del diálogo para la comprensión mutua. Finalmente, quedaron para reflexionar las preguntas que la coordinadora de las convivencias planteó desde la experiencia vivida con los grupos:

¿Qué hacer para que brote la dulzura que hay en estos niños, niñas y jóvenes?

¿Cómo desarrollar la responsabilidad, autonomía, seguridad, respeto y todo aquello que les permita reconocerse como seres importantes, valiosos?

¿Qué hacer para que cuiden su vida, escojan lo mejor y no se hagan daño?

¿Cómo hacerles responsables y crear ambientes de trabajo sin condicionamiento alguno?

¿Cómo pensar y aprovechar positivamente el inmenso poder de los adultos frente a los jóvenes?"

“Sólo necesitamos mirar a los ojos de los niños, de las niñas y de los jóvenes, leer en sus corazones sus dolores, sus alegrías y sus necesidades. Y desde allí, propiciar cambios, creer que aunque la educación integra muchos mundos, podemos creer unos en otros”.

Evaluación: el comentario de algunos de los profesores directores de grupo permitió establecer planteamientos diversos sobre las convivencias:

“Nunca se había contado con espacio como el que propició la convivencia para interactuar con los estudiantes. Los muchachos respondieron positivamente a una propuesta que yo califico como lúdico-formativa, a la cual me integré. La dinámica generó reflexión en torno a la individualidad, cuestionó la actitud que tenemos frente al otro(a). Se abordaron problemáticas de convivencia grupal. Las actividades permitieron recoger la visión que los niños tienen de sí mismos, del curso, de sus profesores y de la institución. Destaco la proximidad con los educandos de la persona que

coordinó las convivencias, esto ayudó a crear un clima de tranquilidad y confianza. Llama la atención la actitud de compromiso de los estudiantes en un evento en el que no están acostumbrados, aunque debería serlo. Considero que es necesaria una mayor ambientación que permita, previamente, a los estudiantes reconocer **por qué** y **para qué** de dicha actividad.”²⁹

“El trabajo realizado por la persona responsable de la actividad fue muy acertado. Puesto que proporcionó un espacio a cada estudiante para la reflexión personal. Considero que es importante un seguimiento permanente por parte del departamento de orientación del colegio a partir de la convivencia. Recomiendo que la organización de un día como éstos tenga en cuenta un momento para la orientación desde la institución, un espacio para el director de grupo, un espacio recreativo, organizar la convivencia entre profesores y alumnos”.³⁰

“La actividad fue muy buena para integrar al curso. Es importante dar responsabilidades a los estudiantes. Creo que se logró el propósito de formación que se pretendía. Es bueno continuar con este tipo de actividades”.³¹

Ahora bien, el informe presentado por la profesional responsable de dirigir todas las convivencias fue analizado en una jornada pedagógica, espacio en el cual directivas y docentes entablaron un debate conjunto sobre el resultado de esta actividad. Así, se escucharon diferentes opiniones, unas pocas en contra (“faltó mayor dinamismo en las actividades”, “es importante que los alumnos destaquen las cosas buenas del colegio”, “no se hicieron compromisos de fondo”, etc.) y otras, la gran mayoría, a favor que ratificaron algunos de los informes presentados individualmente (“el hecho de compartir el almuerzo permite una buena orientación humana”, “en general a los alumnos les encantó la actividad”, “es importante que todos nos comprometamos en la realización de estas actividades y en la formación humana de los educandos”, etc.)

29 Apartes de la evaluación sobre las convivencias realizada por un profesor de español y director de sexto grado.

30 Algunas de las ideas expuestas por un profesor de matemáticas y director de séptimo grado.

31 Planteamientos hechos por una profesora de español y directora de grupo.

En general, las convivencias llevadas a cabo con los estudiantes constituyeron un logro significativo en el proceso de realización del proyecto de innovación. Permitieron aproximarnos a la visión de los educandos sobre la realidad institucional, a sus aspiraciones y de alguna manera a sus expectativas; asimismo, propiciaron el diálogo pedagógico de los docentes sobre el tema de la interacción comunicativa profesor-alumno, en lo cual se reconoció la trascendencia formativa que tiene el buen trato a cada uno de los estudiantes, dentro de un clima de respeto y valoración.

Igualmente, los alumnos evaluaron las convivencias a través de una guía que contenía las siguientes preguntas:

1. Escriba tres aspectos interesantes de la convivencia: en general las respuestas destacaron *“los juegos, el almuerzo, la reflexión sobre la vida, la expresión libre, el trato, los temas, el lugar, etc.”*
2. Mencione dos temas tratados por la psicóloga: las respuestas frecuentes fueron *“la relación con los demás, el comportamiento, la violencia, el trato hacia las personas, mi vida, la convivencia, las peleas, etc”*.
3. En qué nos ayudó la convivencia a nivel personal: *“para reflexionar sobre mi vida, como relacionarme con los demás compañeros, como relajarme, como valorarme, etc.”*; a nivel de grupo: *“para ser mejores compañeros, para respetarnos, valorar la amistad, respetar a las otras personas, para jugar y pasarla bien, para disfrutar el espacio, etc.”*

VIOLENCIA EN LA FAMILIA

El primer encuentro con las familias dedicado al tema de la violencia no contó con la participación necesaria. No obstante, la actividad permitió la reflexión sobre este tipo de problemáticas. Para muchos docentes la familia vive conflictos de interacción que no benefician la formación de los estudiantes, por el contrario, resultan altamente contradictorias frente a los procesos axiológicos que se pretende desde la escuela. Por ejemplo, un padre o una madre que golpea sus hijos, que los castiga frecuentemente, deja poco espacio para generar autoestima en sus hijos. Lo mismo sucede con la formación en valores como la honestidad, el respeto mutuo

y el diálogo conciliador. En conclusión se destacó la importancia de expresar sentimientos de afecto y cariño a los hijos, por parte de los padres, antes que utilizar la violencia para imponer la voluntad del adulto.

Frente al tema de la agresión de padres hacia los hijos la lectura del texto "Papi no me pegues" impactó profundamente y demostró que las familias son sensibles a estas temáticas, así se puede reconocer en algunas expresiones dadas por los participantes:

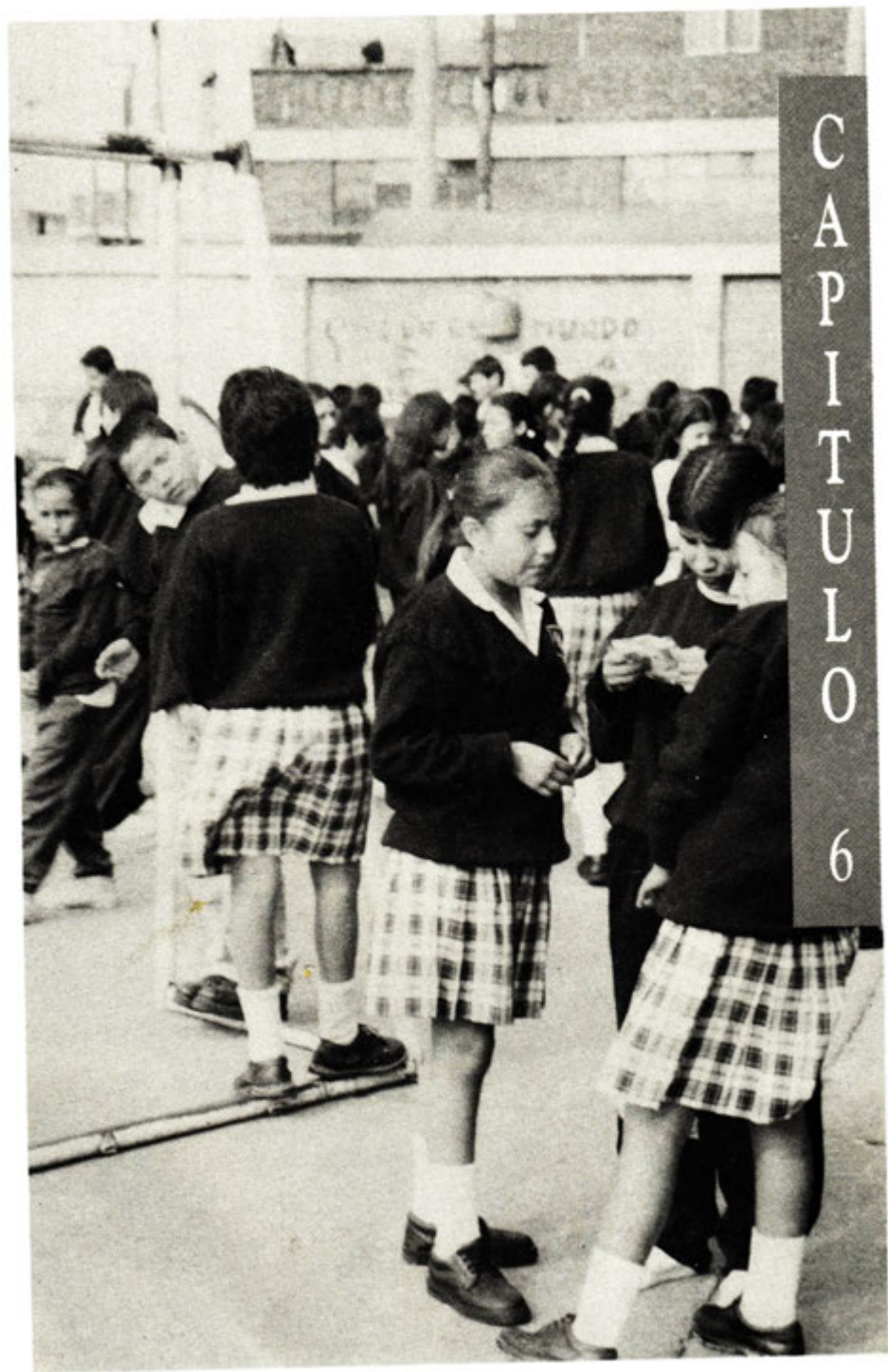
"Nosotros los padres muchas veces no perdonamos las faltas de nuestros hijos". "Nunca pedimos disculpas a los hijos cuando los castigamos". "No demostramos confianza a los hijos". "Pocas veces les expresamos nuestro amor". "El ejemplo es la mejor forma de educar". Así, en conclusión, opinaron *"que el padre de familia debe dialogar con los hijos para que reconozcan sus errores; sin juzgarlos y sin maltratarlos"*.

Aunque la violencia familiar tiene múltiples expresiones, generalmente se conocen con mayor frecuencia aquellos casos que han sido penalizados. Según el informe de la Secretaría de Salud del Distrito los tipos de violencia familiar más frecuentes son: física, emocional y psicológica, sexual, descuido y abandono. Es frecuente el maltrato a la niña y a la mujer. Sobre este tema los padres compartieron algunos casos conocidos y plantearon alternativas para evitar este tipo de experiencias. En este sentido, fue ampliamente aceptado el tema del "respeto al cuerpo", tanto del joven como de la joven.

En general, los padres y madres de familia asistentes reconocieron la importancia del buen ejemplo, del cariño y el amor en el momento de orientar un "comportamiento negativo" de sus hijos: *"Los adultos, profesores y padres, debemos ser limpios de corazón para poder proyectar y exigir lo mismo"*. Finalmente, se escucharon de los padres y madres algunos compromisos: *"Dialogaré más con mis hijos". "Dedicaré más tiempo a mis hijos". "Trataré de no castigar a mis hijos de ahora en adelante"*. Etc.

Convivencia: lastimosamente sólo se pudo realizar un encuentro con algunos representantes de los diferentes cursos. La experiencia

fue inolvidable para los participantes quienes afirmaron: *“es bueno que el colegio nos tenga en cuenta para estas actividades, nos ayudan mucho”*. El dinamismo de los organizadores fue determinante para animar la jornada, en la que todos recordaron su época de infancia, reconocieron sus problemáticas comunes y tomaron conciencia de la importancia del contacto afectivo y familiar con los hijos. Al igual que los estudiantes, los padres y madres compartieron el almuerzo y disfrutaron del lugar, de la jornada y de las reflexiones, bajo un ambiente cálido y agradable.



C
A
P
I
T
U
L
O
6

CONVIVENCIA Y VALORES

“Una tarea indeclinable de la escolaridad en todos sus niveles debe ser el desarrollo de la autonomía en los alumnos. Formar personas capaces de pensar por sí mismas, de actuar por convicción personal, de tener un sentido crítico, de asumir responsabilidades requiere reconocer sus capacidades para asumir los valores, las actitudes, las normas que le transmiten los diferentes ámbitos de socialización, al tiempo que reconocer su capacidad de apropiarse activamente de estos contenidos culturales, recrearlos y construir nuevos valores. Se trata de favorecer el desarrollo de una conciencia moral autónoma, subrayando el profundo arraigo y dependencia del ser humano del contexto cultural en el cual se forma, al tiempo que reconocer su capacidad de razonamiento, y abstracción, que le permite tomar distancia de esto que le es dado, y asumirlo críticamente a partir de valores y principios que hacen referencia a contenidos universalizables.”³²

Desarrollar autonomía y autorrealización en los jóvenes es, o debe ser, una tarea inherente al hecho educativo; sin embargo, éste propósito tiene varias alternativas de trabajo. En nuestro caso, optamos por la acción comunicativa como estrategia de encuentro y participación

32 Este texto corresponde a uno de los objetivos que en el campo de la educación ética y moral, a partir de los conceptos de autonomía y autorrealización, propone el MEN en su libro de *Lineamientos Curriculares, áreas obligatorias y fundamentales*, 1998: 55.

dialógica alrededor de tres ejes temáticos: la reflexión sobre la persona y sus dimensiones, la comunicación como instrumento de interacción y formación social, y la cultura en cuanto a las visiones de mundo que confluyen en el territorio y en el discurso escolar. El trabajo sobre estos temas está encaminado hacia el reconocimiento de alternativas de interacción en la escuela que faciliten la regulación de los conflictos. Por ello, la última parte del proceso busca recoger de la experiencia los valores que enriquecen la convivencia diaria, mediante una estrategia de conceptualización que permita fundamentar, desde el punto de vista teórico, las fases del proyecto.

El proceso de conceptualización se estructura sobre la dinámica de encuentro grupal alrededor de una necesidad común: superar la agresividad y la intolerancia dentro y fuera del aula de clase. Como estrategia, requiere de creatividad y entusiasmo por parte de los profesores, y además el compromiso de ser y formar sujetos con conciencia social e histórica, misión que tiene toda institución educativa, pues como afirma Savater: "... la educación es tarea de sujetos y su meta es también formar sujetos, no objetos ni mecanismos de precisión: de ahí que venga sellada por un fuerte componente histórico-subjetivo, tanto en quien la imparte como en quien la recibe" (1997: 145). Por ello, creemos que la definición de valores a partir de la experiencia individual y colectiva, experiencia dada en los procesos de participación y encuentro generados en la escuela, permite identificar en jóvenes y adultos el verdadero sentido que encierran la vivencia de principios morales universales en la realización de un proyecto de vida personal y comunitario.

Ahora bien, las manifestaciones de agresividad resultantes de la intolerancia supone dentro del proyecto la búsqueda de respuestas a dicha circunstancia, en la cual se refleja, entre otras cosas, un enfrentamiento de valores. La intolerancia como manifestación de "conflicto" en las relaciones juveniles surge de la convergencia antagónica de intereses, puntos de vista y necesidades entre los estudiantes, como también por las situaciones de injusticia y autoritarismo propiciados por los adultos. De ahí que todo ejercicio de encuentro grupal debe procurar la reflexión sobre aquellos valores

que favorecen la integración y la convivencia escolar a partir del respeto por la dignidad humana como tema fundamental.³³

Así, dentro de la perspectiva comunicacional que sustenta el proyecto, resulta imprescindible señalar la importancia de la tolerancia como centro de reflexión. El análisis debe integrar algunos de los presupuestos teóricos que definen el término, como también la proyección que tiene en la experiencia de la cotidianidad escolar. En este sentido, Santiago Sanchez afirma que " el problema de la tolerancia es, en el fondo, un problema político que sólo puede abordarse mediante la confianza activa en el debate, en el diálogo como práctica sustantiva de la democracia" (1998: 49). Por lo tanto, hablar de la tolerancia en la escuela exige el reconocimiento de cada estudiante, padre de familia y docente como sujetos de interacción social y humana sin que medie ningún tipo de discriminación. Es reconocer en el otro sus particularidades de percepción de mundo y las emociones desde las cuales se identifica y se reconoce en el grupo al que pertenece y, desde las cuales también, enfrenta sus conflictos y el manejo que hace de éstos.³⁴

Ahora bien, la tolerancia como práctica parte de una tolerancia personal, es decir de la confianza en uno mismo, de reconocer las propias capacidades y potencialidades, de la autoestima desde la cual sea posible la valoración del otro, la aceptación y el diálogo constructivo. Así, en el campo pedagógico la acción tolerante obliga a los docentes a dejar de lado cualquier tipo de discriminación hacia los estudiantes; cada profesor tiene la posibilidad de propiciar en los alumnos estrategias de aceptación personal y de procurar ambientes tolerantes y comunicativos. En este sentido, creemos que los adultos responsables de gestionar los procesos educativos están llamados a asumir una actitud abierta frente a las expresiones de todos los miembros de la comunidad,

33 La reflexión moral, basada en la autoestima, el valor de la vida, la voluntad, la generosidad comunicativa, los derechos humanos, la libertad, es esencial en el proceso educativo de cualquier persona (Sánchez, 1998: 28).

34 Para algunos autores, entre ellos Graciela Zaritzky, en la educación para la convivencia es importante tener en cuenta el tema de las emociones que permita un ambiente en el cual los estudiantes puedan expresar lo que sienten, con el lenguaje apropiado, de tal manera que el adulto comprenda realmente la situación que el joven quiere describir. (1999: 157).

sean padres o estudiantes. **No podemos olvidar que el ejemplo es el primer paso en la enseñanza de la práctica de la convivencia.**

Es necesario tener en cuenta que el tema de la tolerancia se proyecta hacia otros valores como la justicia, la solidaridad, el respeto, entre otros. Asimismo, estos conceptos axiológicos adquieren un sentido real dentro de prácticas de interacción como el diálogo y la concertación. En conjunto hacen parte del proceso de mediación en la regulación de los conflictos escolares; por ejemplo, el respeto y la justicia son indispensables cuando se trata de establecer responsabilidades frente a una acción destructiva por parte de uno o varios estudiantes. En estas situaciones se requiere asumir una actitud tolerante que permita reconocer y valorar en todo grupo la individualidad, la experiencia y la responsabilidad personal, puesto que “la tolerancia nos enseña y ayuda a tratar a cada uno según su especificidad y sus necesidades, y establece un proceso de concertación que no elimina el conflicto, ni las tensiones, ni las diferencias” (Sánchez, 1998: 52). Por consiguiente, la tolerancia como eje de análisis pedagógico implica la necesidad de favorecer el acercamiento de individualidades que de ninguna manera se niegan ni se desconocen en el compromiso que tácitamente adquiere la experiencia grupal.

Aunque el valor de la tolerancia visto como objeto de formación requiere de dinámicas de trabajo en donde se exalten actitudes de aceptación, no por ello se debe dejar de lado el sentido crítico y reflexivo frente a las ideas y actuaciones ajenas. Tolerancia no significa sumisión. Por el contrario, la tolerancia requiere la formación de una conciencia sólida, con capacidad de análisis profundo y el manejo de criterios claros, de tal manera que, mediante la argumentación, se logre superar las barreras existentes en el diálogo a nivel personal y de grupo.

Las actividades que promuevan la conceptualización del término tolerancia parten teóricamente del principio social que señala la necesidad que todos tenemos de los otros para nuestra propia realización: con los demás reconocemos y superamos nuestras dificultades, pero también identificamos nuestros logros y potencialidades. Como actitud, la tolerancia no niega la cooperación, la ayuda mutua, el acuerdo común,

ni mucho menos la confrontación entre los miembros de la agrupación escolar, sea de estudiantes, padres de familia, docentes o de toda la comunidad educativa. Cada una de estas expresiones dada en los procesos de interacción social hace crecer individual y colectivamente más allá de cualquier idea, opción o creencia.³⁵ En este sentido, la acción formativa de los estudiantes en cuanto al reconocimiento y aceptación mutua se puede enriquecer con la creatividad juvenil en la producción de trabajos como discursos narrativos, expresión oral, sociodramas, carteleros y grafitis, entre otros, a través de los cuales los jóvenes pueden expresar las problemáticas de convivencia que viven a diario, y asumirlas como tema de diálogo y debate.

La tolerancia debe promoverse en términos lógicos en el ámbito de la convivencia escolar; y ésta puede percibirse en dos perspectivas: como contenido de aprendizaje o simplemente como una experiencia cotidiana interpersonal. En nuestro caso, integramos las dos percepciones: conjunto de vínculos dados en los momentos de encuentro al interior del territorio escolar: la clase, el descanso, la entrada y salida de la institución, sin desconocer que la actividad escolar se proyecta en la vida familiar y social. Pensamos entonces que la convivencia es parte esencial de todo proyecto educativo institucional. A partir de estos planteamientos es importante, desde la experiencia comunicativa, mejorar lazos sociales y afectivos entre los miembros de la comunidad educativa, procurando una nueva cultura escolar que promueva el cuidado personal y colectivo.

DESARROLLO TEMATICO

1. DOCENTES

La conceptualización, como estrategia de trabajo formativo, permitió en este último momento del proceso la realización de una jornada pedagógica con el siguiente orden de actividades:

35 Para Santiago Sánchez "El camino de la ética consiste en estar de acuerdo con uno mismo y actuar en consecuencia, y la racionalidad, la socialización y la tolerancia son actitudes fundamentales en esta tarea, entendiendo esa tolerancia como un respeto sincero y activo más a las personas que a sus opiniones" (1998: 28). Así, el respeto a la persona no niega el derecho a la controversia que enriquece y fundamenta la participación democrática.

- **¿Por qué conceptualización?**

Aunque la propuesta de innovación se enmarcó dentro de un proyecto de formación axiológica, era claro que no deseábamos asumir la orientación a partir de los conceptos que tradicionalmente se enseñan en el campo ético. Por ello, la iniciativa buscó, a través de un eje temático vivencial como la comunicación, propiciar dinámicas de encuentro que favorecieran la reflexión personal y grupal en los tres estamentos que conforman la comunidad educativa. En la última fase del proceso se propone una dinámica de conceptualización con el objetivo de reconocer y comprender colectivamente aquellos valores que hacen posible la convivencia ciudadana. Nos alejamos aquí de la práctica tradicional de presentar un inventario axiológico para cumplirlo como norma de vida. Por el contrario, pensamos que en la formación humana “más que enunciar valores en abstracto, es preciso reconceptualizar, contextualizar y clarificar los valores; salir al paso de la disyunción entre teoría y práctica; saber combinar la crítica, la autocrítica y la autoestima; fomentar la sensibilidad y la reflexión; y desarrollar la autonomía personal física, intelectual y afectiva” (Sánchez, 1998: 36).

Desde este punto de vista, creemos que la tarea de identificar, con criterios claros y justificables desde la vivencia diaria, los valores que hacen posible una sociedad democrática, participativa y justa constituye el reto de la educación en cuanto a la formación integral de los jóvenes y las jóvenes estudiantes. Por ello, no se concibe una orientación axiológica alejada de una evolución cultural, pues los cambios en la interacción social parten de la apropiación de nuevos valores, símbolos y significados que, haciendo parte del entramado sociocultural del colectivo, permiten renovar las prácticas democráticas al interior de una comunidad como la educativa. La escuela entonces no sólo debe propiciar la reflexión, está llamada ante todo a fomentar...

“... el debate ético para indagar por el tipo de ciudadanos y de proyecto ético que quiere ayudar a formar, en el proceso de construcción de una sociedad civil fuerte y organizada, cimentada en los valores de la democracia, la justicia, la solidaridad, la paz, el respeto por el medio ambiente, el respeto por los Derechos

Humanos y el desarrollo de los seres humanos, como mínimos para asegurar la convivencia democrática” (MEN, 1998: 64).

Así entonces, pensamos que la formación humana en la institución educativa se inicia con la experiencia personal y grupal de los estudiantes, a través de la cual sea posible actualizar permanentemente la cultura escolar desde la reflexión y el debate sobre los valores que facilitan la convivencia dentro y fuera del aula de clase. En este sentido, la regulación de los conflictos escolares desde la perspectiva de la comunicación constituye un recurso de formación para la tolerancia que incluye la vivencia de otros valores como el respeto, la autoestima y la concertación, entre otros. De este proceso resulta lo que algunos entendidos llaman “la personalidad moral”, cuyo origen está dado en “un fino y dinámico equilibrio entre la conducta, el carácter, la asimilación de los valores, el razonamiento y la emoción o afecto” (Sánchez, 1998: 27). Todos estos elementos integran una auténtica formación humana, la cual permite mejorar la calidad de las relaciones sociales a través de canales comunicativos que faciliten, entre otras cosas, la reflexión moral sustentada en la mutua valoración y el respeto por los derechos humanos.

1. La reflexión sobre el tema convivencia y valores partió del planteamiento de Sataver cuando afirma que:

“...el hecho de enseñar a nuestros semejantes y de aprender de nuestros semejantes es más importante para el establecimiento de nuestra humanidad que cualquiera de los conocimientos concretos que así se perpetúan o transmiten. De las cosas podemos aprender efectos o modos de funcionamiento (...) pero del comercio intersubjetivo con los semejantes aprendemos significados. Y también todo el debate y la negociación interpersonal que establece la vigencia siempre movidiza de los significados” (1997:31).

2. ¿Cuándo hablamos de valores con los jóvenes es ética o es moral?

“La verdad es que las palabras “ética” y “moral”, en sus respectivos orígenes griego (ethos) y latino (mos), significan

prácticamente lo mismo: carácter, costumbres. Por eso está sobradamente justificado que la gente normal y corriente los utilicemos como sinónimos. Ambas expresiones se refieren, a fin de cuentas, a un tipo de saber que nos orienta para forjar un buen carácter, que nos permita enfrentar la vida con altura humana. (...)

Ahora bien, dicho esto, también es verdad que en el lenguaje filosófico distinguimos entre estas dos expresiones –moral y ética– porque necesitamos dos términos diferentes para designar a su vez dos tipos de saber: uno que forma parte de la vida cotidiana, y que ha estado presente en todas las personas y en todas las sociedades: la moral, y otro que reflexiona sobre él filosóficamente y, por lo tanto, nació al tiempo que la filosofía: la ética o filosofía moral.” (Cortina, 1997: 41-42).

3. Para ubicarnos conceptualmente

“La moral entonces es un tipo de saber, encaminado a forjar un buen carácter, que ha formado y forma parte de la vida cotidiana de las personas y de los pueblos. Por eso podemos decir que no la ha inventado los filósofos, mientras que la ética, por contra, sería filosofía moral, es decir, una reflexión sobre la moral cotidiana ... a la ética le importa ante todo averiguar en qué consiste la moral, y para eso tiene que investigar qué rasgos deben reunir los valores, las normas o los principios para que los llamemos morales y no de otro modo. Pero también se ve enfrentada a la tarea de buscar las razones de que haya moral, que es a lo que se ha llamado “la cuestión del fundamento de la moral”, y, por último, a ver de aplicar lo ganado con estas reflexiones a la vida cotidiana” (Ibíd: 43).

4. Fin de la educación de la reflexión ética: construcción de una personalidad moral

“La conciencia moral autónoma de cada sujeto es un espacio dinámico de sensibilidad moral, de racionalidad y

de diálogo. La biografía de cada uno de nosotros es una cristalización de valores y una instancia de diferenciación y de creatividad moral. El entorno sociocultural -las formas de vida, los hábitos sociales y los valores éticos que se profesan- juega un papel importante en la configuración de esa conciencia moral autónoma.

La formación de la capacidad crítica es una de las prioridades de la educación moral, mediante la reflexión sobre experiencias de problematización en el terreno de la ética. Para ello, es preciso contar con las situaciones de controversia o de conflicto moral e ir adquiriendo esa progresiva disposición crítica para construir la personalidad moral que se nutre de sensibilidad, clarividencia y valentía. La percepción de una problemática moral se apoya básicamente en la experiencia y en el diálogo. La comprensión apela a la razón y a ese mismo diálogo, pero también al sentimiento y a las emociones, a la benevolencia y al amor" (Sánchez, 1998: 34).

Surge entonces el reto frente a la pregunta: **¿cómo integrar una conceptualización ética desde la experiencia de aula y desde los conflictos del alumno en el trabajo de dirección de grupo y en las diferentes asignaturas?**

2. ESTUDIANTES

La velocidad del año escolar nos dejó poco margen de tiempo para la conceptualización propuesta; sin embargo, se programaron dos talleres con el ánimo de tomar de la experiencia dos temas fundamentales: comunicación y tolerancia.

- El tema fue contextualizado a partir de la propuesta de imaginarnos **un mundo sordo**. Si todos los hombres y las mujeres fueran sordos, qué sucedería en la sociedad?

Se planteó a los alumnos el siguiente dilema: los seres humanos a diferencia de otros seres de la naturaleza podemos hablar, y en consecuencia, también podemos escuchar los mensajes de los otros.

Sin embargo, qué hacer cuando una persona piensa diferente a nosotros sobre un tema o sobre una situación?

Cada grupo de trabajo socializó sus respuestas y, además, en un cuarto de cartulina escribió una frase de invitación a todo el curso para asumir la actitud de escuchar con respeto las opiniones de los demás.

Para finalizar la actividad, se entabló un diálogo general entre profesor y estudiantes sobre la importancia de las siguientes acciones en todo proceso comunicativo:

Comunicación: opinar, dialogar, debatir, acordar, establecer diferencias, respetar, unirse, etc.

- Organizados en grupos, los alumnos respondieron al siguiente planteamiento: ¿qué entendemos por **conflicto**, por problema, desacuerdo, entre nosotros? Se pidió escribir, bajo la orientación del profesor, un ejemplo de conflicto social, personal y grupal, para luego socializar las respuestas.

El tema concluyó preguntando a los estudiantes sobre la manera de regular los conflictos, los problemas interpersonales? Junto con la exposición de las respuestas.

3. PADRES DE FAMILIA

No se programó trabajo de orientación con los padres y madres de familia por falta de tiempo. Además consideramos que la conceptualización de valores para la convivencia escolar hace parte del proceso pedagógico académico de la institución. Por lo tanto, con las familias se debe realizar otro tipo de actividad que logre la comprensión de dichos temas y su importancia en la experiencia formativa de cada hogar.

VALORES Y VIDA ESCOLAR

La reflexión sobre el tema “**convivencia y valores**” dejó en claro que la educación académica de los educandos carece de sentido si

no se acompaña de una auténtica formación humana; la cual, se identifica con una educación moral, nervio central de toda educación: "la educación moral, entendida como uno de los aspectos particulares de la educación o entendida como eje transversal de todo el proceso educativo, es un aspecto clave de la formación humana" (Puig, 1996: 14).



Ahora bien, aunque la educación moral se dirige a sujetos individuales, la vida humana cobra sentido real en la interacción social, en el intercambio de emociones y pensamientos. La posibilidad de ser verdaderamente humanos está dada en la oportunidad de relacionarnos con los demás, en la calidad de los vínculos y en los canales de acción comunicativa que podamos mantener unos con otros. Por lo tanto, aunque todo proceso de formación humana se dirige al sujeto, éste logra su propósito axiológico a partir de la vida grupal. Pues es allí en donde aparece la necesidad de decidir una forma de actuar, y en donde se justifica también procurar una orientación moral dirigida a la consolidación de un sujeto consciente, libre y responsable.

De lo anterior se desprende la importancia de generar en la escuela espacios para el encuentro y el debate sobre temáticas de formación axiológica y acerca de los conflictos de convivencia, en donde sea

posible para cada joven expresar sus puntos de vista, sus preocupaciones y expectativas. Claro, es importante la participación del adulto para conducir desde su experiencia y contexto sociocultural el ejercicio dialógico, procurando siempre el crecimiento individual y colectivo, pues “dilucidar un problema moral, pensar sobre como es deseable vivir, es también algo que necesariamente está inmerso en una situación social. Lo está porque nadie escapa de sus orígenes y de su realidad sociocultural” (Ibíd, 1996: 17).

La escuela es un espacio propicio para la reflexión y la vivencia de los valores que posibilitan la interacción social: el respeto, la solidaridad, la tolerancia, la concertación. En este sentido, la actividad escolar está llamada a formar subjetividades que, en permanente interacción, expresen creatividad y entusiasmo hacia nuevas formas del conocimiento y hacia la participación social. Bajo esta óptica la institución educativa se convertiría en una escuela del sujeto: en donde cada joven encuentre el espacio y el momento para manifestar sus ideas y percepciones del mundo y de su propia realidad. Cada paso en la consecución de principios democráticos consolida la propuesta de una nueva sociedad, más justa y tolerante, y por ello mismo con mayores oportunidades de realización personal.

- El primer taller sobre el proceso de conceptualización permitió observar que los estudiantes reconocen la importancia de la



comunicación: *"Si el mundo fuera sordo las personas no podrían hablar". "El mundo no sería como es". "Viviríamos aisladamente"*. Pero como podemos oír, hablar y comunicarnos es importante escuchar las voces de los demás.

Escuchar, "aplicar el oído para oír. Prestar atención a lo que se oye" (Diccionario de la Real Academia Española, 1992). Al respecto se planteó el interrogante ¿Qué hacer cuando una persona piensa diferente a nosotros? Las respuestas reflejaron la comprensión de la mayoría de los grupos sobre la importancia de prestar atención a las opiniones de los demás, aunque no estemos de acuerdo con ellas, principio de tolerancia en la acción comunicativa:

*"Te invitamos a escuchar
"Escuchar significa respetar"
"Escucha y serás escuchado"
"Respeto a la voz de los demás"
"Escucha para que te escuchen"
"Si tu escuchas, aprendes y enseñas"
"Dejemos opinar y nos dejarán opinar"
"Si dejamos hablar a los demás nuestra vida será mejor"
"Debemos escuchar a nuestros compañeros
para así lograr un buen diálogo"*

El encuentro terminó con la siguiente reflexión:

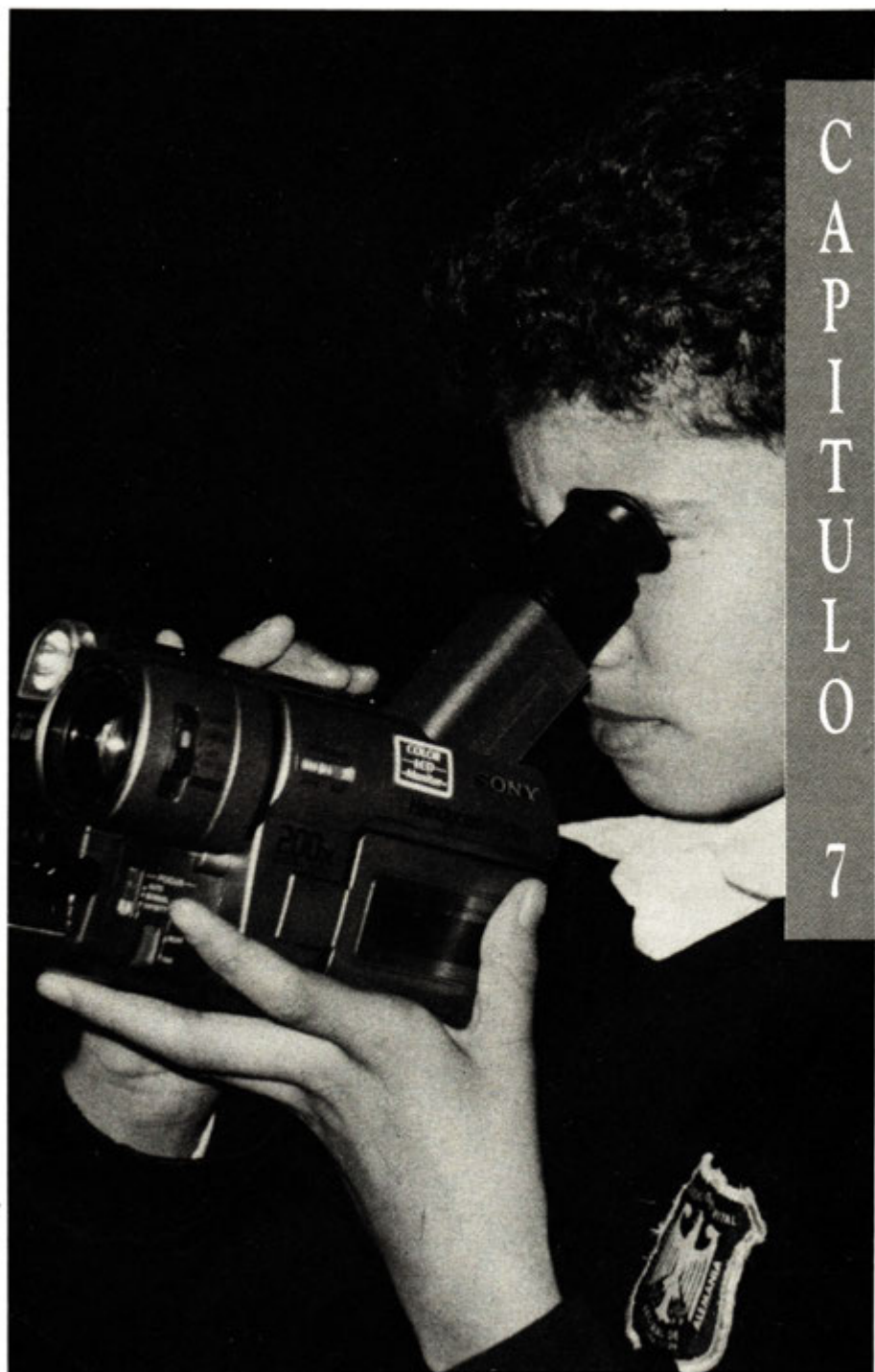
La comunicación es un factor de convivencia porque a través de esta acción podemos interactuar con los demás, conocer y debatir con respeto las ideas y opiniones, aceptar las diferencias y establecer acuerdos para lograr unidad de grupo.

- El segundo taller dejó en claro que la palabra **conflicto** resulta confusa para un niño, niña o joven estudiante. Mientras que cuando se les habla de problema o desacuerdo entienden con mayor facilidad y logran, por tanto, identificar los contextos en los que es evidente un conflicto. Reconocieron, por ejemplo, a la violencia como problema nacional, la drogadicción como problema social, el irrespeto y los robos como problema de curso y la agresión de un compañero como problema personal.

La mayoría de los grupos señalaron el diálogo como la estrategia más viable para regular los conflictos. Así lo expresaron a través de las frases que escribieron y explicaron a sus compañeros al terminar la sesión de trabajo:

- “Es mejor dialogar antes que pelear”*
- “Con el diálogo se puede lograr la paz”*
- “Prefiero hablar para arreglar mis problemas”*
- “Es preferible dialogar para evitar malos entendidos”*
- “La amistad no acepta la violencia entre las personas”*
- “Debemos ser pacíficos y dialogar cuando tenemos un problema”*
- “Es mejor conversar para sacar cosas buenas
y evitar la violencia con los demás”*

Finalmente, estos ejercicios constituyen ejemplos de la gama de posibilidades de acción que ofrece la formación humana en el ámbito educativo. De todas maneras, se trata, sea cual sea el camino, de forjar en los jóvenes una conciencia dialógica, desde la cual reconozcan la importancia de la vida en sociedad y de vivir los valores que fundamentan la experiencia democrática. Pero también de orientar su pensamiento hacia un sentido crítico y reflexivo, de tal manera que puedan con mayor tranquilidad tomar decisiones moralmente válidas, reconociendo siempre que “podemos optar por lo que nos parece bueno, es decir, conveniente para nosotros, frente a los que nos parece malo e inconveniente” (Savater, 1991: 32).



C
A
P
I
T
U
L
O

7

HACIA NUEVAS BUSQUEDAS

El diálogo que generó la innovación “Formación Humana desde una perspectiva Comunicacional” en la comunidad educativa del CED República Federal de Alemania, jornada de la tarde, fue canalizado en la nueva perspectiva dada al Proyecto Educativo Institucional: **Formación de líderes con énfasis en valores desde una perspectiva comunicacional.**

Retos:

La gestión de un PEI que reconoce la importancia de la formación axiológica desde la acción comunicativa plantea al equipo docente el desafío de innovar constantemente el ejercicio pedagógico. La relación comunicación-educación es un campo emergente en el ámbito educativo y por lo tanto abre las puertas a la investigación docente, más aún si se trata de implementar desde allí estrategias de formación humana. Así entonces, presentamos a continuación las ideas fundamentales de cada uno de los momentos de nuestra experiencia, con el ánimo de indicar los caminos y horizontes posibles que ofrece “la comunicación como factor de convivencia en la escuela”:

1. Contextualizar los proyectos

- La visión diagnóstica sobre la realidad de la comunidad educativa permite reconocer los conflictos en las relaciones de convivencia, tales como expresiones de intolerancia, agresividad y maltrato físico y verbal entre los jóvenes estudiantes.
- El conflicto hace parte de la cotidianidad escolar, por lo tanto la institución educativa está llamada a generar procesos de orientación que permitan regular de manera formativa dichas situaciones.

- Un proceso de formación axiológica que pretenda mejorar los niveles de convivencia escolar debe partir de la reflexión y fundamentación teórica de los docentes, y proyectarse a los padres de familia para que comprendan el lenguaje educativo desde el cual se orienta a sus hijos.
- Un proyecto de formación en valores desde la óptica comunicativa tiene como objetivo central orientar a los jóvenes estudiantes, a los docentes, y a los padres de familia en la reflexión y el diálogo sobre temas de formación humana y de convivencia.
- La comunicación como estrategia de trabajo formativo implica procesos de participación en los estudiantes, mediante los cuales sea posible valorar las expresiones juveniles y abordar una temática de reflexión.

2. Dimensiones del sujeto escolar

- A través del diálogo podemos ejercer la doble dimensión de cada persona: la autonomía, por la que es capaz de relacionarse con todos los demás, y la autorrealización, como proyecto de vida. La participación dialógica es el lugar de encuentro de las diferencias y las individualidades, pero también de los acuerdos en función del bien común.
- Hablar de dimensiones humanas es reconocer en la totalidad que caracteriza al hombre y a la mujer las infinitas posibilidades de realización personal y comunitaria.
- Es importante la reflexión sobre el hombre y la mujer, sobre su propia realidad, sus posibilidades, capacidades y valores; de esta manera podemos generar en nuestros jóvenes y padres de familia autoestima y confianza en ellos mismos para que traten adecuadamente los conflictos que enfrentan en su cotidianidad.
- Tomamos como centro de reflexión al individuo, al ser humano, a partir de su pluridimensionalidad, en la cual identificamos cuatro perspectivas: personal, social, histórica y trascendente.
- Con la dimensión personal valoramos las capacidades que individualmente tenemos para ser creativos, críticos, responsables y libres.

- La dimensión social invita a reflexionar sobre la importancia de relacionarnos con los demás a través de valores como el servicio, el amor, el respeto, la ayuda mutua y la tolerancia.
- La dimensión histórica nos permite reconocer que como miembros de una sociedad tenemos la posibilidad de prepararnos para poder expresar nuestros pensamientos a través del arte y la cultura en general e interpretar las expresiones de los demás.
- La dimensión trascendente parte del respeto por la espiritualidad y la creencia personal y familiar sobre Dios como ser supremo.

3. Comunicación

- El reto de fondo es cómo hacer de la escuela un entorno comunicativo, que integre a la vez la experiencia cultural, el análisis de la información y el aprendizaje de los distintos saberes.
- La comunicación contempla la relación entre profesores y alumnos, fundamento de todo el quehacer pedagógico, allí es necesario reconocer la capacidad de comunicación juvenil a través de sus distintas formas de expresión.
- El distanciamiento generacional debe motivar en los docentes la creación de nuevas metodologías que respondan a las expectativas de comunicación juvenil, de tal manera que éstos encuentren una relación entre mundo y escuela.
- Es conveniente promover en la escuela formas de argumentación, de expresión y de creación en los jóvenes para que su capacidad de análisis y comunicación se enriquezca y a la vez se proyecte hacia el aprendizaje de nuevos conocimientos.
- Los medios de comunicación, como tema de análisis, permiten generar en la escuela procesos de recepción crítica y promover ambientes comunicativos que faciliten, entre otras cosas, la renovación de la cultura escolar dentro de contextos más amplios.
- Denominamos “ambiente comunicativo” a las acciones que dentro de la escuela promueven el intercambio de emociones, sentimientos y pensamientos con el objetivo de enriquecer la

interacción positiva entre los miembros de la comunidad, lo cual favorece ampliamente la existencia de un clima cálido y humano al interior de los grupos.

- La emisora escolar es un medio de formación cultural, de orientación axiológica y de expresión juvenil; en este sentido, los alumnos tienen la oportunidad de organizarla y manejarla según sus motivaciones.
- Para los docentes el tema de la comunicación introduce un nuevo discurso que exige la lectura y análisis de textos que aborden en profundidad la relación estratégica entre los conceptos comunicación-educación.

4. Cultura

- La cultura escolar es un tema que contempla diversos aspectos, entre ellos las formas de organización, los valores, el manejo del poder, la participación, la regulación de conflictos, las relaciones entre maestros y alumnos, el apredizaje del conocimiento y la manera de transmitirlo.
- La pedagogía pensada desde la cultura es determinante en procesos de formación axiológica, pues una cultura escolar autoritaria, formará ciudadanos autoritarios; una escuela democrática formará ciudadanos para una sociedad democrática.
- El concepto cultura contempla las percepciones del sujeto y las representaciones simbólicas, de los cuales surgen los sistemas de valores que mueven a un individuo. Por ello, es importante reconocer las visiones de mundo que entran en diálogo permanente al interior de la institución educativa para interactuar y resolver los dilemas de la convivencia diaria.
- Para la formación axiológica es importante comprender la visión del mundo juvenil teniendo en cuenta el contexto familiar y social, pues desde este referente es posible estructurar procesos pedagógicos que den sentido a los valores que la escuela enseña con el fin de orientar la interacción democrática y participativa.
- La acción comunicativa favorece el reconocimiento de las distintas visiones de mundo que entran en diálogo al interior de

la institución educativa, especialmente entre el mundo juvenil y el mundo adulto, padres y profesores, relación mediada permanentemente por el poder y la normatización.

- La escuela es un campo de interacción social en donde se transmite la experiencia cultural del mundo simbólico; así, la institución educativa es un territorio propicio para producir y negociar significados a partir de la acción dialógica, dada en el encuentro de experiencias, juicios, sentimientos y percepciones de la realidad.
- El componente cultural forja proyectos de vida a través de la formación intelectual, afectiva y ética que reciben los jóvenes de la familia, de la escuela, de la clase y de los medios de comunicación, entre otros; pues a partir de éstas instancias interiorizan normas, símbolos y valores, con los cuales construyen la concepción de mundo en la que se proyectan.
- La construcción de una nueva cultura escolar, dirigida hacia una sociedad democrática, participativa y pluralista, exige una aproximación dialógica entre el docente y sus alumnos, para que aquel valore la percepción de la realidad social y escolar de los estudiantes y la convierta en objeto de reflexión pedagógica.

5. Convivencia y valores

- La orientación axiológica en la institución educativa debe partir de la experiencia personal y grupal de los estudiantes, de tal manera que éstos puedan reconocer en su cotidianidad escolar la necesidad de vivir principios morales universales.
- Un proyecto de formación humana debe procurar, en la interacción escolar, la reflexión sobre los valores que hacen parte de la convivencia social, pues éstos fundamentan en gran medida el tema de la dignidad humana.
- Uno de los objetivos de una auténtica formación para la convivencia es orientar a la comunidad educativa en el manejo del conflicto; de ahí, la importancia de educar para la tolerancia a partir de la autoestima, desde la cual es posible la valoración del otro, de sus argumentos y de sus experiencias.

- La tolerancia implica otros valores como la justicia, la solidaridad, el respeto. Son valores que se adquieren en el ejercicio de la interacción, el diálogo y la concertación.
- La conceptualización alrededor del término tolerancia debe partir de la experiencia escolar y de reconocer la necesidad que todos tenemos de los demás para nuestra realización, pues con los otros confrontamos nuestros éxitos o fracasos y reconocemos también nuestras posibilidades.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR Soto, Juan, 1998, *De viajes, viajeros y laberintos*, 148p, IDEP e INNOVE, Bogotá.
- AMAYA, Adira, (1999), "Currículo silenciado o el saber hacer de las culturas juveniles para la transformación de conflictos en la escuela", en: *Revista Derechos Jóvenes*, Serie de documentos No. 3, Oficina para la defensa de los jóvenes derechos estudiantiles, Bogotá, pp. 33-44.
- ARENDT, Hannah, 1996, *La condición humana*, 1ª reimpresión, 366p, Editorial Paidós, Barcelona.
- BRUNNER, José, 1989, "Modernidad y transformaciones culturales", en: *Diálogos de la comunicación*, No 25, Lima, p 70.
- CAJIAO Restrepo, Francisco, 1996, "Atlántida: una aproximación al adolescente escolar colombiano", en: *Revista Nómadas*, No 4, Marzo, Universidad Central, DIUC, Bogotá, pp. 53-64.
- CORTINA, Adela, 1993, "Ética del discurso y democracia participativa", en: *Ética aplicada y democracia radical*, 287p, Editorial Tecnos, Madrid.
- , "Radicalizar la democracia desde un nuevo sujeto moral", en: *Ética aplicada y democracia radical*, Ibid.
- , 1997, "¿Qué hace moral un valor?", en: *El mundo de los valores; Ética y educación*, Editorial el buho, Bogotá, pp 4-63.
- CUBIDES, Humberto J, 2000, "Comunicación-Educación un campo estratégico de problemas de investigación", en: *Documentos de trabajo*, Universidad Central, DIUC, Bogotá, pp 1-14.
- CUBIDES, Humberto y VALDERRAMA, Carlos E, 1996, "Comunicación-Educación: Algunas propuestas investigativas", en: *Revista Nómadas*, No 5, Septiembre, Universidad Central, DIUC, Bogotá, pp 92-101.
- CUBIDES, Humberto, y otros, 2000, *Informe final proyecto de investigación Gobierno escolar y formación ciudadana, estudio de casos*, Universidad Central, DIUC, Bogotá, (Mimeo).
- FERRES i Prats, Joan, 2000, "Televisión, emoción y educación", en: *Comunicación – Educación Coordinadas, abordajes y travesías*, Universidad Central, DIUC, Bogotá, pp 131-164.

- FOUCAULT, Michel, 1998, "El sujeto y el poder. Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto", en: *Revista Texto y Contexto*, No. 35, Bogotá, UNIANDES.
- FREIRE, Paulo, 1999, *Pedagogía del oprimido*, 52ª. Edición, 245p, Editorial Siglo Vintiuno, México D.F.
- GIDDENS, Anthony, 1995, "Aparición de la política de la vida", en: *Modernidad e identidad del yo*, Editorial Península, Barcelona.
- GONZALES Alvarez, Luis J, 1986, *Ética Latinoamericana*, 317p, Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá.
- HABERMAS, Jürgen, 1985, "Ética del discurso", en: *Conciencia moral y acción comunicativa*, Editorial Península, Barcelona, pp 59-134.
- HOYOS, Guillermo, 1998, "Ética para ciudadanos", en: *Pensar la ciudad*, Tercer mundo Editores, Bogotá, pp 287-309.
- , 2000, "Formación ética, valores y democracia", *Memorias Seminario Nacional La investigación educativa y pedagógica en Colombia balance de una década*, Socolpe.
- HUERGO, Jorge A, y FERNANDEZ, María B, 1999, *Cultura Escolar, Cultura Mediática/Intersecciones*, 320p, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- MATURANA, Francisco, 1995, *La democracia es una obra de arte*, 85p, Editorial Magisterio, Bogotá.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, 1998, *Educación Ética y Valores Humanos, Lineamientos curriculares*, 95p, Editorial Magisterio, Bogotá.
- , 1998, *Constitución Política y Democracia, Lineamientos curriculares*, 57p, Editorial Magisterio, Bogotá.
- OROZCO Gómez, Guillermo, 1996, "Educación, medios de difusión y generación de conocimiento: hacia una pedagogía crítica de la representación", en: *Revista Nómadas* No 5, Universidad Central, DIUC, Bogotá, 23-30.
- ORTEGA, Piedad, 1999, "Recreando textos y contextos en torno al conflicto y la convivencia escolar", en: *Revista Derechos Jóvenes*, Serie de documentos No. 3, Oficina para la defensa de los jóvenes derechos estudiantiles, Bogotá, pp. 25-31.
- PUIG R, José M, 1996, *La construcción de la personalidad moral*, 261p, Editorial Paidós, Barcelona.
- PARRA Sandoval, Rodrigo, "El tiempo mestizo. El tiempo y modernidad en Colombia", en: "Viviendo a toda" *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central, DIUC, Bogotá, pp 278-306.
- QUIROZ, María Teresa, 1992, "Estrategias educativas", en: *Educación para la convivencia. Manual Latinoamericano de Educación para los Medios de Comunicación*; Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA), Santiago de Chile, pp 302-310.

- RESTREPO, Luis Carlos, 1995, "Democracia Vivencial y cultura de la convivencia", en: *Revista Nómadas*, No 2, Universidad Central, DIUC, Bogotá, pp 60-67.
- REY, German, "Las Huellas de los Social", en: *Revista Signo y Pensamiento*, Universidad Javeriana, Bogotá.
- SANCHEZ T, Santiago, 1998, "La educación moral", en: *Ciudadanía sin Fronteras: Cómo pensar y aplicar una educación en valores*, Editorial Descleé de Brouwer S.A, España, pp15-47.
- SAVATER, Fernando, 1991, *Ética para Amador*, 189p, Editorial Ariel, Barcelona.
- , 1997, *El valor de educar*, Editorial Aiel, Barcelona, pp 23-35.
- TEZANOS de Araceli, 1998, *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social*, Editorial Anthropos, Bogotá.
- TOURAINÉ, Alain, 1997, *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 291-292.
- WOODS, Peter, 1989, "La etnografía y el maestro" en: *La escuela por dentro: La etnografía en la investigación cualitativa*, Temas de Educación Vol 2, Editorial Paidós y ministerio de Educación y Ciencia, Barcelona, pp 15-29.
- ZARITZKY, Graciela, 1999, "La formación para la convivencia y los derechos del niño", en: *EDUCACIÓN PARA LA PAZ, Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa*, Editorial Magisterio, Bogotá, pp157-183.
- ZULETA, Estanislao, 1995, *Educación y democracia un campo de combate*, Corporación Tercer Milenio, Fundación Estanislao Zuleta, Bogotá.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de junio de 2001
en los talleres gráficos de
Editora Guadalupe Ltda.
Santafé de Bogotá, D. C., Colombia

Los proyectos de formación en valores sustentados en la acción comunicativa impulsan ampliamente la preparación del estudiante como sujeto moral. Así, ante las difíciles circunstancias que vive hoy la escuela, en donde se recrean las complejas situaciones de nuestra realidad, los educadores estamos llamados a fomentar una nueva cultura de participación y de diálogo dentro de la comunidad educativa, a través de prácticas democráticas desarrolladas en espacios y momentos de encuentro y reflexión grupal, en los que la “comunicación” tenga la oportunidad de desplegar todas las posibilidades que encierra como estrategia pedagógica.

El presente libro sistematiza, en esta dirección, una experiencia de innovación - investigación escolar centrada en la formación humana desde una perspectiva comunicacional.

ISBN 958801839-0



9 789588 018393

**JOSÉ ALADIER
SALINAS HERRERA**

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Santo Tomás de Aquino. Magister en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana; con estudios de Especialización en Comunicación- Educación de la Universidad Central. Profesor universitario y de educación media. Participó en la investigación "Gobierno escolar y educación ciudadana. Estudio de casos"; proyecto adelantado por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central -DIUC-, y financiado por el IDEP y COLCIENCIAS.